

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

TESIS

**MARIO PAYERAS Y LOS TESTIMONIOS DE UNA INSURGENCIA
ARMADA EN GUATEMALA.**

DE LA PRAXIS NARRATIVA A LA RECTIFICACIÓN POLÍTICA.

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

PABLO GÓMEZ CANDELARIA

ASESORA:

SILVIA SORIANO HERNÁNDEZ

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX.

2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A nuestros 43 normalistas desaparecidos por un Estado criminal

A las 43 familias de Ayotzinapa, que resisten y continúan en la búsqueda de sus hijos

A Otto, cuya juventud vivirá por siempre en mí

A Camila, Carmela y Kiba, por su grata compañía en esto que llamamos vida

A la vida *En Lucha*

Agradecimientos

Quiero agradecer infinitamente a mis padres, Elizabeth y Juan, por su infaltable apoyo para hacer este trabajo posible. A Juanito, por su incondicional hermandad. El cariño y la paciencia de ellos me acompañaron durante este largo proceso. A mis familias, Candelaria y Gómez.

Agradezco de igual forma a todas las personas que contribuyeron de una u otra forma con la realización de éste propósito. A Paola, por su gran cariño y el interés mostrado con sus valiosas lecturas y contribuciones que complementaron la labor. A Victorino, Tlalli, Abraham y Fidel, Daniel y las Adelas por estar siempre ahí y a todos los queridos compañeros que andamos en bola y cuya inagotable amistad siempre estará latente en lo más hondo del ser.

Me gustaría dar las gracias, también, a las profesoras y profesores, a Mariana López, Sergio Ugalde, Patricia Pensado y Armando Escobar que me regalaron su valioso tiempo. Su lectura y apreciables observaciones enriquecieron este trabajo. A la Doctora Silvia Soriano, cuya guía nunca faltó. Mis sinceros respetos a todos ellos.

Por último agradezco a la dignidad rebelde de la generación 1999-2000, que continua luchando por educación pública y gratuita. Este trabajo es fruto de la tenacidad y las enseñanzas de una huelga que aún late en el corazón de muchos.

Índice

Introducción	5
Capítulo 1. El conflicto armado interno en Guatemala: campo de acción para la práctica testimonial de Mario Payeras	8
1.1 Antecedentes históricos y causas del conflicto armado	8
1.2 Causas de la Revolución de 1944 en Guatemala. Diez años de reforma social	11
1.3 El golpe militar: derrocamiento inducido.....	18
1.4 Genocidio y políticas de exterminio	25
1.5 Conclusión preliminar.....	29
Capítulo 2. Relación entre acontecimiento e impronta testimonial	31
2.1 La importancia estética en el testimonio	35
2.2 Contextos para el desarrollo del testimonio latinoamericano.....	38
2.3 Aportaciones teóricas sobre el testimonio.....	44
2.3.1 La fuente viva y su importancia testimonial.....	47
2.3.2 Rescatar el momento específico	49
2.3.3 ¿Por qué rescatar las claves de un hecho mediante el testimonio?	53
2.3.4 La anatomía del testimonio y sus impactos en el mundo moderno. Los primeros esfuerzos de enunciaci3n	55
2.3.5 El cambio es el signo: la transfiguraci3n del g3nero	60
2.3.6 El "conflicto" entre ficci3n y realidad. El testimonio en su especificidad	67
2.4 Primeras aproximaciones al estudio de los testimonios de Mario Payeras	69
2.5 Conclusi3n preliminar.....	76
Capítulo 3. Los testimonios. De la praxis narrativa a la rectificaci3n pol3tica	79
3.1 <i>Los d3as de la selva</i>. Aspecto po3tico/literario	80
3.1.2 <i>Los d3as de la selva</i>. Aspecto social	87
3.1.3 <i>Los d3as de la selva</i>. Aspecto pol3tico	98
3.2 <i>El trueno en la ciudad</i>. Testimonio de una derrota	104
Capítulo 4. Del testimonio <i>en s3</i> al testimonio <i>para s3</i>. Un balance hacia la rectificaci3n pol3tica	122
4.1 Otras expresiones pol3ticas.....	128
4.2 Construir la revoluci3n, no decretarla.....	137
Conclusiones	141
Bibliograf3a	146

Introducción

El presente trabajo tiene por objeto el estudio de los testimonios que Mario Payeras¹, intelectual revolucionario guatemalteco, desarrolló cuando se reiniciaba la lucha insurgente en la Guatemala de 1970-1980. *Los días de la selva* (1972-1979) y *El trueno en la ciudad* (1980-1981) son la expresión testimonial de la obra de quien fuera miembro de la Dirección Nacional del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP)²; organización armada que declaró la "guerra revolucionaria" al Estado contrainsurgente fruto del golpe militar de 1954. Ambos textos refieren a dos periodos distintos del segundo ciclo de la insurgencia guatemalteca.³ La actividad guerrillera en la que se vio inmerso el autor fue motivo para el despliegue de la creación testimonial que tomó forma de escritura político-literaria. Esta misma es producto de una trayectoria testimonial que se fue desarrollando con fuerza y amplitud en el continente a inicios de 1960. Por ello, esta investigación se remite a las dos obras de corte testimonial de Mario Payeras que muestran la experiencia armada de un segmento muy particular del movimiento social guatemalteco de la segunda década del siglo XX.

La labor de Payeras resultó importante puesto que fue una de las pocas figuras políticas que se avocó al registro testimonial del proceso por el que transitó una de las organizaciones

¹ Nacido en 1940 en Chimaltenango, Guatemala, Mario Payeras Solares cursó estudios de filosofía en la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) en Guatemala; en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en México en 1959 y en la Universidad Karl Marx de Liepzig en la República Democrática Alemana en 1964. Véase Mario Payeras, *El mundo como flor y como invento*, Artemis-Edinter, Guatemala, 1998 (contraportada). Su formación intelectual es de una amplitud digna de estudio y su obra nos remite a la poesía, el estudio historiográfico del país, la novelística, el ensayo político, la ecología, la literatura infantil y por su puesto al testimonio. Impulsor de la línea político-armada en su país en la década de 1970 y parte de la siguiente. Formó parte de la Dirección Nacional del Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP, organización político-militar de corte revolucionaria que unió los esfuerzos de guerra en lo que sería la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG) en la década de los 80'. Uno de sus aspectos más importantes fue el haber puesto a debate un replanteamiento político a la visión imperante acerca de la guerra. La ausencia de discusión y la descalificación de la que fue objeto, ocasionó su ruptura con la dirección del EGP motivada por diferencias políticas e ideológicas. Sobre esto puede verse: Mario Payeras, *Los días de la selva*, Guatemala, Piedra Santa, 1998; Mario Payeras, *El trueno en la ciudad*, Guatemala, Ediciones del Pensativo, 2006; y Mario Payeras, *Los fusiles de octubre*, Guatemala, Ediciones del Pensativo, 2007.

² A partir de este momento se utilizan estas siglas para designar a ésta organización armada.

³ Con el reinicio de la actividad guerrillera en las selvas del norte guatemalteco a comienzos de la década de 1970; se inicia un segundo ciclo de lucha armada que fue precedido por la guerrilla oriental de los comandantes insurrectos Luis Turcios Lima y Marco Antonio Yon Sosa en la década pasada.

armadas. En primera instancia, este trabajo ahonda como primer capítulo en el contexto histórico que vio nacer los textos de este distinguido escritor y militante. Sin el abordaje histórico resultaría un tanto abstracto hablar de la importancia que tiene el testimonio. Es necesario acercarse a ese campo de acción que motivó a Payeras a desarrollar su labor política y literaria.

Esta investigación hace hincapié en cómo la literatura se desarrolla y se desenvuelve en una época determinada; una literatura política y testimonial que busca, mediante la ética del escritor y la estética de un artista, reflejar una parcela de la historia de Guatemala. El análisis de los dos textos seleccionados, tiene como finalidad aportar nuevos elementos de estudio y crítica de ambas producciones testimoniales.

El estudio histórico de cualquier fenómeno es posible gracias a la amplitud de ciencias, disciplinas, métodos y enfoques que pueden emplearse para hacer una valoración de las causas y consecuencias que moldean determinado suceso en la historia. Por ello pongo énfasis en que el acontecimiento histórico, desarrollado en determinado tiempo y espacio, es de una naturaleza múltiple, y se alimenta de una variedad de elementos que hacen de éste un evento cuyos grados de complejidad son discernibles a través del uso de instrumentos adecuados. Uno de éstos es el testimonio.

Antes de iniciar con el estudio de los textos es importante, así sea de una manera somera, realizar un recorrido sobre los planteamientos teóricos surgidos alrededor del género testimonial. Por esa razón, en el segundo capítulo se aborda lo que considero el debate historiográfico del testimonio. Para ello me remito a realizar una exposición de las ideas centrales que rodean el trabajo de autores como los cubanos Ambrosio Fornet y Miguel Barnet, los norteamericanos John Beverley y Margaret Randall y la doctora en filosofía bonaerense, Ana María Amar Sánchez. Considero que las aportaciones hechas por estos autores contribuyen a centrar aspectos fundamentales del testimonio. Sus respectivos enfoques colocan a la práctica testimonial como una labor indispensable de quienes forman parte activa de procesos sociales. Esto nos ayudará a entender, desde la lupa de los creadores de huellas históricas, el desarrollo y la naturaleza de cierto acontecimiento visto

desde la perspectiva de aquellos que forman parte integrante y fundamental de un hecho histórico.

El testimonio es para esta investigación una de las figuras más idóneas para el registro documental de ciertos acontecimientos. En su palabra, su perspectiva hacia los hechos y su praxis es posible hallar elementos claves que ayuden a esclarecer aquellos aspectos de la realidad que pudieran pasar inadvertidos. En el tercer capítulo se tratarán propiamente los testimonios *Los días de la selva* y *El trueno en la ciudad* cuya riqueza puede apreciarse de distintas maneras y aspectos. Estos textos ofrecen además una visión sobre el actuar político del EGP, que será motivo de debate en el transcurso del presente trabajo. Ambos textos contribuyen a ampliar el horizonte con el que es posible estudiar y repensar sucesos que en la actualidad continúan ejerciendo influencia y determinan, en gran medida, el andar de la sociedad guatemalteca. El más importante de estos sucesos lo constituye el enfrentamiento armado entre 1960 y 1996. Por esa razón, las palabras de Payeras son elementos clave para analizar dicho proceso.

En el cuarto y último capítulo se contrastarán los testimonios con un periodo clave en la historia del movimiento social guatemalteco. La razón para hacer esta comparación está motivada por la hipótesis de que los testimonios de Mario Payeras son la expresión de un proyecto político -con su respectivo posicionamiento- que correspondió con un segmento muy particular de un cuadro de actores sociales más amplio. Como complemento final, se esbozan también las tesis centrales expuestas por Mario Payeras en una serie de ensayos que muestran el giro político que significó para él romper con el dogmatismo y la cerrazón, signo que compartió el movimiento armado en su conjunto como se podrá observar más adelante.

Capítulo 1. El conflicto armado interno en Guatemala: campo de acción para la práctica testimonial de Mario Payeras

Antes de abordar los testimonios *Los días de la selva* y *El trueno en la ciudad* -escritos durante el segundo ciclo insurgente- resulta necesario aterrizar la labor de Mario Payeras en su contexto histórico; de forma que se aborden las condiciones sociales, económicas y políticas que condujeron a los guatemaltecos a un estado de confrontación política con el poder del Estado que devino en un prolongado enfrentamiento armado. Es indispensable hacer este esfuerzo para contextualizar los eventos narrados por Payeras e intentar comprender la realidad social vivida por los guatemaltecos. Un testimonio no puede mantenerse al margen de la propia realidad a la que alude, y su lectura reclama la conjunción de éste con su historia. Ambos son indisociables.

1.1 Antecedentes históricos y causas del conflicto armado

El siglo XX es inaugurado por una intervención más acentuada de los Estados Unidos en América Latina. Animado por el desplazamiento de sus rivales europeos, los Estados Unidos unieron sus esfuerzos político-económicos y militares para asegurar su dominio en el hemisferio. La separación de Panamá de Colombia (1901) promovida por los intereses económicos norteamericanos -con motivaciones claramente geopolíticas-, y la intervención en el conflicto hispano-cubano en 1898, determinaron la correlación de fuerzas en la región así como la intensificación de la injerencia de Estados Unidos. El desplazamiento hegemónico de Inglaterra por la potencia emergente que comenzaba a actuar con mayor determinación en América Latina, generó una relación más estrecha y subordinada de los países latinoamericanos con respecto al *coloso del Norte*.

Los intereses extranjeros en la región se impusieron de tal forma que abarcaron áreas desde lo estrictamente político-militar hasta lo económico y cultural. Pero la punta de lanza del capitalismo norteamericano fue la gran inversión de capital que penetró las débiles estructuras económicas de los estados latinoamericanos, lo que ahondó la dominación en toda la región. La inserción de las compañías norteamericanas en áreas estratégicas para el

desarrollo de los pueblos (ferrocarriles, electricidad, puertos marítimos, telégrafos, agroindustria), acrecentó el predominio económico en el continente y además fueron utilizadas políticamente para justificar las pretensiones intervencionistas de Estados Unidos y la salvaguarda de sus intereses en el continente. Los conflictos aludidos anteriormente - la separación de Panamá y el conflicto hispano-cubano- forman parte de la política exterior que E.U impuso en detrimento de las soberanías de los estados latinoamericanos: con ello se profundizó la Doctrina Monroe y, años más tarde, la implantación de la política del buen vecino del presidente Roosevelt, lo que fue sentando las bases para la Doctrina de Seguridad Nacional que marcó por el resto del siglo la intervención de los Estados Unidos.

En Centroamérica las inversiones estadounidenses tuvieron la clara orientación de reproducir el esquema de explotación de las principales materias primas que se producían en la región. El café, el tabaco, el plátano y el azúcar fueron los productos destinados a la exportación. El desarrollo capitalista en Centroamérica estuvo aparejado de las grandes concentraciones de tierra en manos de unos pocos terratenientes prohijados por el apoyo de las compañías extranjeras, así como de la consolidación de la United Fruit Company (UFCO) -principalmente en Guatemala- que para inicios del siglo XX ya se ostentaba como la mayor productora de plátano a nivel internacional.

El despojo de tierra a las comunidades campesinas e indígenas y la proliferación de los grandes latifundios se dieron como condición socioeconómica necesaria para la implantación del capitalismo dependiente en la región y en la conformación de las economías llamadas de enclave, abocadas a producir exclusivamente las exigencias del mercado internacional. Esta situación tuvo desastrosas consecuencias sociales: la pauperización de los sectores marginados se agravó aún más, la multitud de trabajadores agrarios orillados al trabajo semi-esclavo en las plantaciones cafeteras y bananeras, el éxodo rural de miles de campesinos e indígenas a los principales centros urbanos en busca de mejores oportunidades de vida. El mundo rural centroamericano se vio atravesado en todos sus ámbitos por la política expansionista de los Estados Unidos que doblegaba las independencias políticas mediante empréstitos que luego se volvían impagables y con sanciones económicas cuando así lo convinieron sus intereses. Dicho esquema se reprodujo

de forma similar en toda Centroamérica, y para mediados de siglo la región se caracterizaba por una tensión socio-política que desembocó en muy tempranas insurrecciones populares y en un fuerte rechazo a las dictaduras⁴ como respuesta a la creciente pobreza e injusticias que provocaron los gobiernos nacionales apoyados también por la potencia del norte. El caso guatemalteco ilustra esta situación: Guatemala era dominada en todos sus órdenes sociales por dictaduras personalistas condescendientes con los intereses de los Estados Unidos. Los nombres de Manuel Estrada y Jorge Ubico se hicieron una referencia antidemocrática y de una cruel política represiva que descansaba en los poderes unipersonales.

La revolución de octubre de 1944 en Guatemala fue una clara respuesta al poder oligárquico que se había consolidado desde principios de siglo. La dictadura de Jorge Ubico (1931-1944) había mermado a la sociedad con el autoritarismo exacerbado apoyado por los norteamericanos con la UFCO a la cabeza. Este año marcó en la historia guatemalteca un intento de democratización y el cumplimiento a las principales demandas sociales que veían principalmente en la United Fruit el oprobioso régimen de exclusión de las propiedades agrícolas de las masas campesinas. Para alcanzar el propósito democratizador, los guatemaltecos que en 1944 clamaban un cambio en la vida política del país protestaron de forma masiva y organizada. Este proceso tendría una continuidad hasta 1954, año del derrocamiento del presidente democráticamente electo, Jacobo Árbenz Guzmán, por obra del militar golpista exiliado Carlos Castillo Armas tutelado por el gobierno estadounidense del presidente Dwight Eisenhower y la Central Intelligence Agency, CIA, que habían visto amenazados los intereses y propiedades de la UFCO, y por lo tanto de los Estados Unidos mismos. El golpe militar revirtió el proceso democrático de los años previos y dio comienzo a un renovado despojo en contra del pueblo trabajador, campesino e indígena. Las tierras fueron restituidas a los grandes terratenientes y la UFCO recuperó el monopolio de la

⁴ Por ejemplo la dictadura del General Maximiliano Hernández Martínez en El Salvador, que en 1932 perpetró una de las masacres anticomunistas más atroces de la historia de este país. Para este caso se puede estudiar el testimonio de Miguel Mármol, recabado por el poeta y revolucionario, Roque Dalton. Roque Dalton, *Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, Colombia, Ocean Sur, 2007. También está el caso del dictador nicaragüense Anastasio Somoza García y su hijo Anastasio Somoza Debayle, quienes impusieron un poder "dinástico" de 1937 a 1979 al país centroamericano.

producción bananera del país. Una vez más el sector agrícola se vio obligado a laborar para las estructuras oligárquicas restauradas en 1954. El campesino-indígena volvía de manera violenta al acostumbrado sistema de trabajo del Estado oligárquico.

1.2 Causas de la Revolución de 1944 en Guatemala. Diez años de reforma social

Desgastada la dictadura del general Jorge Ubico, que llevaba ya 13 años imponiendo el poder con la anuencia de los Estados Unidos, en Guatemala se inició un intento de reforma social y política con la llegada de los gobiernos progresistas de Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz. Como se menciona líneas arriba, el año de 1944 marcó el giro democrático para la vida de los guatemaltecos. La movilización social de amplias capas de la población, influida por el fin de la Segunda Guerra Mundial y el *New Deal* de Roosevelt, que animaba a las sociedades a ejercer las cuatro libertades fundamentales,⁵ detonaron el crecimiento del descontento.

Cansados de la desigualdad que imperaba y con el poder público cooptado por la estructura militar de Ubico, los maestros y un número elevado de personas provenientes de las clases medias, en conjunto con estudiantes universitarios, trabajadores urbanos y rurales, emprendieron un movimiento que anclaba sus aspiraciones democráticas en una mayor apertura política y la erradicación de las desigualdades cuya raíz se hallaba en la injusta distribución de la riqueza y el acaparamiento de las tierras de producción agrícola. Los privilegios para la aristocracia hacendada -aliada tradicional de Ubico- y las ventajosas concesiones a compañías extranjeras marcaban la ominosa diferencia entre poseedores y desposeídos. Pero lo que despertaba mayor indignación en la sociedad guatemalteca era el signo abiertamente entreguista de su gobierno a los intereses extranjeros cuyas propiedades eran exageradamente monopólicas. La Compañía bananera que tuvo mayor expansión en Centroamérica y que logró consolidar su presencia en Guatemala, gracias a la venia de Manuel Estrada y Ubico mismo, fue la UFCO; consorcio estadounidense que en

⁵ Libertad de expresión, libertad de religión, vivir libre de carencias y el derecho a ser libre de todo temor. Stephen Schlesinger, Stephen Kinzer, *Fruta Amarga. La CIA en Guatemala*, México, Siglo XXI editores, 1982, p. 40.

pocos años amasó grandes cantidades de capital y pasó a convertirse en uno de los mayores exportadores de plátano a nivel mundial. Era tal la influencia y el poder de la United que:

Controlaba directa o indirectamente cerca de 40 000 empleos en Guatemala. Sus inversiones en el país estaban valuadas en 60 millones de dólares. Funcionaba como un estado dentro de un estado, poseía los teléfonos y telégrafos de Guatemala, administraba el único puerto de importancia en el Atlántico y monopolizaba sus exportaciones de plátano. La subsidiaria de la compañía, la International Railways of Central America (IRCA) poseía 1 500 km de líneas férreas en Guatemala, casi todas las del país.⁶

Con este emporio de los Estados Unidos en áreas estratégicas de la economía, no había prácticamente ningún tipo de influencia guatemalteca en las decisiones políticas sobre la conducción del país. La política económica quedaba así en manos del poder de la UFCO y de la oligarquía supeditada a los intereses de la potencia extranjera. Fue así que de junio a octubre de 1944, el movimiento social que salió a las calles a reclamar democracia y justicia social pudo finalmente forzar la renuncia de Ubico y del general Federico Ponce Vaides, quien de inmediato se asumió como el hombre fuerte para suceder a Ubico en el poder. Después de mucho tiempo, el vigor del movimiento logró que las manifestaciones públicas cobraran fuerza y propició un clima favorable para las libertades que pudieron materializarse en un proceso electoral para hacer respetar la voluntad popular y darle una vida democrática al país.

De esta forma se consiguió consolidar la candidatura del profesor Juan José Arévalo - que llevaba varios años exiliado en Argentina debido al clima represivo característico del *Ubiquismo*- y colocarlo favorablemente en la conducción del país en marzo de 1945. Este suceso fue interpretado como la victoria democrática más relevante para el pueblo guatemalteco. El proceso electoral tuvo la cualidad de reunir el más amplio consenso social y la elevada participación democrática, además demostró la fuerza que adquiriría el proceso reformista en la década siguiente⁷. Es importante señalar que el cambio político al que se aspiraba en Guatemala iba encaminado a emprender un fortalecimiento democrático

⁶ *Ibíd.*, p.26.

⁷ El voto estaba restringido a varones exclusivamente. Quedaban excluidos del sufragio los analfabetas y las mujeres. *Ibíd.*, p. 248.

mediante el proceso electoral como vía legítima del pueblo para reordenar su vida y alcanzar la justicia mediante el consenso y la paz.

La promulgación de una nueva constitución política fue fruto de las manifestaciones sociales. Ésta, entre otro tipo de medidas progresistas para la realidad del país, "derogó la ley contra la vagancia, restituyó la libertad de expresión y de prensa, amplió el derecho al voto (quedaron excluidas las mujeres analfabetas), reconoció la autonomía universitaria, contempló la libre sindicalización y el derecho de huelga, sentó las bases del futuro régimen de seguridad social, estableció la independencia del ejército frente al poder civil y reconoció el principio de la función social de la propiedad"⁸. Con relación a las medidas de protección social se dispuso de un marco jurídico adecuado a las demandas sociales para ir desterrando la precariedad en el trabajo, la restitución de los derechos políticos de organización de los trabajadores que bajo la dictadura ubiquista fueron abolidos, así como mejorar los servicios médicos de atención pública para las familias guatemaltecas. La Ley de Seguridad Social y el nuevo Código del Trabajo⁹, decretados en 1946 y 1947 respectivamente, normarían las relaciones y obligaciones entre el Estado, los patrones y los trabajadores. La finalidad de estas leyes residía en elevar sustancialmente la calidad de vida de la mayoría social y dignificar la existencia de los guatemaltecos. La actuación efectiva de un Estado social orientado a satisfacer las necesidades y la restitución de derechos fundamentales fue posible en la medida que el movimiento democratizador consolidaba el poder del gobierno.

⁸ Elizabeth Fonseca, *Centroamérica: su historia*, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2013, p. 244.

⁹ "La Ley de Seguridad Social [...] garantizaba a los trabajadores el derecho a condiciones de trabajo sin riesgo, compensación por accidentes, beneficios de maternidad, educación básica y atención sanitaria." Con respecto al trabajo, "Las provisiones del Código garantizaban el derecho de los trabajadores urbanos a organizar sindicatos, a negociar colectivamente y a la huelga. Se crearon tribunales especiales de trabajo, constituidos de manera que garantizaran una audiencia simpatizante con los trabajadores, para determinar judicialmente litigios. Se fijaron escalas de salario mínimo y se reguló el trabajo de niños y mujeres." S. Schlesinger, S. Kinzer, *op cit.*, p. 51.



Juan José Arévalo y el arrastre popular.¹⁰

Sin embargo, la realidad del campo era la que acaparaba más la atención de los gobiernos reformistas. La fuerte concentración de la tierra, y las consecuencias sociales que ello ocasionaba, mostraba un panorama delicado para la condición del campesino. Shlesinger y Kinzer detallan la situación así:

El 2 % de los hacendados poseían el 72 % de la tierra y el 90 % del pueblo tenían entre todos el 15 % de los terrenos productivos. Los indígenas en el campo estaban atados a las grandes plantaciones por un antiquísimo sistema que imponía al menos 150 días al año de deuda de trabajo "en vez de impuestos". Aunque la primera constitución del país, adoptada en 1824, abolía la esclavitud, los sistemas de trabajo rural prevalecientes en 1945 eran apenas distinguibles de la servidumbre involuntaria. La tasa de 75 % de analfabetas llegó hasta el 95 % entre los indígenas. El promedio de vida era de 50 años para los ladinos (gente con mezcla de sangre española e india y cultura occidentalizada) y de 40 años para los indígenas.¹¹

Por ello, el gobierno de Arévalo organizó la creación de los instrumentos estatales que fueron reformando poco a poco el régimen de propiedad existente hasta entonces, además buscó fomentar la actividad agrícola mediante el otorgamiento de créditos y enseres para los

¹⁰ El 3 de septiembre de 1944, Juan José Arévalo retornó a Guatemala desde México y fue recibido por un multitudes. Medio año más tarde sería investido como Presidente Constitucional. Consulta de imagen en línea: <https://hu.pinterest.com/pin/528539706242414317/>

¹¹ *Ibíd.*, pp. 50-51.

pequeños granjeros. El Instituto Nacional de Producción, fundado en 1948, se encargaría de regularizar la cuestión agraria del país de forma que la distribución de la tierra se fuera dando gradualmente, con el otorgamiento de títulos de propiedad y la situación del campo comenzara a responder a las necesidades nacionales. No obstante estas medidas de carácter progresista, el gobierno de Arévalo poco pudo avanzar en su implementación efectiva. La insuficiencia en la aplicación de las mismas fue producto de la poca participación popular y la "administración" de la organización social bajo las propias consideraciones del gobierno. Esta situación se puso de manifiesto cuando Arévalo expresó que "En Guatemala no existe problema agrario; antes bien, los campesinos están psicológica y políticamente impedidos para trabajar la tierra. El gobierno creará para ellos la necesidad de trabajar, pero sin perjudicar a ninguna otra clase".¹² Con su afirmación, Arévalo dejaba entrever que el proceso democratizador sería administrado por el Estado, omitiendo problemáticas profundas -como la posesión de la tierra y las desigualdades en el campo- "creando" necesidades, opinando sobre la "incapacidad" de los campesinos para trabajar la tierra y evitando la afectación de los intereses de los grandes propietarios.

A la larga, el paternalismo de su política social iría en menoscabo de dicho proceso, reduciendo la fuerza social nacida con el movimiento de 1944 a una mera burocratización estatal. A pesar de ello, son innegables los avances democratizadores en la estructura tradicional del poder y la restitución de los derechos sociales. El marco jurídico, reflejado en la Constitución de 1945, sentó las bases legales para la libre circulación de las ideas y la proliferación de la libre expresión. Este escenario político fue el heredado por el sucesor de Arévalo, el Ministro de Defensa, Jacobo Árbenz¹³. Con estas nuevas condiciones sociales el recién electo presidente se avocó a profundizar la demanda central de los guatemaltecos que residía en la justa distribución de la tierra y la expropiación de las grandes

¹² *Ibíd.*, p. 54.

¹³ Jacobo Árbenz Guzmán, destacado estudiante en la Escuela Politécnica -de instrucción militar- y con fuertes ideas nacional-democráticas, protagonizó en 1944, en el contexto de la revolución, el alzamiento militar paralelamente a la insurgencia cívica que llevó al fin del Ubiquismo en Guatemala y al triunfo del movimiento democrático. Durante el gobierno de Arévalo mantuvo la posición de Ministro de Defensa. Su álgida defensa de los valores y convicciones que encarnaban la Revolución del 44 y su fuerte espíritu nacionalista le ganaron una fuerte popularidad entre los guatemaltecos que lo llevó al poder mediante las elecciones de 1950.

concentraciones latifundistas. Para Árbenz la reforma agraria sería el eje central de su gobierno, pues aun con los logros mostrados durante el periodo de Arévalo, el problema central de la tierra seguía aún pendiente.¹⁴ Con motivo del Decreto-900 de 1952 se propuso llevar a cabo dicha reforma que redujera el poder económico de los grandes terratenientes y que se repartieran todas las tierras no cultivadas en usufructo de las masas campesinas despojadas. Con un total de 220 000 hectáreas la United Fruit se ostentaba como la mayor propietaria de tierra en Guatemala. Sin embargo, muchas de sus propiedades se encontraban en calidad de ociosas. Fueron estas las que la reforma agraria expropió al monopolio estadounidense.¹⁵



Portada de Prensa Libre. 17/05/1952.¹⁶

Sobre la ley de reforma agraria, Elizabeth Fonseca señala:

[...] el gobierno se proponía entregar tierra a los campesinos, extender el crédito agrícola, brindar asistencia técnica, suministrar fertilizantes, semillas y ganado de labranza y devolver a las comunidades las tierras que estuvieran en litigio. De acuerdo con la ley, podían ser objeto de la reforma agraria las tierras que no

¹⁴ Según un censo efectuado en 1950 "el 2.2% de los terratenientes todavía poseían el 70 % de la tierra cultivable de la nación. De los aproximadamente 1.5 millones de hectáreas en manos de estos dueños de plantaciones, menos de una cuarta parte estaba cultivada". S. Schlesinger, S. Kinzer, *op. cit.*, p. 62.

¹⁵ Los autores de *Fruta Amarga. La CIA en Guatemala*, dicen al respecto: "En dos decretos separados se expropiaron un total de 85 000 hectáreas de tierra no cultivada en la plantación de Tiquisate, dentro de la exuberante área de Escuintla, cerca del pacífico. La frutera siempre había dejado sin cultivar grandes porciones de su tierra (en 1953 el 85 % de su tierra no se usaba); sólo se cultivaba la cantidad de bananas que podían venderse en el extranjero. La compañía alegaba que necesitaba las vastas tierras abandonadas como seguro contra las enfermedades que periódicamente asolaban a los platanares, aunque los críticos afirman que sus reservas excedían en mucho sus necesidades reales." *Ibid.*, p. 87.

¹⁶ Portada del 10/05/1952 de Prensa Libre, el organismo ejecutivo trasladaba al congreso la Ley de Reforma Agraria (Foto: Hemeroteca PL). Consulta en línea: <http://www.prensalibre.com/hemeroteca/lucha-social-reforma-agraria>

estuvieran cultivadas, las arrendadas, las fincas nacionales o del Estado y las municipales [...] Para junio de 1954 había emitido más de mil decretos de expropiación, que correspondían a casi 604 mil hectáreas de tierras privadas, más de 280 mil hectáreas de fincas nacionales. El reparto benefició a unas 100 mil familias.¹⁷



El presidente Jacobo Árbenz. Impulsor de la Reforma Agraria.¹⁸

Esta fue en términos generales la magnitud de la reforma agraria; motivo suficiente de preocupación para los Estados Unidos. La afectación a la UFCO, con la expropiación de tierras no cultivadas, la promulgación del código del trabajo, la existencia y el reconocimiento legal de partidos políticos como el Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT, fundado en 1949, y la participación reconocida pero ínfima de militantes comunistas en ciertas áreas del gobierno de Árbenz¹⁹, conformaron el pretexto con el que Estados Unidos logró montar una campaña de linchamiento mediático a nivel internacional. Se acusaba al gobierno de *procomunista* que conspiraba para hacer de Guatemala el primer enclave soviético en América. Esta campaña de odio contra los gobiernos reformistas se extendió prácticamente desde las primeras manifestaciones progresistas del gobierno de Arévalo hasta la reforma agraria de Árbenz, tildada de *comunistoide*. Pese a los intentos de ambos

¹⁷ E. Fonseca, *op. cit.*, p. 246.

¹⁸ Guatemala conmemora 60 años del derrocamiento de Jacobo Árbenz. Consulta de imagen en línea: <http://www.todanoticia.com/55974/guatemala-conmemora-60-anos-derrocamiento/>

¹⁹ Para entonces existía una ínfima representación de comunistas con sólo 4 curules en el Congreso y en el Departamento Nacional Agrario sólo 26 personas, de filiación comunista, ocupaban puestos secundarios de un total de 350 miembros. S. Schlesinger, S. Kinzer, *op. cit.*, p. 72.

presidentes por deslindar sus gobiernos de cualquier influencia directa comunista o soviética, la CIA y el Departamento de Estado mantuvieron activamente la campaña de odio con el fin de minar el apoyo interno al gobierno.

1.3 El golpe militar: derrocamiento inducido

Hasta la concreción del golpe de Estado en junio de 1954, Guatemala vivió el acoso permanente de los Estados Unidos; además del aislamiento fomentado en la X Conferencia Panamericana celebrada en Caracas²⁰ en marzo del mismo año, condenó la "infiltración" soviética en Guatemala y alertaba de los "peligros" que representaba para el hemisferio occidental tal situación. La agresión mediática, el bloqueo económico y el acoso diplomático fueron conformando poco a poco las condiciones favorables para asestar el golpe final a uno de los procesos políticos más importantes de la historia contemporánea guatemalteca.



Fervor anticomunista.²¹

²⁰ La "Declaración de solidaridad para la preservación de la integridad política de los Estados Americanos en contra de la intervención del comunismo" fue la posición hegemónica que prevaleció en la OEA en aras de aglutinar al conjunto de los países americanos y así aislar a la ya débil Guatemala. A la letra, esta declaración enunciaba que "[...] la dominación o el control de las instituciones políticas de cualquier Estado americano por el movimiento comunista internacional (...) constituiría una amenaza contra la soberanía e independencia política (de tales Estados), pondría en peligro la paz de América y exigiría la acción apropiada de conformidad con los tratados existentes". Demetrio Boesner en *Relaciones internacionales de América*, apud Víctor Gálvez Borrell, *Política y conflicto armado: cambios y crisis del régimen político en Guatemala (1954-1982)*, Guatemala, Ciencias Sociales del Posgrado Centroamericano de Ciencias Sociales de FLACSO, 2008, p. 160.

²¹ "La United Fruit Company: construcción cultural del consumo y defensa armada del capital". Consulta de imagen en línea: <http://debananasybatallas.blogspot.mx/2007/12/captulo-10-de-la-cancin-la-intervencin.html>

Con la intimidación directa de aviones militares de Estados Unidos que disparaban a la población y a edificios públicos, se enfocaron en generar una corriente de opinión contraria a los gobiernos progresistas de Arévalo y en particular de Árbenz. Arrojando propaganda anticomunista desde el aire, alertaban a la población del surgimiento del Movimiento de Liberación Nacional, MLN, y de la formación del respectivo ejército "liberacionista" que dirigía Carlos Castillo Armas, -el General exiliado en Honduras²² y desde donde se fraguó el golpe militar apoyado por la CIA- en franca oposición al rumbo progresista que Guatemala tomaba. Esta "lluvia" de propaganda generó confusión en la población, que ante la información tergiversada del vigor y la supuesta concentración del ejército liberacionista de Castillo Armas y su inminente invasión, se vio acorralada y sin posibilidad de actuar. La inseguridad del presidente Árbenz y la abierta oposición de los oficiales para armar al pueblo impidieron una defensa mínima a las agresiones que cada vez se hacían más frecuentes y agresivas. La participación activa de Estados Unidos fue en todo momento bien organizada y oculta para no verse en una posición incómoda que le restara el apoyo de los países latinoamericanos y no dañar su imagen de defensor de la libertad y promotor de la democracia. Finalmente, el 27 de junio de 1954 por la fuerte presión en su contra y la pérdida de influencia entre diversos sectores del ejército, la iglesia y aun del pueblo, Árbenz presentó su renuncia sin resistencia alguna y Castillo Armas se coronó victorioso con su Movimiento de Liberación Nacional.

²² Inconformes con el rumbo de los gobiernos revolucionarios en lo tocante a las "influencias comunistas" y sus aplicaciones en políticas reformadoras, un sector de militares intentaron infructuosamente un golpe de Estado. El General Castillo Armas protagonizó el 5 de noviembre de 1950 dicha asonada con el asalto a la Base Militar de La Aurora, lo que le valió su captura, enjuiciamiento y posterior exilio en Honduras al fugarse exitosamente de prisión. V. Gálvez Borrell, *op. cit.*, p 158.



Carlos Castillo Armas. Artífice de la CIA.²³

El derrocamiento inducido de Árbenz y la instauración de un gobierno títere, tutelado por Castillo Armas, puso fin al proceso de transformaciones que Guatemala venía implementando con los gobiernos emanados de la revolución. A partir de entonces reaparecieron con toda su intensidad el autoritarismo y la represión sin límites que había caracterizado al estado oligárquico hasta 1944. El golpe mortal al proceso democrático tuvo graves consecuencias sociopolíticas para la vida contemporánea del país. Tras el golpe militar, se sucedió en el poder una casta militar enquistada en todos los órdenes de la vida. Desde la llegada al poder del golpista Castillo Armas, las políticas reformistas y las leyes que ampararon a la sociedad durante diez años fueron barridas una a una.

El restablecimiento del poder oligárquico se volcó eficazmente a combatir todos los focos de organización social. Con la llegada al poder del general Miguel Ydígoras Fuentes en 1958, la respuesta antisocial del gobierno creció más y la ruptura política con la sociedad era cada vez más aguda. Trabajadores urbanos, campesinos, indígenas, estudiantes, profesionales provenientes de las clases medias, políticos, religiosos, sindicalistas, todos fueron perseguidos, exiliados, asesinados o desaparecidos. Las libertades democráticas y de expresión fueron sucumbiendo a las imposiciones militares, los partidos políticos -como el Guatemalteco del Trabajo- declarados ilegales, las protestas públicas acalladas con la represión, todo ello exacerbó aún más el clima permanente del anticomunismo en

²³ Carlos Castillo de Armas. Consulta de imagen en línea: <http://wikiguate.com.gt/carlos-castillo-armas/>

Guatemala. Este descontento social venía acumulándose desde el derrocamiento de Árbenz y canalizaba sus protestas en manifestaciones públicas que generalmente eran reprimidas. Como referentes de la lucha social estas manifestaciones "se hicieron sentir con las huelgas de los trabajadores de la empresa licorera en 1957, de los ferrocarrileros en 1958, de los trabajadores del puerto de San José y, con mayor fuerza, en la primera mitad de 1960 con la huelga de los trabajadores del IGSS que tuvo lugar en enero y la del Frente Unido del Magisterio Nacional en junio de ese mismo año".²⁴

Para el año 1962 los estudiantes protagonizaron una huelga que logró articular a un conjunto amplio del movimiento social que exigía mayor democracia y respeto a las libertades que poco a poco desaparecían. *Las jornadas de marzo-abril de 1962* fueron convocadas por la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) de la Universidad de San Carlos de Guatemala y buscaron catalizar el descontento mediante una huelga general, y rápidamente "se sumaron el Frente Patriótico Revolucionario (FPR) [...] los estudiantes de secundaria agrupados en el Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado (FUEGO), el magisterio nacional, los colegios profesionales, los locutores de radioemisoras particulares, los empleados del Organismo Judicial, la Federación Autónoma Sindical de Guatemala (FASGUA), los trabajadores de la empresa eléctrica y algunos empresarios".²⁵ Como era cada vez más frecuente y usual, la respuesta que hallaron del gobierno fue la persecución, la disolución violenta de la protesta pública, encarcelamientos y el incremento de asesinatos políticos. Aunado a esto, las instituciones del Estado fueron copadas poco a poco por los militares e Ydígoras entregó de facto la conducción del gobierno a éstos. Ante esta situación –en la que la lucha pacífica parecía ya inviable– dos años antes de estas jornadas de protesta civil, un grupo de oficiales del ejército se rebeló intentando dirigir el descontento social hacia la lucha armada en las montañas.

Con Ydígoras en el poder se comenzó a orquestar muy pronto la instalación de bases militares estadounidenses en territorio guatemalteco para organizar la invasión a Cuba y

²⁴ María Gabriela Vázquez Olivera, ed., *Rosa María. Una mujer en la guerrilla. Relatos de la insurgencia guatemalteca en los años sesenta*, México, CIALC-UNAM, Juan Pablos Editor, 2015, p. 39.

²⁵ *Ibíd.*, p. 44.

derrocar al gobierno revolucionario de Fidel Castro. La política complaciente y entreguista del presidente Ydígoras con los Estados Unidos, en franca violación a la soberanía nacional y la cada vez más evidente intromisión extranjera, así como la forma militarista que en el Estado comenzaba a producirse con su consecuente intolerancia represiva, indignó a un amplio grupo de oficiales de fuerte tradición nacionalista que organizó un motín en protesta.



Marco Antonio Yon Sosa.²⁶

El 13 de noviembre de 1960, tomando cuarteles militares en el departamento de Zacapa y el Puerto Barrios en el Atlántico, la rebelión militar mostró su fuerza y decisión para hacer un llamado a modificar el régimen. La reacción de los Estados Unidos no se hizo esperar y ayudó al presidente Ydígoras a apagar la rebelión con el reforzamiento de su fuerza aérea. A pesar de su corta existencia el alzamiento militar tuvo muestras de apoyo y simpatía en el sector rural. La década del sesenta vio aparecer los primeros visos revolucionarios insurgentes bajo el liderazgo de distintos exponentes de la insurrección guatemalteca como los oficiales Luis Augusto Turcios Lima y Marco Antonio Yon Sosa. Ambos, jóvenes oficiales,

²⁶ Marco Antonio Yon Sosa. Consulta de imagen en línea: https://www.ecured.cu/Marco_Antonio_Yon_Sosa

fueron el remanente que no se sometió al castigo militar de Ydígoras una vez aplacada la rebelión del 13 de noviembre.²⁷



Luis Augusto Turcios Lima²⁸

En 1962, los jóvenes oficiales insurrectos hicieron público un manifiesto que llamó a la rebelión nacional. "La democracia desapareció de nuestro país hace mucho tiempo. Nadie puede vivir en un país donde no hay democracia. Por eso está surgiendo la exigencia de cambios en nuestro país. No podemos seguir así. Debemos derrocar al gobierno de Ydígoras y establecer un gobierno que represente los derechos humanos, que busque alternativas... para salvar a nuestro país de la miseria y que aspire a una política exterior verdaderamente respetuosa"²⁹. El grupo de oficiales unió sus esfuerzos insurreccionales en una de las primeras organizaciones guerrilleras más importantes de la década del sesenta, las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). Las FAR fueron integradas en un primer momento con los oficiales

²⁷ Ambos oficiales del ejército guatemalteco pasaron por las escuelas de contrainsurgencia de Estados Unidos y en un par de años se convirtieron en los fundadores de la guerrilla moderna en Guatemala. A la postre protagonizaron lo que en la historia contemporánea se conoce como *el primer ciclo de la insurgencia guatemalteca*.

²⁸ Fundación Turcio Lima. Luis Augusto Turcios Lima. Consulta de imagen en línea: <https://www.facebook.com/turcioslima/photos/a.616157441729949.1073741826.564634420215585/1268936916451995/?type=3>

²⁹ S. Schlesinger, S. Kinzer, *op. cit.*, p. 267.

insurrectos, militantes del PGT y estudiantes vinculados a las jornadas de marzo-abril.³⁰ Esto ocasionó la reacción militar de los sectores más recalcitrantes de la derecha guatemalteca. Bajo la presidencia de Julio César Méndez Montenegro (1966-1970), el mando de la lucha contrainsurgente quedó en manos del coronel Carlos Arana Osorio -oscuro personero del Estado militar- producto del pacto secreto que Méndez Montenegro firmó con la cúpula militar. Durante la presidencia de Arana Osorio (1970-1974) se implementó una campaña "contraterrorista" de aniquilamiento de cualquier vestigio de la Revolución del 44. Como nunca, los asesinatos y las desapariciones forzadas alcanzaron niveles indignantes: cualquier ciudadano podía desaparecer por haber tenido simpatía hacia los gobiernos de Arévalo y Árbenz. Profesionales, estudiantes, burócratas, religiosos, intelectuales provenientes de las clases medias, pasaron también a ser blanco del odio y la política represiva de Arana Osorio. En este contexto surgieron las primeras formaciones paramilitares anticomunistas de extracción civil. Con la aparición de estas nuevas fuerzas represivas, el panorama político se recrudeció más de lo que ya estaba. Aquí una muestra de las consecuencias de la barbarie convertida en política de Estado:

Al principio, grupos tales como el Movimiento Anticomunista Nacional Organizado (MANO), la Nueva Organización Anticomunista (NOA) y el Ojo por Ojo (OJO) elegían sus víctimas de entre los individuos que podían estar relacionados con los años de Arévalo-Árbenz o con la guerrilla insurgente más reciente. Sin embargo, bajo la pantalla de la actividad antiguerrillera, los izquierdistas no comunistas eran perseguidos por los grupos terroristas de derecha y eliminados. Empezaron a circular folletos en donde se amenazaba no sólo a los miembros destacados del PGT y a los grupos rebeldes, sino también a estudiantes, intelectuales, sindicalistas y profesionistas que pretendiesen organizar o protestar contra lo que ellos consideraban una injusticia social. Entre octubre de 1966 y marzo de 1968 se calcula que entre 3000 y 8000 guatemaltecos fueron muertos en la campaña Zacapa-Izabal. Al empleo de los métodos "contraterroristas" por parte de los grupos civiles paramilitares se atribuye gran parte del éxito contra las guerrillas rurales y sus posibles simpatizantes.³¹

³⁰ En marzo del 62 surge otro grupo guerrillero llamado "Frente 20 de octubre" liderado por el ex Ministro de Defensa de Árbenz, Carlos Paz Tejeda. De igual manera se hace público el MR-13 capitaneado por el ya citado Marco Antonio Yon Sosa.

³¹ *Ibíd.*, p. 274.

La represión del gobierno -cuyos grados de sistematización y organización denuncian por sí mismos el terrorismo de Estado- era el reflejo de la intolerancia política inherente a la dictadura militar que renovaba a sus personeros en consenso con el aparato de seguridad militar y las fuerzas más reaccionarias de la sociedad guatemalteca. En este contexto de máxima violencia de Estado no sólo las guerrillas rurales de las FAR fueron acosadas militarmente. Prácticamente todos los estamentos de la vida social fueron asediados por el poder militar *esquizofrénico* que veía en cualquier manifestación de protesta pública o privada al fantasma del comunismo. La herencia del Departamento de Estado, la CIA y la United Fruit de 1954 latía en el corazón de los militares. De hecho, el papel de los Estados Unidos en el fomento al Estado militar era tan activo que la clandestinidad que caracterizó su participación en el derrocamiento del presidente Árbenz había desaparecido para operar abierta y descaradamente. Esta política de exterminio social se conjugó con la financiación y los esfuerzos militares de Estados Unidos³² que directamente pasaron a complicar aún más el escenario político con su comando de élite *Boinas Verdes*, entrenados en las tácticas de contrainsurgencia para combatir a los grupos guerrilleros así como para enseñar al ejército local los métodos de tortura y exterminio de poblaciones. Para el año 1966, la guerra contrainsurgente había logrado diezmar a las FAR y su desmembramiento dejó una larga estela de asesinatos y desapariciones. No obstante el éxito de la campaña contrainsurgente, la represión y el estado de sitio parecía que se había vuelto la única forma de ejercer el poder y la persecución política incluso se acentuaría cada vez más.

1.4 Genocidio y políticas de exterminio

La violencia que el Estado empleó llegó a tomar dimensiones tan inusitadas que el caso de la guerra contrainsurgente guatemalteca representa un testimonio del genocidio efectuado

³² En el periodo 1966-1970 Estados Unidos destinó 2.6 millones de dólares para instrucción y equipo de la policía bajo el Programa de la Oficina de Seguridad Pública norteamericana (OPS). "Para el mismo periodo, ayudó a aumentar el tamaño de la policía nacional de 3000 a 11 000 hombres. Según cifras oficiales de Estados Unidos, hacia 1970 más de 30 000 policías guatemaltecos habían recibido entrenamiento de la OPS. A fines de la década de los sesenta Guatemala contaba con el segundo programa en importancia de asistencia norteamericana a la policía en todo el hemisferio, después de Brasil, que tenía veinte veces más población." *Ibid.*, p. 275.

por los sectores más reaccionarios del país. Existe documentación de una serie de masacres perpetradas por el ejército guatemalteco en las selvas noroccidentales, específicamente en el territorio del Ixcán³³. Al iniciar la década de 1970, la política de contención de los movimientos armados marca un episodio negro en la historia de Guatemala. El genocidio pasó a formar parte de una política de terror impulsada por el Estado con el propósito de reordenar sistemáticamente el medio rural y con ello minar el apoyo social de los frentes guerrilleros que se reactivaron en esta década.

El estudio del antropólogo Ricardo Falla, *Masacres de la selva*, resulta revelador para ilustrar esta práctica de Estado que trastornó a comunidades enteras. En el periodo de 1975-1982 se perpetraron una decena de masacres en la zona del Ixcán con un saldo de 773 víctimas civiles, según la investigación de Ricardo Falla.³⁴

La política contrainsurgente del Estado se caracterizó por aplicar distintos métodos represivos de acuerdo a su agenda militar y a los objetivos particulares que persiguió. La represión selectiva -que Ricardo Falla ubica en los años 1975-1981- se centró principalmente en la erradicación violenta de la guerrilla mediante secuestros y asesinatos selectivos de personas que pudieron haber tenido contacto o información acerca de la ubicación de los campamentos guerrilleros. Tras la desarticulación de las FAR en 1966, los remanentes de esta guerrilla merodeaban la zona del Ixcán y el ejército estaba determinado a golpear cualquier rebrote de la misma. Por ello recurrió a las desapariciones y asesinatos de campesinos como forma de intimidar a la población circundante y neutralizar cualquier tipo de ayuda a los guerrilleros. El otro lado de la moneda de la política represiva fue la acción cívica que el ejército desarrolló en las comunidades rurales. El mejoramiento de las vías de comunicación, la apertura de pistas de aterrizaje para ayudar al comercio local mediante la transportación aérea, la construcción de clínicas en las áreas circundantes a los

³³ El Ixcán forma parte de las selvas del noroccidente guatemalteco ubicadas en el departamento de Quiché. Ubicado geográficamente entre los departamentos de Alta Verapaz al oriente, El Quiché al Sur y Huehuetenango al occidente; forma parte de la zona limítrofe con el estado de Chiapas, México. Le rodean cuatro grandes ríos: el Ixcán, Xalbal, Tzejá y Chixoy. Esta zona será donde operará a partir de 1972 el primer núcleo guerrillero Edgar Ibarra del que formó parte Mario Payeras. Véase Ricardo Falla, *Masacres de la selva*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1992.

³⁴ R. Falla, *op. cit.*, p. 217.

pueblos, procuró mostrar una cara benévola del ejército frente a la población. Pero el objetivo principal era incrementar la presencia militar en la selva por lo que también se edificaron cuarteles y destacamentos preventivos.

Sin embargo, para los años de 1972-1975 la guerrilla fue capaz de rearticularse en esta zona donde extendería su trabajo político clandestinamente. A principios de 1975, bajo el contexto político y social imperante, la guerrilla *Edgar Ibarra* decidió pasar de la clandestinidad a las acciones de propaganda armada, combinando el factor político con acciones militares. Una de las razones del ejército para reprimir a las poblaciones de esta área fue que el 7 de junio de 1975 fue ajusticiado Luis Arenas³⁵, apodado *El Tigre*, por su reputación represiva y cruel con los trabajadores finqueros. Esto ocasionó la reacción violenta del ejército que secuestró y asesinó campesinos como represalia. Sin embargo, las medidas del ejército se dieron en respuesta a la extensión de la actividad guerrillera y no tanto a la ejecución de Luis Arenas. Se desarrolló un plan contrainsurgente -que involucraba también a la población civil- con antelación a dicho evento, lo que se confirmaría con las posteriores masacres y la política de exterminio social que implementó para aniquilar la actividad revolucionaria.

Esta forma nueva de arremeter contra la población se conoció como la política de *tierra arrasada*. Tenía el propósito de dismantelar las redes de apoyo de la guerrilla e indirectamente fomentar el terror civil mediante el aniquilamiento parcial o total de poblaciones. Su intención fue "barrer" a la población hacia las fronteras y despejar las zonas en conflicto. Esta práctica buscaba *quitarle el agua al pez*, expresión que se refiere a eliminar la base activa de apoyo y el eventual acercamiento de las poblaciones al

³⁵ José Luis Arenas, a quien en aquella época un periodista denominó "Tigre de Ixcán", había participado activamente en la política guatemalteca. Integró como opositor el Congreso de la República en el período de Jacobo Árbenz. En 1952, fundó el Partido de Unificación Anticomunista (PUA). Partió al exilio cuando se produjeron los primeros choques armados entre el "*Ejército de Liberación*" y el Ejército de Guatemala. Durante el gobierno "*liberacionista*" desempeñó varios cargos públicos. En el período presidencial de Carlos Arana Osorio (1970-74) estuvo a cargo de la empresa de Fomento y Desarrollo del Petén (FYDEP). Posteriormente, abandonó la política para dedicarse a la agricultura en sus fincas productoras de café y cardamomo, ubicadas en el Ixcán y el área ixil, departamento de Quiché. Véase "Ejecución de José Luis Arenas Barrera por el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP)", *Caso ilustrativo No. 59*. Consulta en línea: <http://raulfigueroasarti.blogspot.mx/2012/06/ejecucion-de-jose-luis-arenas-barrera.html>

movimiento armado. Si bien el objetivo primario era cortar de tajo el apoyo inmediato a la guerrilla, la política represiva de tierra arrasada tenía un trasfondo psicológico mayor que el que generaban los desplazamientos de las poblaciones. Falla habla de una *simbología del terror* inherente a las masacres y cuyas repercusiones marcaron hondamente al espíritu humano. Este terror pertenecía a la guerra psicológica que también se desarrolla en un escenario de guerra, sobre todo cuando uno de los bandos beligerantes -en este caso el ejército- teme el eventual empoderamiento y convicción que pudieran adquirir las poblaciones para insubordinarse. Las masacres doblegaron moral y materialmente a los pueblos que, de una u otra forma, entraban en contacto con los guerrilleros. La magnitud de los crímenes cometidos por el ejército sirvieron a este propósito cuando el "grado mayor de violencia lo muestra el tratamiento de los cadáveres, cuando se dejan desfigurados, colgados de los palos, para infundir terror".³⁶ Esta forma de guerra -que emplea el terror como arma preventiva- fue la que el ejército impuso a sangre y fuego en Guatemala y que devino en las masacres que Ricardo Falla logró documentar. Al referirse al carácter indiscriminado de éstas el autor dice:

En ellas no se hace distinción de civil o combatiente; de colaborador, simpatizante, indiferente o antagónico de la insurgencia; no se hace distinción de sexo. No se diferencia, para la acción de matar, a jóvenes de adultos, a niños de viejos. Todo el poblado se ve como "una naranja podrida", en palabras del oficial de San Luis; y ella, toda entera, debe ser arrojada fuera al fuego devastador. La población del poblado se concibe como una unidad infectada, donde se excluye la posibilidad de células sanas. Por eso, dichas masacres son de corte genocida.³⁷

El genocidio como práctica social del Estado oligárquico fue el signo que adquirió el conflicto armado en Guatemala. El caso del estudio del antropólogo Ricardo Falla es una muestra de lo que a nivel nacional se aplicó como política contrainsurgente.

³⁶ R. Falla, *op. cit.*, p. 221.

³⁷ *Ídem.*

1.5 Conclusión preliminar.

El conflicto armado atravesó por distintas etapas y la confrontación logró envolver a todo el país en un conflicto que parecía no tener fin. De 1960 hasta la firma de los acuerdos de Paz de 1996 en Guatemala, el país fue llevado a los extremos de la violencia genocida. El complicado panorama político que enfrentó la sociedad desde entonces, la política represiva que el Estado aplicó, la resistencia armada de los grupos revolucionarios y el permanente estado antidemocrático que prevaleció durante todo el periodo, fueron producto de una interrupción violenta del proceso democrático iniciado en 1944. La disrupción histórica que ocasionó el golpe militar de 1954, alentado por los Estados Unidos, respondió a la ambición y la implacable defensa de los intereses de corte imperialista de esta potencia. Las consecuencias que esto ocasionó fueron pagadas con un elevado costo en vidas humanas y en la imposición de un Estado autoritario-genocida, manejado por militares ofuscados y manipulados por Estados Unidos, cuyo modelo vendría a replicarse en el resto del continente con otro tipo de procedimientos como la Operación Cóndor. El eje fundamental de éste modelo represivo fue volcar los aparatos militares de seguridad hacia los movimientos y manifestaciones sociales que apuntaban en la dirección del fortalecimiento de la soberanía y el real ejercicio de la independencia política y económica, como lo intentara en su momento la Guatemala conducida por Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz.

Bajo este contexto histórico se insertan los testimonios de Mario Payeras. Su labor como militante comprometido lo hizo enrolarse en el proyecto que se propuso la transformación del país -mediante la vía armada- y encarar los retos y dificultades que enfrentó el primer núcleo del futuro Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP. Los textos de Payeras dan cuenta de los preparativos y hechos ocurridos tanto en la selva como en la ciudad. Ya se hizo referencia a su papel en la reorganización de los remanentes guerrilleros con presencia en la zona noroccidental del Ixcán durante la década del 70. Sus testimonios son documentos que operan como testigos que contribuyen a la exploración del periodo de guerra en

Guatemala en los 70's y 80's bajo la lupa activa de un actor que se inmiscuyó en lo más profundo de su historia para relatar con toda su viveza las duras experiencias del movimiento armado guatemalteco.

Antes de entrar directamente a los testimonios de Mario Payeras; en el siguiente capítulo se tratarán varias ideas referentes a la relación entre el acontecimiento histórico y la creación de la huella testimonial (y así intentar hilar la creación testimonial de Payeras con su contexto) para desembocar en los planteamientos de algunos estudiosos dedicados a la cuestión del testimonio.

Capítulo 2. Relación entre acontecimiento e impronta testimonial

La representación de la realidad humana, a través de lenguajes que simbolizan los eventos trascendentales de la historia, ha sido una de las preocupaciones abordadas por el ser humano. A lo largo del tiempo, éste ha buscado articular la historia total de la humanidad registrándola de diferentes maneras. La vida polifacética y las experiencias ricas en contenido histórico propiciado por el movimiento de las sociedades, y sus transformaciones en el tiempo y espacio, han sido motivo de infinidad de registros: su tratamiento es tan disímil que adopta formas distintas de comprender y convivir con nuestro pasado.

“Toda expresión cultural es, por definición, testimonial” dice Ambrosio Fornet³⁸. Efectivamente, en toda expresión de la cultura humana –arquitectónica, productiva, epistemológica, musical, artística, literaria, antropológica, científica, tecnológica, etc.- observamos algo propio y muy particular de épocas humanas que portan consigo una carga histórica que dota de sentido existencial al ser humano; su desarrollo –su “evolución” en la historia- es en sí mismo un testimonio del avance de la humanidad y sus irrepetibles acontecimientos. Monumentos históricos, mitos, leyendas, artesanías, conductas, conocimientos, instrumentos etc., guardan una relación testimonial directa con momentos específicos de la cultura, por ello es posible pensarlos como documentos y registros. Son una impronta a la que recurrimos en aras de analizar, repensar y discutir las formas de vida y concepciones, tanto de nuestro pasado remoto y difuso como de nuestro más reciente acontecer.

Si nos atuviéramos a las prédicas del positivismo en cuanto a lo histórico, donde el valor único radica exclusivamente en el *documento escrito*, la historia carecería de *sustancia*, sería una historia hueca, incompleta y desprovista del espíritu humano que anima a las sociedades en este mundo a transformarse. Un documento -legajos oficiales, actas

³⁸ Ambrosio Fornet, "El testimonio hispanoamericano: Orígenes y transfiguración de un género" en *El otro y sus signos*, Santiago de Cuba, Instituto Cubano del Libro, Editorial Oriente, 2008, p. 11.

judiciales, libros de erudición, panfletos, arengas políticas registradas y textualizadas, declaraciones presidenciales, reportes económicos, notas periodísticas, obras filosóficas de gran maestría y un largo etcétera- representa únicamente uno de los tantos factores que contribuyen a la reconstrucción histórica de los sucesos más relevantes que marcan la vida, en sus múltiples facetas, de una sociedad, una nación, una clase social, un pueblo.

Sin embargo, el acto de documentar las actividades y las luchas del ser humano, al estilo de lo que Leopoldo Von Ranke proponía, no basta para poder representar, en una dimensión más justa, las motivaciones que animan al ser humano a modificar su escenario social, político, económico y cultural. Si bien el documento es una manifestación material necesaria para dejar constancia de un hecho irrefutable, está sujeto a la parcialidad de los actores sociales que hacen (y escriben) historia y por lo tanto supeditado a intereses muy específicos que nutren, en el terreno de lo ideológico, a la historia misma entendida como una praxis humana.

Para efectos de esta investigación, es el acontecimiento el que nos interesa. El acontecimiento, el que marca al ser humano, el que lo motiva a hacer historia y trascender –consciente o inconscientemente- es a su vez una fuente rica creadora de huellas que por doquier podemos encontrar. El acontecimiento aguarda la acción del ser humano sobre él, y viceversa; el ser humano ansía de igual forma modelar, incidir, repercutir en él, de forma que un estado de cosas se modifique y las formas de relacionarse con el mundo y los otros se vea afectada, trastocada. En el fondo de la cuestión, se halla un interés que adopta una variedad de formas que pueden ir desde el actuar político militar hasta lo estrictamente poético-literario.

Las huellas que un acontecimiento deja tras de sí pueden ser tan vastas como actores se vean involucrados en su desarrollo, sin embargo hay un tipo de huellas que intencionalmente son creadas en su momento más vital y que adquieren el rasgo específico de una forma testimonial, es decir, directa, viva, mientras el acontecimiento se prolongue en la historia, mientras el curso de los hechos toma cuerpo y se incrusta en una psique social que determina su conclusión y expansión en el tiempo y el espacio. El acontecimiento es

sometido a juicio de quienes en su momento llevan a cabo el desarrollo de los hechos y forman parte de los mismos. Es aquí donde el testimonio opera de manera directa y se constituye como huella.

El testimonio es eficaz en cuanto su objetivo es trabajar con la actuación inmediata del hecho. El proceso creador de la impronta arranca junto con la idea de vincular los hechos con la acción presente -lo que tomará forma posteriormente como memoria y recuerdo- y el interés por conducir a uno u otro fin el hecho que pasará a formar parte del imaginario social y del repertorio cultural histórico.

Si hay un proceso de creación de la huella se presupone, por ende, la existencia de un creador, de un sujeto que desea exhibir la realidad en sus dimensiones y marcos ideológicos propios. De manera que las huellas no surgen por generación espontánea ni están exentas de elementos propios de la subjetividad, de formaciones culturales y políticas de quién se asume como creador y se propone abiertamente tratar al acontecimiento con su especificidad e intencionalidad particulares. Este creador de huellas resulta vital para el acontecimiento pues su relación orgánica con los hechos dota de mayor sustancia y contenido al testimonio, lo que hace de este sujeto un factor central para la creación documental. Al formar parte de los acontecimientos, el creador de huellas hace posible el acercamiento directo a lo que le da forma a los hechos que se desenvuelven en su particular actualidad y constitución, ofreciendo una perspectiva cultural propia en la que se traslucen los principales factores ideológicos que animan al ser humano a ser parte de su historia.

Suponer la existencia de una pulcritud o pureza en la huella no es más que omitir y desplazar de su naturaleza los elementos constitutivos de todo hecho histórico llevado a cabo por seres humanos. La historia no se hace a sí misma. Son hombres y mujeres quienes deciden el rumbo de los acontecimientos y cuyas aspiraciones se hallan en constante interacción con fuertes elementos emocionales. Seres políticos, cuya ideología determina el curso de la sociedad, la cultura, la ciencia, la política; hombres y mujeres con interés en fijar puntos inflexivos en el acontecer humano y que le imprimen a sus propias huellas el rasgo cultural específico de la época. El testimonio opera como una realidad en cuanto huella, en cuanto

se establece una relación directa del creador con lo que acontece; asumiendo el hecho y llevando a cabo contribuciones culturales cuya importancia radica en la posible efectividad con la que podría influir en un conjunto social y aportar elementos para comprender y conocer más de cerca una realidad susceptible de ser transformada.

Esta argumentación inicial tiene el propósito de señalar que la obra del guatemalteco Mario Payeras, especialmente sus dos textos testimoniales, está permeadas por el pensamiento y la praxis del autor con respecto a su realidad histórica. La forma de abordar la realidad guatemalteca está influida por la constante relación *literatura-escritura-ideología* que tiene una connotación estrictamente política y que se asocia al sentimiento de compromiso y correspondencia con la realidad socio-histórica. Ninguna literatura puede "escaparse" y refugiarse en el "arte puro" y desinteresado. Ninguna obra es inocente por sí misma. Hay razones de vida que hacen de la creación literaria el motivo para comunicar e intentar persuadir.

En el espacio de las sociedades y la historia, hay una carga cultural muy fuerte y está comprendida de valores, ideas, intereses, filosofías, gustos, políticas, sentimientos, canonizaciones, ideologías y responsabilidades. Todo ello es campo fértil para la acción humana a través del pensamiento y la escritura. Se escribe y hace literatura por amor, por odio, por una idea, por una causa; nunca se hace literatura aislada, pura, desligada de su contexto humano. Lo contrario sería una ingenuidad; siempre se escribe, se lee, se canta, se cuenta, se actúa por una razón. Por lo general, se encuentra el deseo o la razón de entrar en conflicto con la realidad al problematizarla de una u otra forma. La subjetividad existente en los individuos siempre hallará la forma de exteriorizarse y darse a conocer al mundo, a la sociedad. Refiriéndose a la literatura como una *fuerza educadora, formativa y transformadora* de la palabra y las imágenes, Manuel Cofiño señala que el artista que evade su responsabilidad con la sociedad y se mantiene al margen de los acontecimientos históricos termina por desvitalizar su propia creación. El desarraigo hacia lo humano

condena al artista a reducir su propio universo y a constreñir la cultura a un vacío estéril que tiene por destino el autoexilio de la vida y la historia.³⁹

En el caso de las revoluciones sociales, al llegar al momento del empleo de la violencia de masas, no presupone la desintegración de una cultura general; se escribe y se pelea también para fomentar el flujo natural de las ideas humanas, de la educación, de crear la imagen propia. En el fondo, se lucha por fortalecer y preservar una cultura que el enemigo desea desaparecer o al menos trastocar y transformar. En ese sentido, Payeras actuó también como combatiente de la cultura, como se verá posteriormente. La fuerte idea de influir y educar -mediante el empleo de la palabra y el diálogo como fuerza educadora y formativa antes descrita- con los testimonios directos, representa uno de los aspectos más valiosos de este militante. La cultura que se mantiene viva mediante la escritura y la palabra es el principal sostén del espíritu moral de todo ser humano que se halla en una situación de guerra. Ideológicamente, el impacto social y educador de una cultura revolucionaria que ha de producirse en el seno de una guerra, puede ser más eficaz a largo plazo. La formación de una nueva cultura es también uno de los objetivos centrales de una revolución social. Más adelante se estudiará la riqueza contenida en los testimonios del autor guatemalteco y sus variaciones de acuerdo a la circunstancia específica al momento de haber sido escritos.

2.1 La importancia estética en el testimonio

En alusión a las grandes obras literarias como *La Ilíada* y *La Odisea*, *La Divina Comedia* o *El Quijote*, Manuel Cofiño dice que:

Estudiando las grandes obras, nos damos cuenta de que la *calidad artística* es mayor, no sólo cuanto más rico es su valor formal, sino también cuanto más trascendente es su fondo social, su temática y su problemática. *Parece que la calidad de una obra está determinada por lo que refleja, por cómo lo refleja y por la forma en que lo refleja.*⁴⁰

³⁹ Cfr. Manuel Cofiño, "Acontecimiento y literatura" en *Casa de las Américas*, núm.13 (75), noviembre-diciembre, 1972, pp. 99-103.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 100. Más adelante se podrá observar esta apreciación en *Los días de la selva* de Mario Payeras. El subrayado es mío.

En el proceso de escritura y creación de determinada huella u obra literaria son tres los elementos que se conjugan, le otorgan constitución y efectividad: la imaginación del artista-creador es fundamental para tratar diversos acontecimientos, en especial fuertes conmociones sociales que propician cambios sustancialmente distintos a las condiciones de un pasado común y compartido por una sociedad. Imaginación, artista y realidad se relacionan entre sí y dan por resultado una plasmación cualitativamente nueva; la realidad sufre una transformación: "*El hecho, la vida, el acontecer, una vez conjugados en forma artística se convierten en realidad estética*".⁴¹

Partiendo de estas premisas, deseo resaltar la relevancia de un rasgo característico que presentará la obra de Mario Payeras. El valor artístico de *Los días de la Selva* -que lo hizo merecedor del premio Casa de las Américas en 1980- es un elemento esencial en la escritura de este testimonio. No es suficiente hablar y escribir acerca de un hecho concreto con palabras frías, carentes de la emotividad natural de un escritor y militante que siente, que vive el acontecimiento en su complejidad, que intenta dar forma artística al retratar, desde sus concepciones ideológicas y filosóficas, los momentos cruciales de la lucha social en la selva guatemalteca. De esta forma la imagen del acontecimiento es nutrida, se construye una realidad socio-cultural a partir de enriquecerla con fuertes elementos de tipo estético y recursos expresivos que en el fondo son movidos por fuertes emociones humanas. La triple interacción entre creador, realidad e imaginación se corresponde con un sentimiento de responsabilidad con determinados acontecimientos y las emociones que éstos provocan en los autores de testimonio.

Como se verá más adelante, hay una necesidad inherente al espíritu humano de Payeras por narrar la relevancia del proceso político del conflicto armado en Guatemala y en particular contribuir, como uno de los primeros esfuerzos de escritura durante la guerra, a la socialización de las experiencias políticas a través del testimonio. Sin embargo, la necesidad por historiar no sólo es política; tiene su propia dimensión estético-emocional. La formación intelectual de Payeras y su hábil manejo de la pluma condujeron a tratar la realidad -en

⁴¹ *Ídem.*

medio de la violencia de la guerra- de manera estética, donde se puede leer el afecto por la naturaleza, la convicción revolucionaria, las relaciones humanas y los acontecimientos más relevantes de un proceso sociopolítico crítico para los guatemaltecos. La imagen estética que Payeras intenta retratar en sus testimonios, se basa en lo que lo estremece y motiva a tomar la pluma para profundizar en lo más hondo del espíritu de los combatientes y los guatemaltecos que observaban el desgarramiento de su patria.

En otra latitud latinoamericana; cuando José Martí recorría las selvas, villas y ciudades cubanas durante la lucha independentista, sus diarios -otro prominente testimonio político y literario- fueron el reflejo vivo de todo el armazón cultural y político con los que estaba constituida la sociedad cubana de fines del siglo XIX. Sus diarios dan testimonio de las formas de vida del pueblo, los colores y sonidos que alimentan la cultura día con día; su testimonio y el sublime manejo de la escritura y la lengua nos transporta a los sabores y olores vivos de la gastronomía isleña. Los grandes paisajes y ríos que sacian la sed del pueblo motivan al poeta a otorgarles un espacio digno en la escritura americana, las personalidades son descritas con minuciosidad, los valores y simpatías de los humildes son tratados de manera excelsa. Estos diarios son, *grosso modo*, la selva literaria de Martí, metáfora que utilizo para hablar de su obra. Representan todo ese bagaje cultural, político, poético-literario que lo condujo a recorrer con los revolucionarios y mambises el camino hacia la independencia. Fue en ese andar que Martí descubre que "[...] su deber es el de nombrar las cosas, el de enseñarlas, el de *fundar la imagen*. Hay como una urgencia desesperada en el diario de Martí por describirlo todo, por dar a conocer, a través de la poesía, la tierra sin historia".⁴²

A semejanza de la práctica de Martí, se observará que Payeras también contribuye a fundar una imagen dentro de su propia selva. El interés de actuar y luchar por la transformación de Guatemala lo condujo a abordar su realidad no sólo en términos políticos. La violencia con la que se desarrolló el acontecimiento socio-político más relevante de la historia contemporánea guatemalteca, funciona también como el motor para la producción artística y política del autor, del creador de huellas que hace de la imagen guatemalteca digna de

⁴² Miguel Barnet, *La fuente viva*, La Habana, Cuba, Casa Editora Abril, 2011, p. 14.

sentirse y apreciarse en sus distintas dimensiones. Mario Payeras busca fundar cultura a través de la imagen y la política en medio de la guerra; se trata de dos elementos importantes para valorar su obra y su trabajo intelectual. La realidad da forma, estructura al pensamiento y la práctica del autor, pero también ocurre de manera inversa: la estructura de pensamiento y la práctica del autor transforman la realidad. Este importante rasgo dialéctico define el actuar y desarrollo del intelectual-revolucionario en el terreno poético y político. El acontecimiento vivido enriquece, con la experiencia, el sistema de pensamiento de Payeras. Para entender con mayor profundidad el actuar político y artístico de Mario Payeras es necesario, por una parte, rastrear el acceso y ejercicio de los bienes culturales, como su formación universitaria por ejemplo. Esta formación cultural encuentra su conexión asociativa con la realidad y desemboca en una producción artístico-política que le da constitución al resto de su obra. Para darle mayor comprensión a su actuar es importante abordar diferentes contextos donde la expresión testimonial cobra una variedad de formas y una amplitud epistemológica dignas de tomarse en cuenta.

2.2 Contextos para el desarrollo del testimonio latinoamericano

Por todo el continente encontramos una producción político-literaria que se desarrolló con fuerte arraigo en los acontecimientos más relevantes de la historia política de América Latina. Dicha producción contiene diversos elementos y rasgos culturales propios del lugar donde se originaron aquellos hechos de alta trascendencia e impacto para las sociedades latinoamericanas. Éstos motivaron una creciente y necesaria labor de documentar aquello que se deseaba conservar contra el olvido, y -por medio de la escritura y la práctica testimonial- se constituyera una psique social que posibilitara la constitución de una cultura propia.

En el seno de los movimientos sociales latinoamericanos, de resistencias populares, confinamientos, guerras, represiones del Estado, masacres como las de El Salvador en 1932 y Tlatelolco de 1968 en México, insurrecciones, torturas bajo regímenes dictatoriales como el chileno o las dictaduras "dinásticas" centroamericanas, surge la cultura de la memoria/testimonio. Es decir, una cultura que busca aportar los elementos necesarios para

la construcción de la memoria desde el ámbito de lo vivido, de lo directamente visto para poder conformar un repertorio cultural y político en el que confluyan las identidades de aquellos procesos de lucha emancipadora del pasado reciente con los actuales procesos sociales. La práctica testimonial guardaba una relación directa con el momento presente en que dicha narrativa se desarrollaba.



Dibujo de América Latina.⁴³

Había un claro propósito de popularizar lo acontecido a través de un medio político -y literario- eficaz que posibilitara un relativo y rápido cambio en la conciencia nacional e internacional. La velocidad y el interés por dar a conocer los hechos lo más ampliamente posible se conectan con la práctica política de plasmar mediante la palabra escrita, la grabación, la fotografía, el cartel etc., el testimonio de quienes actuaban de forma directa en los hechos. La narrativa se constituyó como un medio importante y eficaz para entrelazar a los directamente involucrados en los hechos con aquellos cuya participación se daba más indirectamente. Como dice John Beverley:

La situación narrativa en el testimonio siempre involucra una urgencia por comunicar algo; un problema de represión, pobreza, subalternidad, encarcelamiento, lucha por la supervivencia, que está implícita en el acto mismo de la narración.⁴⁴

⁴³ Consulta de imagen en línea: <http://operamundi.uol.com.br/dialogosdelsur/izquierda-y-nacionalidad-en-america-latina-y-el-caribe/15112016/>

⁴⁴ John Beverley, *Testimonio: Sobre la política de la verdad*, trad. Irene Fenoglio y Rodrigo Mier, Bonilla, México, Artigas Editores, 2010.

Esta urgencia nace del sentimiento prístino y natural del ser humano de hacer saber a los demás lo que acontece a uno y lo que posiblemente puede acontecer a un otro. Es por eso que el testimonio invita explícitamente a mirar situaciones que muchas veces se perciben muy poco o permanecen ocultas por la superficialidad social que impone lo cotidiano, lo aparentemente "normal" y rutinario.

El periodo al que aquí se alude está concentrado principalmente en la segunda mitad del siglo XX: tiempo de una elevada efervescencia política y una agitación social que clamaba y luchaba por abrir las sendas políticas que propiciarán las vías para la transformación social mediante la revolución. Eran los tiempos de la triunfante revolución cubana como el referente obligado, como el faro político por excelencia; era la época de Chile, gobernado por la Unidad Popular con Salvador Allende. Este es el escenario latinoamericano en el que se originó el mayor influjo para la participación política y la creación literaria del testimonio como herramienta política y estética capaz de fundar la memoria colectiva. El testimonio, su supervivencia en el acontecer actual latinoamericano, su dimensión histórica y artística, lo dotan de una innegable capacidad política comunicativa. El hecho de que frecuentemente se lean y estudien textos del pasado reciente no cancela los efectos y sus repercusiones psicosociales que pudieran manifestarse en el presente. Es tal la profundidad cultural y la carga histórica de las narraciones, que hoy, en una lectura con los ojos del presente, no dejan de provocar un sentimiento de arraigo hacia lo que se lee, ya sea porque exista una identificación política con los acontecimientos y sus protagonistas o porque simplemente la realidad que retrata el testimonio no ha variado mucho. Lo que ocurre con el testimonio es que recrea un sentido de pertenencia hacia nuestra historia y sus luchas; manteniendo una afinidad -aunque no siempre es así- entre el autor, el lector y el hecho narrado.

Escuchar a quien ha vivido de cerca un movimiento de liberación nacional, una huelga estudiantil, la organización sindical, la formación de partidos políticos, la movilización guerrillera etc., hace posible engarzar el pasado con el presente, ya que el impacto de tales relatos es capaz de repercutir en la conciencia de hoy. Cabe la posibilidad de que la significación y expansión histórica en el tiempo siga viva y abierta; o bien que determinado

hecho histórico ya finalizado contribuya a consolidar un tipo de conciencia política que tenga una conexión directa con la realidad actual. En otras palabras, se abre una posibilidad de fortalecer los nexos de una sociedad mediante la vinculación directa y orgánica del pasado con el presente. La realidad y los hechos que marcan a las sociedades son elementos que contribuyen a la toma de posición frente a cierta coyuntura política. No resulta excepcional que un militante obrero recurra a la palabra y la escritura para denunciar un acoso sindical o que un médico, en una catástrofe como un terremoto por ejemplo, se dirija a sus colegas -mediante un testimonio- para denunciar la corrupción de un sistema de salud e inacción gubernamental para solventar la crisis.

La palabra y la política son asuntos cotidianos; esta relación se hace aún más necesaria cuando las circunstancias ameritan decir, de viva voz, lo que permanece soterrado, oculto. En esta medida resulta apremiante difundir lo más ampliamente posible una realidad negada u oculta para la sociedad en general. Invariablemente, el acto de testimoniar conlleva la adopción de una determinada posición política frente a los hechos vividos por el actor. Es decir, se trata de un rasgo político-cultural que debe tomarse siempre en cuenta: el autor testimonia desde una posición, desde un punto de vista permeado tanto por las vivencias anteriores al hecho narrado, como por aquello que el acontecimiento testimoniado genera. No puede abstraerse de la base material específica que contribuye a la construcción de su sistema de valores, de la cultura familiar, las ideas afines o contrarias al grupo social donde se nace, con ideas adquiridas por la interacción y experiencia personal y colectiva; es decir, todo un marco histórico-cultural que marca una forma de pensar y actuar en el mundo. Se trata de un marco cultural-referencial específico en el que el testimoniante se desarrolla como agente político. Por lo tanto, cualquier tipo de expresión política, pública o privada, llevará inexorablemente el sello ideológico de determinada formación cultural. Esto ocurre directamente en la operación de creación de un testimonio: no es posible deslindar el carácter de la obra con su creador y su medio. El testigo imprime sus concepciones ideológicas del mundo en su mensaje, en su texto, en su disertación.

La virtud que se puede hallar en el testimonio es, justamente, la expresión ideológica y política de quien actúa en el escenario vivo de una guerra o por ejemplo en la organización

de un comité de amas de casa, como el caso de Domitila Barrios en las minas bolivianas⁴⁵. El testimonio abre la oportunidad de acercar a los escuchas o lectores a un tipo de pensamiento particular e individual pero que se vincula orgánicamente con el resto del grupo o colectividad afín a determinado grupo o clase social. En otros términos, el testimonio posee una cualidad comunicativa de carácter social anclada en la vida cotidiana, en la realidad política y social, en la experiencia viva. Por ejemplo, en el caso de Domitila Barrios hizo posible el acercamiento directo a las condiciones socioeconómicas de los mineros bolivianos de la gran mina Siglo XX, pero también, y quizá principalmente, a la vida marginal de las amas de casa de los barrios mineros. El papel de estas mujeres en la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida y justicia social del trabajador del estaño las condujo a ser parte activa en la lucha de clases al denunciar la pobreza, fraudes y hostigamiento del cacicazgo de los dueños de las minas. Lo consiguieron gracias a un instrumento político propio llamado *Comité de Amas de Casa Siglo XX*; es decir, las mujeres pudieron mostrarse, mediante el testimonio, como agentes sociales imprescindibles en la transformación de la sociedad boliviana de los años setenta. El testimonio de Domitila permitió hacer visible también la dura vida de las mujeres bolivianas a ojos de la opinión pública internacional, ocasionando un impacto político directo mediante la participación de esta luchadora social en una asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas, ONU (1975), cuyo resultado fue haber expuesto al mundo el régimen opresivo boliviano. De esta manera, el testimonio cobra una doble función política: dar voz a aquellos “desposeídos” de palabra con poca posibilidad de ser escuchados y generar impacto político dentro y fuera de un país.

⁴⁵ Moema Viezzer, *Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia*, México, Siglo XXI editores, 1982.



Domitila Barrios de Chungará.⁴⁶

Es importante señalar que la labor testimonial de un sujeto activo que forma parte de un proceso social, es en el fondo una expresión particular/individual. Esta particularización del testimonio tiene como objetivo iluminar áreas del acontecer muy puntuales, que si bien tiene la posibilidad de representar la experiencia de un conjunto social, su tratamiento pasa indefectiblemente por la lupa activa del sujeto actuante y por lo tanto lo que ello implica. La subjetividad del testimoniante será una constante en esta producción político/literaria y con ello nos aproximamos también a rescatar la memoria en su expresión individual lo cual no necesariamente -como se dijo líneas arriba- implica el posicionamiento formal de una colectividad o un movimiento por ejemplo.

Hay otro elemento que debe contemplarse al estudiar el testimonio: las múltiples formas de desacreditación o descalificación al que se enfrenta. Se trata de la constante lucha por el poder y las relaciones de fuerza que se generan cuando existe en el debate político-ideológico; es la lucha por ganar espacios públicos y hacer de estos el medio por donde pueden circular las ideas y posicionamientos capaces de contrastarse con la realidad y con las concepciones ideológicas existentes en el ámbito público.

⁴⁶ Consulta de imagen en línea: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2017/03/13/bolivia-memoria-historica-video-13-de-marzo-domitila-barrios-nuestro-enemigo-principal-es-el-miedo/>

El testimonio, como forma de expresión política, no esconde sus intenciones. Así se manifiesta cuando Domitila Barrios habla, testimonia, para que eso que vivió pueda tener utilidad para sus pueblos; en otros términos, ingresar al terreno de una lucha ideológica en la que su voz tenga una repercusión política. Por ello, arriesgo una primera hipótesis: el testimonio es una expresión más de la cultura política humana marcada con el sello específico de la ideología del individuo que se propone documentar un acontecimiento de forma directa, con una clara intención de tomar posición política frente a la realidad que se vive. Para efectos de este trabajo es importante abordar los planteamientos, en términos generales, de algunos de los exponentes de lo que llamo el "debate historiográfico del testimonio". Es importante señalar que el testimonio se perfiló, en el transcurso de la década del sesenta en adelante, como un nuevo género de escritura en América Latina⁴⁷. Su relevancia radica en que, desde este momento, el continente comienza a experimentar un ascenso cultural en cuanto a la producción escrita y oral de una novedosa influencia social y política para plasmar, mediante los sujetos históricos, el acontecer latinoamericano desde abajo, desde *los ríos profundos* y por entre las *venas abiertas* nuestro americanas. Testimonios de indígenas, campesinos, políticos, obreros, militantes, estudiantes, amas de casa, guerrilleros, periodistas etc. confluyen para darle sustancia identitaria y memoria a las realidades latinoamericanas materializando la experiencia histórica a través del esfuerzo testimoniante.

A partir de la producción de obras de corte testimonial, así como de las aportaciones teóricas que se suscitaron para darle constitución y otorgarle significación a este tipo de "literatura política", nacieron una serie de planteamientos y polémicas de importancia para el debate actual en los estudios latinoamericanos que es necesario contemplar.

2.3 Aportaciones teóricas sobre el testimonio

⁴⁷ Algunas de estas obras son: *Cuba: el libro de los doce* de Carlos Franqui, 1966; *Huillca: habla un campesino peruano* de Hugo Neira Samanez, 1974; *Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia* de Moema Viezzer, 1977; *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde* de Omar Cabezas, 1982; *El Bogotazo. Memorias del olvido* de Arturo Ramos Alape, 1983; *Los días de la selva* de Mario Payeras, 1980.

La historia aparece porque es la vida de un hombre que pasa por ella.

Miguel Barnet

Esteban Montejo tenía 105 años cuando Miguel Barnet⁴⁸ lo entrevistó en 1963, y cumplió 110 cuando se publicó *Biografía de un cimarrón*.⁴⁹ Barnet entrevistó al viejo de cabello cano y espíritu vigoroso, fascinado por toda la historia acumulada en él. Esteban Montejo participó, con un papel protagónico, en la guerra de independencia de Cuba, además transitó por distintos periodos de la historia cubana que fueron definiendo el entorno socio-cultural de la isla. Esclavo desde la infancia, Esteban Montejo no conoció otra cosa que el batey del ingenio, los grilletes y la alevosía de los españoles dueños de las plantaciones azucareras. Su vida en los barracones, conviviendo con mujeres y hombres negros, cambió radicalmente cuando se aprestó a huir del trabajo esclavo para internarse en la montaña. La vida en las poblaciones de esclavos libres huidos a las montañas para habitar en los llamados *palenques* nunca fue de su agrado, y condujo al negro cimarrón al aislamiento en lo más recóndito de las montañas en absoluta soledad. Montejo se convirtió en uno de los luchadores mambises que en 1895 reanudaron la lucha por la independencia.



Esteban Montejo. Fuente viva.⁵⁰

⁴⁸ Miguel Barnet (La Habana 1940). Ensayista, poeta y antropólogo cubano. Ha publicado: *Biografía de un cimarrón*, *Canción de Rachel*, *Gallego*, *La vida real*, *Oficio de ángel*, como novelas-testimonio entre otros títulos. Su obra ha sido galardonada con el Premio Nacional de Literatura, 1994, Premio Juan Rulfo de cuento, 2006. Véase contraportada de: Miguel Barnet, *La fuente viva*, *op.cit*

⁴⁹ Miguel Barnet, *Biografía de un cimarrón*, México, Siglo XXI editores, 1981.

⁵⁰ Consulta de imagen en línea: <http://arcodereflejos.blogspot.mx/2010/07/biografia-de-un-cimarron-articulo.html>

La esclavitud, la vida de cimarrón, la incorporación a la guerra de independencia, su participación en el Partido Socialista Popular ya entrado el siglo XX y su plena identificación con la revolución cubana, hacen de este personaje un sujeto idóneo en el que se condensa una diversidad de elementos propios de la cultura cubana. La carga histórica que éste personaje contiene es de un inestimable valor desde el punto de vista etnológico e histórico. Montejo es un actor digno de tomarse en cuenta para la reconstrucción de una parte de la historia cubana, es un fiel representante de aquellos acontecimientos combativos y patrióticos que forman parte del imaginario colectivo cubano. En palabras de Miguel Barnet: "Cada uno de estos periodos ha dejado una huella profunda en la psicología del cubano, ha contribuido a formarlo, le ha atribuido una historia"⁵¹. Con el testimonio, la memoria de Montejo y el trabajo de Barnet que rescata la *fuentes viva*⁵² de la historia se recuperan las huellas de la historia cultural cubana, particularmente del periodo de transición entre la esclavitud y la independencia.

El lenguaje y sus "giros idiomáticos", la expresión coloquial, las formas de vida y concepciones de la generación esclava, los ritos y creencias religiosas, los lazos de los esclavos negros con las raíces africanas, la sexualidad, la idiosincrasia del cubano, los valores sociales, el espíritu libertario de los mambises: son fragmentos testimoniales que le dan identidad a la cubanía. Todos estos componentes son relatados por Esteban Montejo en sus memorias-testimonio; representan el reflejo vivo de una cultura que se expresa en él como sujeto legítimo, con autoridad moral para hablar sobre la historia. Esteban Montejo es el punto de encuentro entre el presente cubano y la memoria histórica. Esta función de transmisor de la cultura viva que opera en Esteban encuentra su vehículo más idóneo en el testimonio de su vida. Las narraciones testimoniales de su relato son la expresión viva de la experiencia compartida por miles de cubanos del periodo histórico que marcó a su generación.

La vida de Montejo es, como ha sugerido Miguel Barnet, una novela social. La forma que adquiere el testimonio de Esteban es una prosa en primera persona, por ello la

⁵¹ M. Barnet, *La fuente viva*, op.cit, p. 18.

⁵² La referencia hace alusión a la obra de Miguel Barnet *La fuente viva* que más adelante será tratada.

espontaneidad del relato no se pierde; la naturaleza dialógica de la entrevista permite conocer a un personaje como Esteban. A decir de Barnet, las características del testimonio hicieron que "Con frecuencia, una palabra, una idea, despertara en Esteban recuerdos que a veces lo alejaban del tema. Estas digresiones resultaron muy valiosas porque traían a la conversación elementos que quizá no hubiéramos descubierto".⁵³

La vida de Esteban Montejo, su particular relación con el pueblo y la historia cubana, así como el espíritu político que lo animó a identificarse con el proceso revolucionario de los años 60, lo convirtió, a través de la pluma de Miguel Barnet, en un personaje indispensable para estudiar una época de la historia cubana. Esteban fue, a su modo, una huella de su tiempo. Cabe señalar que el trabajo de Barnet se desarrolla en la Cuba revolucionaria: la campaña de alfabetización, el crecimiento de las universidades, la universalización de la educación, la consolidación del proyecto cultural revolucionario hicieron posible el testimonio de Montejo.

2.3.1 La fuente viva y su importancia testimonial

La *fuentes viva* es la representación histórica de una época que habita en el testimonio y la vida de un actor clave, por ejemplo, Esteban Montejo. Para hurgar en la riqueza de esta fuente, Barnet señala la necesidad de encuadrar la vida de estos personajes (informantes, los llama él) en un relato al estilo de una novela. Sin embargo, la intención del antropólogo no es hacer literatura, aunque a riesgo de no hallar una definición más precisa, optaría finalmente por llamarle a este tipo de relatos como la *novela-testimonio*.

Esta novela-testimonio es el medio más idóneo para ilustrar los cambios y desentrañar la profundidad cultural contenida en un testimonio. En palabras de Barnet, "la novela testimonio debía ser un documento a la manera de un fresco, reproduciendo o recreando aquellos hechos sociales que marcaron verdaderos hitos en la cultura de un país".⁵⁴ La importancia de la novela testimonio estriba en plasmar los acontecimientos de forma que

⁵³ M. Barnet, *Biografía de un cimarrón*, op.cit., p. 8.

⁵⁴ M. Barnet, *La fuente viva*, op.cit., p. 17.

"[...] los hechos, o los momentos históricos, marcaran cambios radicales en la cultura nacional, lesionaran el espíritu del pueblo y contribuyeran a conformar una idiosincrasia".⁵⁵ Esta idea constituye una importante aportación para el análisis de la cultura que emana de cualquier producción testimonial.

De la lectura de Barnet concluyo que todo testimonio tiene por objetivo inherente afectar la sensibilidad de un pueblo, de manera que las vivencias presentes cobren un mayor sentido de lo real, sin desatender la influencia del pasado. De esta forma planteo como hipótesis que la novela-testimonio -siguiendo la línea de interés de Barnet- es un puente entre la cultura de un pasado -que puede estar representada en la fuente viva- y una configuración de la cultura actual. El vínculo orgánico que puede materializarse en la vida de un *modelo cultural* se convierte en un medio para la comunicación popular así como para la construcción social de la cultura y la reproducción de las tradiciones y valores que ello conlleva. De esa manera, los protagonistas que encarnan una época se vuelven reflejo vivo de la cultura de la misma y son portadores de los valores, la moral, los prejuicios, las ideologías de un pasado común, es decir, se convierten en modelos culturales.

El efecto interactivo entre el pasado y el presente puede ser tan provechoso para una actualidad social que se propone avanzar, como en el caso del pueblo cubano, a la constitución plena de un proceso revolucionario, a la afirmación de sus valores y el aseguramiento de sus conquistas sociales e históricas mediante una consolidación identitaria. Por ello la novela testimonio es la conexión del pasado con el presente que ayuda a la constitución de una idiosincrasia como bien concluye Barnet.

⁵⁵ *Ídem*. Este rasgo resulta fundamental pues esta idea recorre, a mi juicio, no sólo la obra de Mario Payeras, sino cualquier tipo de testimonio en cualquiera de sus manifestaciones.



Documental "El Cimarrón".⁵⁶

2.3.2 Rescatar el momento específico

Cuando en 1979 la revolución sandinista conquistaba el poder en Nicaragua, las experiencias de organización y lucha que se articulaban comenzaban a tomar forma más definida bajo un nuevo escenario político que iniciaba con el triunfo; sectores populares, capas medias, así como la pequeña burguesía revolucionaria, tenían algo que decir. Guerrilleros, obreras, campesinos, amas de casa, pequeños empresarios, estudiantes, comerciantes, profesionistas, todo aquel que tuvo una participación política en la revolución tenía algo que relatar.

En particular, la participación de la mujer nicaragüense fue de vital relevancia en este periodo histórico. La escritora, poeta y activista social de origen estadounidense pero de vocación latinoamericana, Margaret Randall, pone especial acento en la actuación de las mujeres durante la lucha revolucionaria. La tradicional participación de la mujer en los asuntos económicos -explica Randall en la introducción de *Todas estamos despiertas*⁵⁷- hizo de ésta un sujeto activo en las transformaciones históricas de Nicaragua. El desenvolvimiento histórico y el papel que había desempeñado dotaron a la mujer nicaragüense de un dinamismo muy singular en la historia del continente. Su preponderancia en los asuntos comerciales -y su amplia participación como fuerza laboral-

⁵⁶ Consulta de imagen en línea: <http://www.rtve.es/alacarta/videos/el-documental/documental-cimarron-avance/1730095/>

⁵⁷ Margaret Randall, *Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense hoy*, México, Siglo XXI editores, 1989.

le han asignado una autoridad moral y social para la toma de decisiones. La relevancia del papel de la mujer en la sociedad nicaragüense, y el elevado nivel de participación política en las décadas de 1960-1970, motivó a Randall a adentrarse en el mundo y la subjetividad femeninas que habían logrado, dentro de la militancia política y social, el triunfo de una revolución que buscó cambiar de raíz a Nicaragua. Ubicar a la mujer nicaragüense en la lucha social, posicionándola frente a un hito de gran importancia histórica es una de las virtudes que el testimonio logra con Randall. De forma militante, Randall recorrió el país con ayuda del nuevo Gobierno de Reconstrucción Nacional en busca de las figuras femeninas más destacadas de la insurrección social que recién acababa de concluir. Trabajadoras urbanas, campesinas, comerciantes, monjas, guerrilleras, profesionales universitarias, estudiantes; mujeres protagonistas de extracción social variada se convirtieron en el elemento central para la constitución de las organizaciones políticas que agrupaban a las mujeres dispuestas a combatir a la dictadura somocista y a contribuir a la construcción del gobierno revolucionario.



Margaret Randall, La Habana 1978⁵⁸

Para poder plasmar las experiencias y facetas de la revolución, Randall se propone rescatar, con cierto sentido de urgencia, el testimonio de la mujer nicaragüense en el momento específico del triunfo de las fuerzas sandinistas. Recurriendo a la entrevista, recrea las experiencias personales de las mujeres mediante la relación del intermediario y *e/*

⁵⁸ Consulta de imagen en línea: <http://www.cubanartnews.org/es/news/an-american-feminist-in-cuba-margaret-randall-and-to-change-the-world/5901>

testimonialista, como ella da por llamar a sus entrevistadas. Es en cierto sentido la forma clásica de la entrevista antropológica, etnológica o periodística, en la que el "escritor heredero de una tradición literaria que escoge su informante, selecciona, monta, ordena los materiales recogidos y, todo ello, de acuerdo a un plan bien definido".⁵⁹ La labor de Randall viene a reforzar la relación permanente entre quien estuvo presente en un hecho y un escucha, es decir, un documentador interesado en recuperar el relato. Para esta escritora, la importancia de rescatar el hecho en su momento específico tiene que ver con "[...] recordar el testimonio de un momento histórico, como el actual nicaragüense (1979-1980), antes de que éste se esfume, se olvide, o se diluya dentro del intenso quehacer diario".⁶⁰ Randall desarrolla un sentimiento de prevención ante el olvido y el testimonio viene para afirmarse como cualidad conservadora de momentos específicos. Se trata de que la comprensión de un fenómeno o acontecimientos puedan ser vistos en sus dimensiones históricas y temporales y así poder conservar las claves de las principales motivaciones que animaron a una generación a implementar cambios radicales en la sociedad.

El testimonio se vuelve un medio eficaz para plasmar políticamente el pensamiento, la ideología, las creencias, las formas de vida de un pueblo etc.; de ese modo, éstas pueden generar un arraigo formal en el imaginario de una sociedad y hacer más vigoroso el repertorio cultural del que se podrían valer las subsiguientes generaciones. Esta idea animó a Randall a elaborar un manual llamado *¿Qué es y cómo se hace un testimonio?*, de manera que el proceso de recuperación de las experiencias más representativas pudiera ser recreado de forma masiva. Esta labor la realizó impartiendo talleres de creación literaria y testimonial, y se enmarca en la oportunidad que el momento propiciaba para escribir la historia sandinista y combatir las distorsiones fomentadas por Estados Unidos en los años previos a 1979.⁶¹ De esta manera pondría a disposición del pueblo las herramientas

⁵⁹ Margaret Randall, *¿Qué es y cómo se hace un testimonio?* en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* Año 18, núm. 36, La Voz del Otro: Testimonio, Subalternidad y Verdad Narrativa, Estados Unidos Americanos, 1992, pp. 23-47.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 25.

⁶¹ La Agencia Internacional del Desarrollo, USAID, organismo promotor de los Estados Unidos en el extranjero, distribuía libros escolares donde quedaba expuesta la visión unilateral colonialista del imperio español hacia

necesarias para la elaboración de su propia historia, así como posicionar al testimonio como un nuevo género literario con características eminentemente políticas. Con ello, se abre la posibilidad de reconstruir la verdad histórica desde un enfoque más público y global.

Este manual contiene los puntos torales para la producción del trabajo testimonial. Anotamos las principales características a continuación.

- El uso de fuentes directas
- La entrega de una historia, no a través de las generalizaciones que caracterizaban a los textos convencionales, sino a través de las particularidades de la voz o las voces del pueblo protagonista de un hecho
- La inmediatez (un informante relata hechos que ha vivido, un sobreviviente nos entrega una experiencia que nadie más nos puede ofrecer etc.)
- El uso de material secundario (una introducción, otras entrevistas de apoyo, material gráfico, cronologías y materiales adicionales que ayuden a conformar un cuadro vivo)
- Una alta calidad estética ⁶²

A decir de Randall, estas características cumplen su función complementándose con los elementos operativos del manual. La preparación y el conocimiento general del tema a tratar forman parte de la elaboración del cuestionario idóneo para llevar a cabo las entrevistas de recuperación del testimonio. Esta labor se retroalimenta con el *trabajo lateral* que incluye la investigación, clasificación, selección y en general toda aquella información disponible proveniente de fuentes periodísticas, estadísticas, gráficas, etc., que ayude a la elaboración de un cuadro informativo muchos más documentado y pueda darle al testimonio un peso mucho mayor.

La tarea de Margaret Randall va encaminada a hacer del estudio testimonial uno con carácter de tipo científico-social. La profesionalización del testimonio va de la mano con el

los indios y comunidades aborígenes de América. El complejo de inferioridad-superioridad entre indios y europeos era latente en estos textos "históricos". *Ibid.*, p. 23.

⁶² *Ídem.*

rigor histórico que la autora propone desarrollar para que este género logre posicionarse como una nueva forma de documentar y empujar las voces testimoniales que enriquezcan el curso de la historia con la oralidad y la escritura. Según Randall, la importancia de este aspecto reside en dotar, a todo aquel deseoso de contribuir a la conformación de la historia desde abajo, de las herramientas y el aparato teórico-técnico necesario para hacer del testimonio un cuerpo documental lo más acertado posible, lo más apegado a una verdad construida por las voces que desde la inmediatez del acontecimiento histórico se proponen rescatar el momento específico del hecho.

2.3.3 ¿Por qué rescatar las claves de un hecho mediante el testimonio?

Tomando en cuenta la labor testimonial que Randall desarrolló en los primeros meses del triunfo de la revolución sandinista, se aprecia un fuerte sentimiento de anotar con rapidez el testimonio de ciertas activistas, cuya participación política en la lucha ofrezca un panorama general sobre la organización de la mujer. Es decir, el interés de Randall está enfocado en generar la conexión práctica del pasado reciente con el proceso social que dio inicio con el triunfo de 1979.

Mujeres como Daisy Zamora y Nora Astorga, provenientes del sector medio educado nicaragüense que tuvo una activa participación en la lucha contra la dictadura; la comandanta Dora María Téllez y su madre María Dora Téllez; Gladys Báez, hija de obrera y de extracción humilde; la campesina Amada Pineda y Martha Frech López, educada en un colegio de monjas en Matagalpa, representan -utilizando las proposiciones de Barnett- la *fuentes viva* de las mujeres revolucionarias de Nicaragua. La diversidad de la procedencia social de estas mujeres marca un mosaico de clases sociales y concepciones ideológicas distintas que lograron converger en una causa común; presentándose así una excelente oportunidad para el desarrollo testimonial.

El testimonio de estas mujeres articula un conjunto de opinión y participación en distintas esferas de la revolución. Sin embargo el esfuerzo de Randall apunta en una dirección muy particular: hay una búsqueda a través del testimonio por consolidar un nexo histórico entre

el pasado reciente y la etapa que comenzaba para la década del 80. Por ello, el testimonio nos permite entender el proceso de concreción de las organizaciones e instituciones de tipo revolucionarias como la *Asociación de Mujeres Ante la Problemática Nacional (AMPRONAC)* -que actuó pocos años antes del derrumbe de la dictadura- y su transformación en la *Asociación de Mujeres Nicaragüenses "Luisa Amanda Espinosa"*; así como la integración paulatina de la mujer en el proceso revolucionario. En los testimonios se dilucidan las principales motivaciones políticas para la integración de la mujer en una organización de masas, así como la ubicación de los problemas políticos vividos en los distintos ámbitos sociales donde se desenvolvía. De esta forma, la experiencia organizativa resulta más palpable y permite una mejor comprensión histórica para el estudio detenido del proceso de movilización y consolidación de la organización referida.

En ese sentido, el testimonio de Lea Guido en el contexto de un paro nacional –cuya convocatoria fracasó– apoyado por la AMPRONAC en enero de 1978, resulta revelador:

Recuerdo que nos vamos a una casa, a la casa de la compañera Nora Astorga, a analizar por qué había fracasado el paro. Y eso va ser una cuestión bien importante: la forma como nostras veníamos trabajando. Es decir, nos interrogábamos ante la realidad y ante la práctica, ¿por qué había fracasado el paro?, ¿qué es lo que hacía falta? Entonces dijimos: organización. Tenemos que organizarnos más, y a nosotras nos toca organizar a la mujer. Entonces comenzamos a trabajar en un organigrama de una organización de masas, crear los comités de base, una comisión jurídica que nunca funcionó realmente, una comisión de derechos humanos que medio funcionaba, la comisión de propaganda que fue la más efectiva y el comité ejecutivo.⁶³

Esta expresión es el reflejo de la evolución política que iba tomando la AMPRONAC, pero particularmente de la forma en la que la mujer nicaragüense, más allá de su extracción social, iba asumiendo las tareas y el trabajo de organización y vinculación para fortalecer el proceso organizativo de la sociedad. En otro extracto testimonial, se observa la importancia de la participación de las *burguesas* para organizar la participación de las mujeres.

La primera reunión fue de señoras más bien burguesas y algunas periodistas [...] nosotras valoramos la colaboración de esas señoras. Por su misma condición -

⁶³ M. Randall, *Todas estamos despiertas*, op.cit., p. 50.

por la imagen que tenía la dictadura de la condición de la mujer, y sobre todo de la mujer de la burguesía- pudimos presentar señoras de cierta extracción social para que fueran a reclamar al ministro de Gobernación, pudieran hablar con Aquiles Arnada -el jefe de relaciones de la Guardia-, pudieran ir sin correr el riesgo de ser reprimidas. Y pudieran denunciar la situación nuestra a nivel internacional.⁶⁴

En estas líneas se aprecian los logros de las mujeres pioneras, como Lea Guido y Gloria Carrión, en la organización de su género desarrollando las condiciones del reclamo social en torno a la represión, la situación de la mujer y la crisis de derechos humanos en general. Se hace explícita la disposición de un estrato social alto para participar políticamente, fungiendo al mismo tiempo como una tribuna política importante en el combate a la dictadura que contribuye al proceso de integración de la mujer en la contienda política, tanto abierta como clandestina. También pone de manifiesto una fuerte connotación socioeconómica en torno a la figura de la mujer y cómo la dictadura las concebía. Al resaltar que las *burguesas* fueron las más idóneas para ir a exponer los reclamos sociales frente a los altos funcionarios, que por su condición económica no serían reprimidas, muestra cómo la autoridad gubernamental tenía un trato distinto para otros sectores femeniles. Es discernible por lo tanto que el trato no hubiera sido el mismo para un contingente de mujeres indígenas u obreras, lo que pone al descubierto el carácter clasista del Estado que tanto se empeñaba en ocultar la tiranía. En ese sentido, la práctica testimonial permite observar más de cerca y con detalle los momentos que componen la construcción socio-política de esta faceta de la historia nicaragüense.

2.3.4 La anatomía del testimonio y sus impactos en el mundo moderno. Los primeros esfuerzos de enunciación

La narrativa que en el continente comenzaba a ocupar un lugar preponderante en la década del 80 tuvo un fuerte carácter testimonial. La influencia de la revolución cubana y los movimientos de liberación nacional propiciaron la multiplicación de textos, grabaciones, fotografías, entrevistas, publicaciones periodísticas y todo aquel material de carácter

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 40.

testimonial que contribuyera a documentar de fuente viva el acontecer latinoamericano. Ello alentó la aparición de un género político-literario, afín a las ideas marxistas de la época, difundido profusamente por los activistas sociales. Se desarrolló una construcción narrativa que denotaba el contexto y el *radicalismo cultural* propio del momento histórico -las transformaciones culturales y movimientos contestatarios de la década de los 60, la triunfante revolución cubana, los emergentes movimientos estudiantiles, el Consejo Nacional de Huelga sostenido por la juventud universitaria en México, el sindicalismo y los movimientos de trabajadores con reivindicaciones proletarias, las protestas en contra de las intervenciones imperiales de Estados Unidos en el mundo- todo este panorama conformaba el tipo de orientación que la producción testimonial desarrollaba dentro de las luchas sociales en América Latina.

La discusión en torno al testimonio crecía en interés por el impacto social y cultural que se observaba. La cada vez más publicada literatura de testimonio generaba -en las universidades y en el medio intelectual- polémica en torno a la relevancia que comenzaba a adquirir como creación estética y política. En ese contexto, estudiosos, activistas, intelectuales, militantes⁶⁵, así como organismos culturales como *Casa de las Américas* en Cuba, fueron partícipes en la construcción del testimonio como un nuevo género narrativo capaz de reflejar el estado político que vivía el continente. Este fenómeno condujo a John Beverley a iniciar su *anatomía*⁶⁶ con una formulación de preguntas que convergen en torno a una obra diversa pero que se ve atravesada en todo momento por un carácter de tipo testimonial.⁶⁷ Berveley se pregunta: qué hay de "común entre los textos (entrevista,

⁶⁵ Como el profesor de literatura norteamericano John Beverley y la ya citada escritora y activista Margaret Randall; Rodolfo Walsh, Rene Jara, Hernán Vidal, Ambrosio Fornet, Miguel Barnet, Renato Prada y Roque Dalton, entre otros, en el contexto latinoamericano.

⁶⁶ John Beverley, *Anatomía del testimonio* en *Revista de crítica literaria latinoamericana*. Año XIII, núm. 25, Lima, 1er semestre de 1987, p. 7-16.

⁶⁷ Algunas de las obras que enumera Beverley son las siguientes: *Nicaragua, Revolución*, relatos de combatientes del Frente Sandinista; Cabezas, Omar: *La montaña es algo más que una inmensa estepa verde*; *El diario de campaña del Che Guevara en Bolivia*; Fanon, Frantz: "Guerra colonial y trastornos mentales" (en: *Los condenados de la tierra*), presentación de una serie de casos clínicos de argelinos y europeos afectados psicológicamente por la guerra en Argelia tratados por Fanon cuando era psiquiatra; *Chile's Days of Terror: Eyewitness Accounts of the Military Coup*, testigos presenciales del golpe del 11 de septiembre, 1973, panfleto publicado por el partido trotskyista norteamericano; García Márquez, Gabriel: *Relato de un naufrago... (1970)*; *La aventura de Miguel Littin, clandestino en Chile (1986)* _; dos "narraciones grabadas" hechas por el autor. *Ibid.*, pp. 7-8.

autobiografía, novela, fotoreportaje, memorias, diario, crónica), su modo de publicación (libro comercial, revista, panfleto, folleto mimeografiado) y el contenido narrativo (que varía desde la delincuencia hasta el martirio revolucionario). ¿Qué es el testimonio? ¿Formas discursivas con distinta naturaleza? ¿Es un género literario?"⁶⁸ El testimonio, esa historia viva que se combina con la creación literaria, escapa a las categorizaciones usuales de lo literario o lo no literario. Esto obliga a definir en sentido práctico los marcos epistemológicos del testimonio. Su formalidad como escritura, que se desprende de contextos específicos y narradores diversos en su composición social y cultural, lo dotan de una excepcionalidad que genera una nueva unidad necesariamente distinta a una narración literaria como convencionalmente se conoce y produce. Sin embargo, la producción del testimonio no escapa a la utilización de recursos narrativos que estéticamente se acercan a las producciones literarias. Esta contradicción, o más precisamente la dificultad para ubicar al testimonio en la cultura de las letras y la narrativa, motivó los primeros esfuerzos y la polémica teórica para otorgarle una definición adecuada a la naturaleza de esta producción escrita.

En el marco de la entrega del *Premio Casa de las Américas* en 1969, se desarrollaron las primeras discusiones en torno a la constitución del testimonio como nuevo género. Ello permitió abrir el debate para el reconocimiento de esta práctica escritural, cuya naturaleza rondaba en lo político, la trascendencia social para el contexto latinoamericano y la estética reflejada en obras cuyas cualidades se acercaban a lo literario. Varios de los textos concursantes para el premio Casa de las Américas se presentaron bajo los géneros de novela y ensayo. Sin embargo, su forma narrativa, su contenido, anunciaban el surgimiento de un género distinto. Las cada vez más recurrentes publicaciones de corte vivencial, que retrataban aspectos de la realidad latinoamericana a través de la lente directa de los sujetos históricos, aunado al trabajo que en el terreno venían trazando intelectuales como Aida

⁶⁸ La definición escueta de Beverley sobre el testimonio es la siguiente: "[...] una narración con la extensión de una novela o una novela corta, en forma de libro o panfleto (esto es, impresa y no acústica), contada en primera persona por un narrador que es también el verdadero protagonista o testigo de los sucesos relatados, y cuya unidad narrativa es por lo general una "vida" o una experiencia significativa de vida". John Beverley, *Testimonio: Sobre la política de la verdad*, México, Bonilla Artigas Editores, 2010, p. 22.

García, Oscar Lewis, Miguel Barnet, Elena Poniatowska, Ricardo Pozas y Rodolfo Walsh; fueron perfilando al testimonio como algo novedoso que escapaba a los marcos tradicionales de los géneros literarios, pero que al mismo tiempo hacía uso de ellos para ganar en efectividad artística. Este nuevo proceso en el que el testimonio se vio inmerso representa los primeros esfuerzos por construir una narrativa, de fuerte carácter político pero también literario, adecuada a un horizonte acorde con los procesos sociales que en América Latina llevaban el signo de la revolución con la influencia del socialismo cubano.

De este modo el jurado de Casa de las Américas -con el guatemalteco Manuel Galich como subdirector- fue perfilando poco a poco, con base en el estudio de este nuevo fenómeno, los elementos que dotaran al testimonio de una personalidad literaria propia.⁶⁹ Este marco definitorio nace también de una interesante suma de negaciones que diferenciaban al testimonio de aquellos géneros con los que compartía ciertos elementos epistemológicos. De ese modo, el testimonio se conformó como una nueva unidad de conocimiento y acercamiento histórico.⁷⁰ Este episodio que la intelectualidad latinoamericana, en especial la cubana, le puso particular énfasis, constituye la génesis del proceso de construcción del testimonio como una categoría cultural donde la narrativa testimonial se combina con la escritura y la literatura, con una fuerte connotación de lo político, donde se piensa a éste como un valor o una función transgenérica. Es decir, transita por los géneros tradicionalmente literarios, pero no permanece como parte de ninguno de ellos, además

⁶⁹ Los criterios generales que definieron los jurados de Casa de las Américas en 1969 para el testimonio son los siguientes: "Un libro donde se documente, de fuente directa, un aspecto de la realidad latinoamericana actual. Se entiende por fuente directa el conocimiento de los hechos por el autor, o la recopilación, por éste, de relatos o constancias obtenidas por los protagonistas o de testigos idóneos. En ambos casos, es indispensable la documentación fidedigna, que puede ser escrita y/o gráfica. La forma queda a discreción del autor, pero la calidad literaria también es indispensable". *Ibid.*, p. 37.

⁷⁰ Manuel Galich sienta las bases para esta diferenciación: "*Del reportaje*: porque excede las dimensiones de éste, en cuanto se trata de un libro, y no de un trabajo destinado a alguna publicación periódica [...] *De la narrativa*: porque, aunque su objeto es relatar hechos protagonizados por personajes literariamente contruados y animados, dada la estricta objetividad y fidelidad respecto a la realidad que el testimonio enfoca, descarta la ficción, que constituye uno de los elementos de creación en la narrativa, como en la novela y el cuento. *De la investigación*: en un sentido lato, porque el necesario contacto directo del autor con el objeto de su indagación (el protagonista y su medio ambiente) exige que aquel objeto este constituido por hechos o personas vivos, es decir, no se trata de una investigación sobre acontecimientos pasados o ausentes en el espacio, respecto al investigador [...] *De la biografía*: porque no se trata aquí del recuerdo de una vida por su interés puramente personal, individual, por sus valores subjetivos y estéticos. En el testimonio, lo biográfico de uno o varios sujetos de indagación debe ubicarse dentro de un contexto social [...]". En Manuel Galich, *Para una definición del género testimonio* en Casa de las Américas, 200, 1995, pp. 124-125.

los enriquece con el involucramiento de lo no ficticio, como unidad formal y única que refleja sus formas estéticas y políticas con independencia de los mismos.

En este debate John Beverley inserta su análisis en torno al testimonio. Al referirse al testimonio como "una narración de urgencia" -en alusión a la definición utilizada por René Jara-, Beverley enmarca la producción de este género narrativo como una adecuación de las formas de representación de las luchas sociales del tercer mundo. En *Testimonio: sobre la política de la verdad*, el autor antepone la idea de que la literatura sirvió para coadyuvar al ascenso de una burguesía revolucionaria que se sacudía el letargo social que la economía feudal fomentaba, pero desde su perspectiva el testimonio corresponde con nuevas formas de expresión cultural adecuadas al momento histórico que se desarrollaba cuando el autor publicaba estos ensayos. Es decir, para estudiar el fenómeno ascendente del testimonio en la década de los 60, resultaba importante engarzar esta producción testimonial con la historia política que se desarrollaba en América Latina y el tercer mundo en general; donde las aspiraciones revolucionarias se relacionaban con una eventual toma del poder por parte del proletariado y los programas socialistas que emanaban de experiencias nacionales e internacionales. Esta época de gran convulsión mundial, con la Guerra Fría latente, contribuía a moldear una percepción en torno a la cual se iba configurando -mediante las nuevas formas de representación de las luchas sociales- un nuevo *sujeto proletario-popular-democrático internacional en su periodo de ascenso*⁷¹. Este sujeto dista mucho de parecerse al sujeto que en la novela picaresca aceptaba narrar su vida de modo autobiográfico como una predestinación natural e individual de su condición social y económica, que rayaba en la ridiculización de la naturaleza humana -de las clases sociales empobrecidas- y que derivaba en un enfoque antagonista con el sentido de comunidad. En contraste, según Beverley "la situación del narrador en el testimonio debe ser tal que sea representativa de un grupo o una clase social [...] en el testimonio el narrador habla por, o en nombre de, una comunidad o grupo, aproximándose así a la función simbólica del héroe épico, pero evitando, al mismo tiempo, adoptar su estatus jerárquico y patriarcal".⁷²

⁷¹ J. Beverley, *Testimonio: Sobre la política de la verdad*, op.cit., p. 9.

⁷² *Ibíd.*, p. 25.

Esta condición es la que otorga al testimonio una particularidad formal e independiente de géneros literarios como la autobiografía y la ficción frecuentemente utilizada en la novela literaria. El sentido del testimonio cobra fuerza si su objetivo central es mostrarse como texto que fluye mediante la narración de un individuo no aislado que se concibe a sí mismo como parte de una totalidad social que comparte de forma casi semejante las experiencias que la narración testimonial recrea. Este argumento forma parte de los objetivos del autor que intenta insertar al testimonio como un género narrativo que aspira a servir como práctica ideológica -distinta a la ficción literaria- en cuanto opera como un medio político que utiliza y que instaura en el texto la voz de muchas voces. Es importante reiterar la cualidad subjetiva/individual del testimonio. Se comentó anteriormente que si bien la experiencia testimonial de un sujeto que actúa y testimonia un acontecimiento común a un universo colectivo, éste no necesariamente representa la experiencia como totalidad del conjunto social que se ubica en dicho acontecimiento. La experiencia individual no se termina diluyendo en la experiencia colectiva pero sí resulta de un valor inestimable que contribuye a moldear dicha experiencia como parte del imaginario y repertorio histórico-cultural de una sociedad.

2.3.5 El cambio es el signo: la transfiguración del género

*El testimonio hispanoamericano: Orígenes y transfiguración de un género*⁷³ resulta de mucha importancia para el estudio del testimonio en su dimensión histórica. Ambrosio Fornet ubica, en el contexto hispanoamericano y latinoamericano, las transfiguraciones de la cualidad testimonial; asimismo, logra focalizar los principales movimientos históricos de una práctica oral -y vivencial- que se combina con la escritura para dar lugar a espacios culturales, desde los primeros textos narrativos de la conquista española hasta la producción de lo que llama el *neotestimonio*⁷⁴, que explica la naturaleza y el origen *híbrido* de la producción escritural latinoamericana.

⁷³ A. Fornet, *op.cit.*

⁷⁴ La referencia al neotestimonio alude a la narración vivencial de la experiencia conjugada con una dosis de "ficción" como parte de la estructura del relato testimonial. Esta "ficción" no equivale a invención o creación artística emanada de la imaginación, y por lo tanto a una realidad no acaecida; sino a la utilización de los

La existencia de la figura del Yo en el testimonio es uno de los rasgos que sobresale y que al mismo tiempo pasa inadvertido. A decir de Fonet, el Yo testimonial está presente en la historia y su cualidad más llamativa es que su naturaleza es estrictamente *proselitista*, es decir, contiene en sí una carga de poder comunicativo que todo el tiempo busca la manera de proyectar una verdad,⁷⁵ o más apropiadamente una intención persuasiva que no escapa a la ingenuidad de la palabra y la escritura "inocente" y pone énfasis en el sentido de la actuación. Remitiéndose a la tradición judeo-cristiana, Fonet ubica en los profetas bíblicos y los filósofos religiosos -como San Agustín- uno de los orígenes de la *sustancia testimonial* mediante las profecías y los actos divinos en la verdad siempre revelada por Dios. Ellos -los enviados de Dios- son los portadores de la verdad divina pues "[...] Dios envió al Bautista como testigo, para que diera testimonio de la luz y para que todos creyeran por lo que él decía".⁷⁶ Ellos han presenciado el poder divino y su encomienda en la tierra los obliga a dar testimonio de lo que han visto. No hay frontera alguna que impida atestiguar la obra divina y su impacto en el mundo.

De esta lectura desprendo que el elevado número de creyentes así como la fuerte autoridad de las ideas religiosas de la época, influyeron para que todo mundo aceptase a los portadores de la palabra de Dios como una especie de misioneros encargados de iluminar la verdad de lo divino. Todo mundo puede apreciar así que el dominio del Señor, la naturaleza y el universo son testimonio de la obra y voluntad del Creador. De esta manera,

recursos y ventajas literarias para adecuar el texto al horizonte de expectativas de un nuevo público lector "más culto" que busca y espera del relato un goce humanístico que se conjuga con la naturaleza testimonial. Esta categoría que propone el autor se distingue por la colaboración y mediación de un intelectual o profesional para la producción escritural del testimonio.

⁷⁵ En otro orden de ideas, el mexicano Renato Prada argumenta que el testimonio forma parte de un ejercicio discursivo donde se da una oposición entre versiones divergentes de un mismo hecho. Esta oposición supone una discusión intertextual de actualidad y siempre en pugna por imponer "La verdad; su verdad" de cada uno de estos discursos. La evolución (partiendo de las primeras crónicas de la conquista) literaria en América Latina se muestra como una tendencia cada vez más significativa y que da por resultado lo que Prada llama el Discurso-testimonio. Citamos la hipótesis general sobre el asunto a la que el autor llega: "La preexistencia de un hecho sociohistórico, de un dato si se quiere, indiscutible en sí -en cuanto suceso histórico a secas- pero que es-o fue-susceptible de una versión o interpretación discursiva -implícita o explícita, es decir, virtual o efectivamente articulada en un discurso- contra la cual se yergue el testimonio del hoy discurso testimonial, sin un compromiso previo del emisor del discurso con una concepción o interpretación más amplia, general del mundo, por una parte; y por otra, todo discurso testimonial es siempre explícitamente referencial y pretende un valor de verdad -dice su (la) verdad-: esta intencionalidad la motiva en cuanto discurso". En Renato Prada Oropeza, *El discurso-testimonio y otros ensayos*, México, UNAM, Coordinación de Difusión Cultural, 2011, p. 11.

⁷⁶ A. Fonet, *op.cit.*, p. 13.

concluye el autor, el espacio de lo testimonial se ensancha tanto que parece no tener límites. Rastreando la trayectoria de esta *sustancia* y su impacto en el contexto latinoamericano, asistimos a una serie de transfiguraciones que devinieron en una adecuación de lo testimonial de acuerdo a los cambios en nuestra historia y por lo tanto del *horizonte de expectativas* de la sociedad. Fonet señala que la conquista de las Indias produjo la primera literatura vernácula en el continente americano. Las crónicas de los conquistadores fueron sobre todo discursos testimoniales hechos con base en verdades asentadas en la experiencia de lo propio, de lo vivido. Se observará -siguiendo la argumentación de Fonet- que estas crónicas de lo testimonial americano fungieron como referentes para hacer de la misión conquistadora la razón para pedir justicia a la corona por los buenos servicios prestados de aquellos hombres aventurados al misterio de lo nuevo y lo desconocido. La práctica testimonial de los cronistas de la conquista perseguía un fin político explícito, pues la única manera de comprobar las hazañas de la conquista y la labor religiosa de las primeras evangelizaciones era la plasmación de la palabra y la experiencia en los textos adecuados al público metropolitano y la monarquía. Con estas comprobaciones testimoniales, los cronistas demandaban un trato deferente de la corona y el reconocimiento público de aquellos que por servir a Dios y al excelentísimo rey de España sufrieron una *crudelísima muerte*.

Expresarse en torno a los cronistas y primeros conquistadores como "aventurados" resulta apropiado para este efecto. Se decía que entonces el *horizonte de expectativas*⁷⁷ del público lector, y también del público analfabeta de la metrópoli, se centraba en el interés por las historias de caballería y las aventuras de tipo quijotescas que inundaban el espíritu y la imaginación. Ello ocasionó que la sustancia testimonial encarnada en las crónicas de los conquistadores, como en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, aparecieran pasajes casi míticos y con una elevada carga de fantasía acompañado de todo que aquello que para los europeos resultaba, en el plano de la

⁷⁷ El autor utiliza este concepto para referirse a la expectativa social de una época. Considero este horizonte de expectativas como el depositario de las aspiraciones de una sociedad donde se manifiestan intereses de diversa índole: culturales, políticos, económicos, artísticos etc.

imaginación y la ideología de la época, un mundo totalmente ajeno y pagano. Cada paso que daban, cada paisaje que admiraban, a cada pueblo indio que encontraban, el asombro y el "sacrilegio" eran plasmados en una narrativa que pretendía abrazar la nueva realidad para *contarlo todo, absolutamente todo*, y dejar testimonio de un evento que cambiaría por completo al mundo.

Esta forma de primera escritura -donde el Yo del individuo se hace imprescindible y notorio en esta época- está asociada directamente con la naciente expansión renacentista de la Europa del siglo XV. Por esta razón histórica el *horizonte de expectativas* figuraba como uno que atendiera el relato del individuo como expresión humanista que la rica cultura renacentista fomentaba a modo de ir otorgándole el espacio justo al ser humano en el mundo. Según Fernet, este fenómeno escritural ocasionaría sus primeras manifestaciones culturales en un nuevo contexto, donde la mezcla de culturas y la violencia que ello engendró en el continente americano le darían forma a una nueva cultura en proceso de fundación. Al prologar una edición cubana de la *Historia verdadera*, Alejo Carpentier da razón del surgimiento de una de las cualidades y rasgos culturales más importantes de la producción literaria hispanoamericana. Surge así, de esta primigenia literatura testimonial, lo que se conocerá como lo *Real Maravilloso*.⁷⁸

Pero el horizonte de expectativas sufriría un cambio sustancial, dándole al testimonio una nueva forma de adecuación histórica con la llegada del pensamiento surgido de las ideas de la Ilustración y la revolución francesa. Con la época emancipadora y las ideas libertadoras de Simón Bolívar -y las de su mentor Simón Rodríguez-, Francisco de Miranda entre otros

⁷⁸Resulta importante presentar la nota prologada de Carpentier para hacer una identificación del proceso constitutivo de una nueva cosmovisión hispanoamericana que nace del encuentro europeo con las culturas prehispánicas y la construcción sincrética que se halla en las primeras expresiones testimoniales de este "Nuevo Mundo". Dice Carpentier: "Ocurrirá algo inesperado: al iniciarse, en Cuba, la conquista de México, comenzarán a vivir, los compañeros y soldados de Hernán Cortés, una auténtica aventura de caballería. Igual que en sus novelas, encontrarán en tierras de México ciudades maravillosas y desconocidas, como lo era la capital de Moctezuma; reinos ignorados, como el de Tlaxcala; "montañas que despedían humo" (los volcanes), animales desconocidos, fieras de una traza insospechada, encantadores y magos (los "teules"), dragones acuáticos (los caimanes) y serpientes de un largo desmesurado. De asombro en asombro, los compañeros de Cortés viven su propio Libro de Caballería -un Libro de Caballería que aventajaba, en mucho, los que tanto hablaban de hazañas y andanzas de Amadís de Gaula y Florismarte de Hicarnia. Aquí el prodigio era tangible, el encantamiento era cierto, los hechiceros hablaban dialectos nunca oídos... Lo maravilloso resultaba, por primera vez, lo "real-maravilloso"", *apud* A. Fernet, *op.cit.*, p.16.

libertadores, se vislumbraban las aspiraciones sociales por dejar atrás el dominio colonial para conformar los nuevos estados-nación libres del poder de la metrópoli. En esta etapa ocurren dos cosas: primero la readecuación del horizonte de expectativas -lo que trae como consecuencia la producción de una literatura y un pensamiento ligados a las nociones de libertad e independencia-, y segundo, la transformación del Yo testimonial -que en la colonia y los primeros cronistas se asumía como un Yo proselitista al reclamar beneficios al monarca- hacia un Yo mediador. Es decir, los pensadores y su escritura romántica-libertaria estuvieron orientados a dirigir las fuerzas históricas de la sociedad colonial hacia la vida independiente. Personalidades de la talla de Bolívar fueron mediadores entre una época que no acababa de morir y una que no terminaba de nacer. El pensamiento de este prominente revolucionario "[...] encarna en el Yo mediador, cuyo discurso -marcado por su fogosa militancia- es al mismo tiempo un testimonio de la voluntad emancipadora y un vínculo dinámico entre la Historia y sus agentes sociales y políticos. Un texto cualquiera de Bolívar se proyecta a la vez como documento histórico y como autorretrato"⁷⁹.

Los libertadores -como los personeros y representantes de un criollismo en decadencia- eran los testimoniados de la voluntad de transformación social. En ese sentido, la sustancia testimonial adquiere la forma de una personalidad dotada de posición política y poder económico -y por ende de poder de convocatoria-. Además marca la contradicción que suscitaba en la sociedad colonial, entre aquellos criollos cada vez más desplazados del poder público y una sociedad empobrecida dividida en castas con respecto al poder supremo de los potentados peninsulares cobijados por una metrópoli aferrada a sus dominios en América.

De la misma manera, los cambios se suceden en el testimonio con la llegada de la ideología liberal y conservadora propia del siglo XIX, y los preceptos que hacen de la era republicana -con los nacientes Estados-Nación- una América Latina llena de ideas imbuidas por el pensamiento positivista característico del incipiente capitalismo que comenzaba a establecerse en todo el continente y el mundo. Siguiendo la lectura de Fernet, el triunfo cultural pertenece ahora al Orden y al Progreso, modificándose así el horizonte de

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 20.

expectativas: las sociedades latinoamericanas son dirigidas hacia la vorágine del desarrollo y la modernidad. La expectativa -esa que impusieron a sangre y fuego los criollos herederos del poder colonial- está centrada en los ferrocarriles, las vías de comunicación, el desarrollo tecnológico, la propiedad privada, la industria y los minerales, las instituciones y la modernidad política que representaban los boyantes Estados Unidos de Norteamérica. Todos elementos testimoniales de la época que comenzaba con las independencias americanas.

En este nuevo contexto se observa una transfiguración del discurso testimonial y la figura que ahora lo encarna es afín al proyecto político y económico que las oligarquías liberales representaban. A decir de Ambrosio Fonet, las dos obras insignes del siglo XIX son *El Facundo* del argentino Domingo Faustino Sarmiento y *Los Sertones* del brasileño Euclides Da Cunha. Ambas obras están escritas con un fuerte componente testimonial pero con una diferencia esencial⁸⁰. El propósito de ambas es estudiar la sociedad y denunciar mediante el testimonio la barbarie para acercar la "civilización" de acuerdo al criterio positivista. El Yo testimonial en esta faceta de los nuevos Estados modernos toma forma en el Ingeniero-profesional que se propone analizar y denunciar los signos del atraso que impiden el orden y progreso necesarios para la era republicana.⁸¹

Finalmente, a juicio de Fonet, el testimonio arriba a una etapa que se manifiesta en la nueva producción de lo testimonial combinado con la creación literaria y el posicionamiento de éste como un nuevo género narrativo. Los trabajos pioneros del mexicano Ricardo Pozas

⁸⁰ La obra del *Facundo* de Sarmiento, a diferencia de Da Cunha, fue elaborada a partir de no de estar directamente presente en Argentina, sino hecha a la medida de referencias testimoniales. Sarmiento hace su *Facundo* mediante reportes, cartas, notas periodísticas, lecturas de viajeros que habían recorrido las llanuras argentinas, descripciones de poetas. Pero su propósito no variaba.

⁸¹ Cabe señalar que *Los Sertones* nace como una obra de carácter represivo, pues Da Cunha -que forma parte de la campaña militar para eliminar a las "sub-razas" sertaneras de Brasil sublevadas en la rebelión de Canudos (1896-1897) con Antonio Conselheiro como su dirigente- quiere dar testimonio de la barbarie de estos "renegados" que se oponen al progreso. Sin embargo, el testimonio toma una forma distinta al transformarse el propósito que anima a Da Cunha a denunciar el crimen de los colonizados mentales -es decir de los soldados files a la república y los preceptos del orden y el progreso- que no caen en la cuenta de la utilización a la que son manipulados por las oligarquías latifundistas. El tránsito político del carácter testimonial de la obra de Da Cunha es relevante.

con *Juan Pérez Jolote (1952)* y del argentino Rodolfo Walsh con *Operación Masacre (1972)*⁸² delinea los primeros esfuerzos para darle esta nueva reconfiguración a la labor testimonial. Pasando por las literaturas de campaña -de Martí con sus diarios a los *Pasajes de la guerra revolucionaria* de Che Guevara y *Girón en la memoria*, que rescata el testimonio de los combatientes que repelieron la agresión imperialista a Cuba en 1961- el *neotestimonio* hace su aparición con textos como: *La noche de Tlatelolco* de Elena Poniatowska, *El Evangelio de Solentiname* de Ernesto Cardenal, *El Bogotazo* de Arturo Ramos Alape y *Me llamo Rigoberta Menchú* de Elizabeth Burgos. Se manifiesta en este nuevo escenario un horizonte de expectativas centrado en la denuncia de los gobiernos opresivos y en la difusión de los grandes movimientos de liberación nacional y las luchas de resistencia de los años 70 y 80 en gran parte del continente⁸³. La nueva transfiguración del género resulta imprevisible y habrá que buscar y comprender la nueva etapa histórica que se inicia en los albores del siglo XXI para dar con el horizonte de expectativas adecuado que le dé una nueva constitución a la sustancia de lo testimonial.

Para concluir, considero que la aportación de Fonet al estudio de la *sustancia testimonial* remite a reforzar la relación del testimonio con la historia. El recorrido de esta *sustancia* que parte de un tiempo específico y que se enfoca desde la realidad latinoamericana, denota una importancia de primer orden para contemplar el uso del testimonio como parte de nuestra tradición oral y escrita que acompaña toda reconstrucción histórica. Hoy resulta imprescindible hacer uso del testimonio como forma de aportar al esfuerzo historiador de la sociedad latinoamericana. De vital importancia resulta recuperar los testimonios existentes y los aún desconocidos para continuar reproduciendo esta forma histórica que nos aproxime a mejorar la comprensión del pasado desde las experiencias

⁸² Estas dos obras son consideradas como pioneras en cuanto a las primeras producciones testimoniales en el siglo XX y así mismo al posicionamiento del testimonio como un nuevo tipo de género capaz de conjugarse con la literatura, la antropología y el periodismo.

⁸³ La producción testimonial se avocó también a rescatar y documentar luchas y resistencias de liberación nacional de estas décadas. Para ejemplificar citamos algunos casos: el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros de Uruguay, el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP) y Montoneros en Argentina, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de Nicaragua, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) en Guatemala.

vivenciales/testimoniales que han perdurado en el tiempo como forma de conocer el desarrollo socio-histórico del continente.

Así mismo es relevante subrayar la intervención de los sujetos históricos en la historia; cuyo objetivo es hacer consciente el hecho de que todos, hombres y mujeres, en sus múltiples manifestaciones de lo latinoamericano, forman parte del quehacer histórico y por lo tanto que se está frente a una noción de compromiso con el acontecer y nuestra respectiva actualidad.

2.3.6 El "conflicto" entre ficción y realidad. El testimonio en su especificidad

De acuerdo con Ana María Amar Sánchez en la naturaleza del testimonio como relato de *no-ficción*, se libra una doble contradicción derivada de su constitución. Por un lado, nos enfrentamos a que los relatos testimoniales en su expresión escrita y que son "literaturizados" distan mucho de ser un fiel reflejo de lo real porque "lo real no es describable *tal cual es* porque el lenguaje es otra realidad e impone sus leyes a lo fáctico; de algún modo lo recorta, organiza y ficcionaliza".⁸⁴ Por otro lado, el testimonio no opera como una práctica periodística, ni tampoco como una ficción propia del talento literario que se muestra en la novela. Los relatos del testimonio son una nueva realidad que surge de sus particularidades y por lo tanto tiene sus propias reglas, aun cuando conviva en un *espacio intersticial* entre distintos géneros. Esta movilidad entre géneros que puede presentar el testimonio no impide que la forma haga uso de elementos propios de uno u otro. De hecho, uno de los rasgos que caracterizan -según la autora- a los relatos de no ficción es el proceso mediante el cual "se narrativizan o ficcionalizan las figuras provenientes de lo real que pasan a constituirse en personajes y narradores. Se los lleva a primer plano, se los "enfoca de cerca", individualizando y volviendo sujetos a aquellos que en un informe periodístico quedarían en el anonimato".⁸⁵ Este proceso deviene en una *subjetivización* de los

⁸⁴ Ana María Amar Sánchez, "La ficción del testimonio", *Revista Iberoamericana*, 56(151), 1990, pp.447-461.

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 449.

personajes, participantes de lo real y lo literario al mismo tiempo, que produce una ruptura entre géneros dándole constitución propia al testimonio mediante la ficcionalización.

El nacimiento de un sujeto, que toma cuerpo y lógica propios, es un signo del testimonio. Esta cualidad del sujeto que se mueve entre lo real y su probable ficcionalización hace que los hechos se muestren como una realidad proyectada, con eventos reales, pero expresada con recursos de la imaginación. Esta ficcionalización sirve como puente entre lo real y lo textual, dando como resultado de la conjugación de ambos elementos una proyección subjetiva de los sujetos que está en constante interacción y reacomodo de lo que llamamos lo real. La riqueza contenida en los sujetos es lo que sobresale de los hechos. Hay un tránsito de los hechos que pasan a través del sujeto; un sujeto cuya constitución como tal está hecha de una cultura, una ideología y una concepción del mundo propia. El sujeto opera como un filtro cultural de los hechos, la ficcionalización-interpretación se pone en marcha y se materializa en un texto donde confluye el campo de lo real y el narrativo-ficcionalizado. El papel que los sujetos de la no ficción juegan es de vital importancia, pues mediante ellos las transformaciones narrativas pueden suceder. Los personajes -que son narradores al mismo tiempo- pueden ser tan laxos que su acción y su palabra sobre los hechos hace posible la expansión del sujeto entre los géneros. Este proceso ayuda a ubicar la importancia de los sujetos como individuos que permiten enfocar un mismo hecho desde múltiples ángulos. El estudio de un hecho puede partir de una red de testimonios que le impriman un sentido de mayor totalidad al hecho que posibilite una aproximación más completa de lo acontecido. Al respecto, Amar Sánchez anota:

[...] la no-ficción trabaja metonímicamente enfocando de muy cerca fragmentos, personajes, narradores, momentos claves y provocando esa "ficcionalización" que establece el puente entre lo real y lo textual. Un fragmento de *El entierro de Cortijo*, relato de no-ficción de Rodríguez Julia, resume [...]: "Por acá los muchachos de la prensa ya abordaron cámara en mano el pick up que les ofrecerá una perspectiva privilegiada, aunque impotente para captar en toda su plenitud la diversidad humana del entierro. Las tomas panorámicas niegan las individualidades [...] mala cosa esa". "Pero ocurre que la multitud resulta incapaz

de posar [...] No, es imposible, tendré que volver a los rostros a los individuos, para que esto signifique algo".⁸⁶

Este juego entre los personajes-narradores y el proceso de subjetivación-ficcionalización al que son introducidos, constituyen la esencia de la producción de los relatos de no-ficción, lo que hace posible el desplazamiento del testimonio en los *espacios intersticiales* a los que alude la autora y terminan por darle una significación cualitativamente distinta a los hechos.

Este proceso posibilita la reconstrucción -desde la subjetividad de los narradores- de hechos que difícilmente pueden ser tratados con una transparencia absoluta. Es casi imposible que el testimonio sea equiparado como un fiel reflejo de la realidad; de donde toma sus principales elementos para afirmarse y mostrarse como una particularidad con una lógica propia. Dicha aspiración rehuiría de la complejidad que significa el proceso de construcción de un testimonio. Obviar que el lenguaje -como parte de su naturaleza para expresar de una otra forma las vicisitudes del mundo y el ser humano- *recorta, organiza y ficcionaliza* de algún modo la realidad -y por tanto la transforma- sería una necesidad mutiladora. Aunado a esto nos topamos con la subjetividad y los procesos ideológicos que operan en los sujetos como producto cultural de un proceso histórico que utiliza múltiples recursos para expresarse y hacerse saber al mundo.

2.4 Primeras aproximaciones al estudio de los testimonios de Mario Payeras

Los testimonios de Mario Payeras forman parte de una trayectoria testimonial que en América Latina ha tenido diferentes manifestaciones y que suscitó la producción de textos con un alto valor documental. Dichas producciones forman a su vez una trayectoria narrativa que ha coadyuvado a construir una imagen del acontecer histórico -desde el enfoque directo de los testimoniados- y a la vez una imagen de los componentes que hacen de América Latina una unidad cultural marcada por su diversidad pero también por su afinidad social e histórica. Antes de abordar el trabajo de Payeras iniciaré con un breve paréntesis de lo que considero un fragmento de esta tradición documental para insertar al

⁸⁶ *Ibíd.*, p. 450.

autor guatemalteco, y su labor como militante revolucionario y hombre letrado, en el rescate del género testimonial para el estudio de las sociedades latinoamericanas.

Esta trayectoria está marcada por el relato vivo de pasajes de la historia que fijaron un antes y un después para el acontecer de países en su dimensión particular, pero con una repercusión que puede estudiarse de forma más global. El fragmento de esta tradición a la que aludo arranca con el inicio de las luchas por la independencia ya entrado el siglo XIX⁸⁷ y tiene el distintivo de compartir narraciones que entrañan conflictos de tipo armado. De este punto en adelante se trasluce una continuidad en la actividad testimonial del continente en sus diferentes contextos y singularidades nacionales; avanza por periodos y registra hechos de gran relevancia.

La labor testimonial que trato en este apartado tiene el rasgo específico de haber sido escrita y narrada por los protagonistas de la historia, es decir, aquellas personas que por su actitud militante, con un elevado sentido del patriotismo y la reivindicación de sus respectivos procesos históricos, se avocaron a registrar, vía el testimonio, su participación directa en los hechos. El objetivo de la producción documental es poner en práctica, desde los distintos casos testimoniales, una conexión histórico-cultural de los acontecimientos que marcaron generaciones y que por su profundidad e influencia perdurable en el tiempo se han hecho indispensables. Además, su importancia radica también en que los esfuerzos por documentar la experiencia de lo vivido contribuyen a la construcción de la historiografía latinoamericana; de esa manera brindan un panorama analítico con cercanía a aquellos hechos históricos.

Los relatos testimoniales tuvieron una relevancia significativa durante las luchas de independencia. Es el caso del comandante José Santos Vargas⁸⁸, cuyo relato reconstruye los pormenores de la lucha por la independencia de Bolivia. Lo hace desde la mirada de un hombre de armas con una educación básica: "Soy un hombre sin luces ni estudios más que

⁸⁷ Para efectos de esta investigación me remito al inicio de las luchas por la independencia como punto de arranque del fragmento testimonial en cuestión. Sin embargo es pertinente aclarar que tanto Ambrosio Fornet como Renato Prada Oropeza ubican como el inicio de la trayectoria testimonial hispanoamericana en las crónicas de la conquista española escritas por Bernal Díaz del Castillo.

⁸⁸ José Santos Vargas, *Diario de un comandante de la independencia americana 1814-1825*. Transcripción, introducción e índices de Gunnar Mendoza L., México, Siglo XXI editores, 1982.

el natural, únicamente sí las primeras letras". La escasa educación de Santos Vargas no impide que el relato sea fresco al narrar con detalle las batallas de los insurgentes, los movimientos de las tropas realistas y los principales motivos políticos que determinaron el curso de la guerra. El relato también devela una forma de relación social que la sociedad, aún colonial, desarrollaba al fragor de las luchas por la victoria insurgente. El testimonio transporta al lector hacia una época donde el espíritu independiente es latente en todos los ámbitos de una sociedad libertaria en la que las formas de relacionarse giraban en torno a la consecución de la definitiva independencia de España.

José Santos Vargas es un Yo testimonial, un Yo proselitista, un Yo que reclama derechos por su participación activa en el hecho histórico y solicita para sí la condecoración correspondiente. El proselitismo del comandante lo llevó directamente a dirigirse a las nuevas autoridades políticas emanadas de la independencia. El reconocimiento por su participación fue solicitado entonces al presidente de Bolivia, general Manuel Isidoro Belzu. Así, en el año de 1852, el comandante Santos hizo entrega de su *Diario*- como testimonio de su participación en la guerra de independencia- que va principalmente del año 1814 a 1824 hasta la derrota definitiva de los españoles en la batalla de Ayacucho. Con ello reafirma el carácter político de la labor testimonial. Resulta importante señalar que para el comandante Santos, el testimonio es eminentemente político, adecuado y escrito en su época. Sin embargo, al pasar los años, lo que fue motivación política quedó diluido en la fuente del pasado para adquirir ahora un carácter histórico. No obstante esta traslación por el tiempo, podemos seguir considerando este texto como un valioso testimonio que contribuyó a marcar políticamente a la generación libertadora. Hallamos en este *Diario* una fuente rica de acontecimientos políticos y militares de la epopeya insurgente. Envuelto en su experiencia, la guerra y el mando, el comandante Santos lega este testimonio que indudablemente representa una aportación histórica valiosa para estudiar el proceso independentista de Bolivia desde la lupa de un político y dirigente militar.

En una latitud diferente y una fecha más cercana al siglo XX, está la experiencia del soldado mambí José Isabel Herrera, apodado *Mangoché*, quien se incorporó a la lucha de independencia cubana a la edad de 15 años en el año de 1896. Posteriormente -casi al

finalizar la década de 1940- decide concluir su relato testimonial en aras de incorporar al imaginario popular histórico del cubano sus *Impresiones de la guerra de independencia*⁸⁹. Este testimonio, que está escrito bajo la forma de las memorias de un veterano de la guerra, incorpora la visión del hombre cuya juventud transcurre en los acontecimientos políticos más importantes de este periodo de la historia de Cuba. Lo anecdótico personal se vuelve historia en cuanto participa de los hechos que envuelven a un conjunto amplio de combatientes y personajes que marcaron un episodio más de libertad para la isla caribeña. Su aproximación testimonial nos acerca a una Cuba sumida en la guerra contra los ejércitos españoles, el enfrentamiento con mercenarios cubanos leales al poder colonial así como a encuentros cercanos del Regimiento Calixto García -al que perteneció *Mangoché*- con el liderazgo independentista de los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo. *Mangoché*, leal combatiente de las filas insurrectas, participa en este esfuerzo historiador al recordar su testimonio y con ello contribuye al registro histórico para explicar los principales movimientos y sacrificios del Ejército Libertador. El testimonio está escrito de acuerdo a su interés por mostrar la verdad de los hechos tal como él los vivió, para ello advierte que: “Este libro no es ninguna obra literaria vestida con el ropaje de la prosa florida y galana. En él sólo he pretendido puntualizar los principales hechos de una vida, de un tiempo, de una época que conceptuábamos como un volcán que parecía con su ardiente lava consumirlo todo, pero que para nosotros no significaba flaquezas ni arrepentimientos, porque pensábamos en la Patria que estaba por encima de todo”.⁹⁰ Así discurre la vida de este mambí que es reconstruida con el testimonio de las *impresiones* y complementada en una posterior edición crítica realizada por el historiador Francisco Pérez Guzmán, que colabora indirectamente con *Mangoché* en el sentido de limar imprecisiones en fechas, sucesos y nombres importantes, pero preservando en todo momento la originalidad de la palabra de José Isabel Herrera.

⁸⁹ José Isabel Herrera, *Mangoché. Impresiones de la guerra de independencia*. Cuba, Instituto del Libro Cubano, Editorial de Ciencias Sociales, 2005.

⁹⁰ *Ibíd.*, pp. 1-2.

En Cuba misma, y en igual contexto de la lucha por la independencia, se encuentran los diarios de José Martí. Anteriormente se decía que la labor del poeta se conjuga con la labor del revolucionario que recorre los campos, villas, caseríos. De la mano de la poesía, el testimonio de una Cuba patriótica y rebelde queda impreso en los sobresalientes *Diarios de campaña* que Martí escribió hacia el final de su vida. Su mirada testimonial registra principalmente aspectos clave de la cultura nacional. Es Martí el poeta cubano por excelencia, sus versos encarnan el testimonio vivo de la cultura patriótica, pero también son testimonio vivo de la paisajística natural y humana. La libertad es motivo suficiente para luchar; sin embargo, en Martí observamos también que el registro histórico trasciende las fronteras humanas para situar al mundo cubano en una más de las razones por las cuales luchar y emanciparse del yugo colonial. Este bello testimonio político no escapa a enaltecer la cultura nacional sin hacer uso de las dotes literarias del revolucionario que escribe y lucha por la causa de los pueblos oprimidos. La obra de Martí forma parte de la tradición testimonial cubana.

De igual manera, otro paradigma testimonial es el heredado por Ernesto *Che* Guevara quien recogió sus impresiones sobre las vivencias en Cuba, el Congo y en su diario de Bolivia. El Che enmarcó sus relatos en la idea de construir la historia a partir de la experiencia directa de aquellos involucrados en los hechos que transformaron una realidad social como la cubana. En los *Pasajes de la guerra revolucionaria*⁹¹, *Che* Guevara reconstruye su experiencia guerrillera en la Sierra Maestra y con ello fomenta el desarrollo de la historia a través de la memoria de los combatientes involucrados en la guerra de 1956-1959. Para el Che, la historia de la revolución en sus múltiples facetas y aspectos resulta de vital importancia para evitar que los aspectos importantes de lucha insurreccional se diluyan y formen parte del imaginario cubano. Para ello, invita a que dicha tarea se realice de manera colectiva y que cada combatiente o persona involucrada en la concreción de este hecho histórico asuma, con sus propios medios y disposición, la tarea de escribir recuerdos y

⁹¹ Ernesto Guevara de la Serna, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, México, Serie Popular Era, 1972.

vivencias de la campaña armada como forma de enriquecer la historia nacional. Sin embargo, *Che* precisa lo siguiente:

que sea estrictamente veraz el narrador; que nunca para aclarar una posición personal o para simular haber estado en algún lugar, diga algo incorrecto. Pedimos que, después de escribir cuartillas en la forma en que cada uno lo pueda, según su educación y su disposición, se haga una autocrítica lo más seria posible para quitar de allí toda palabra que no se refiera a un hecho estrictamente cierto, o en cuya certeza no tenga el autor una plena confianza.⁹²

Se aprecia un compromiso ético con la verdad de lo acontecido que, además, muestra un espíritu crítico y una ética de la escritura. Este elemento es relevante pues con ello planea evitar la tergiversación de los hechos y fomentar lo que en para dictadura era costumbre: la apropiación de la historia nacional. Además, en el contexto del triunfo revolucionario y el año en que fueron concluidas las narraciones testimoniales de los *Pasajes* (1963), corría ya toda una renovación social en todos los órdenes, desde el político hasta el moral. Por ello el llamado consciente a apegarse a la verdad de lo hechos, pues son los cimientos que consolidaron el proceso de transformación histórica. Por otro lado, están los diarios de *Che* Guevara en el Congo y Bolivia. Éstos son una representación testimonial directa de la experiencia guerrillera en las selvas africanas y latinoamericanas, son dos frescos documentos que remiten a la circunstancia específica, desde el enfoque personal de *Che*. Con los diarios es posible aproximarse al desarrollo de la historia de las campañas guerrilleras que el *Che* emprendió con convicción internacionalista. Lo escrito por el guerrillero actúa en los estudiosos y lectores como una cristalización de lo acontecido en esos lugares históricos; generando paralelamente un sentimiento vivificante de la construcción histórica. Su aportación es indudable, con estos testimonios -particularmente el de Bolivia- se puede concluir que el destino de Ernesto Guevara y del grupo de combatientes que lo acompañó, se debió principalmente al escaso apoyo de los pueblos bolivianos para con una guerrilla que miraban extraña y sentían ajena. Este elemento está presente en la totalidad del relato, lo que abre rutas de estudio para entender e interpretar

⁹² *Ibíd.*, p. 9.

históricamente la incapacidad de la guerrilla al pretender involucrar a los bolivianos en el proyecto revolucionario que encarnó *Che* Guevara.

Acercándonos al contexto guatemalteco, encontramos el testimonio de Mirna Paiz Cárcamo⁹³, quien bajo el seudónimo de Rosa María actuó junto a su familia clandestinamente en la ciudad de Guatemala como base de apoyo de las primeras guerrillas que se conformaron con la aparición de las Fuerzas Armadas Rebeldes en 1962. El testimonio de Rosa María narra la experiencia de esta joven de clase media, cuyas inquietudes políticas crecieron gracias a la influencia familiar bajo los gobiernos progresistas de Arévalo y Árbenz. Su narración nos arroja un panorama global del llamado primer ciclo de insurgencia en Guatemala, así como el tránsito de su militancia revolucionaria de la ciudad hacia la Sierra de las Minas, enclave montañoso oriental de los grupos guerrilleros. El testimonio de Rosa María es el de la primer mujer en participar en la guerra en las montañas, lo que hace del relato una experiencia que pone énfasis en la participación del género femenino en el Frente Guerrillero Edgar Ibarra en los años sesenta.

Los cinco ejemplos mencionados corresponden a una trayectoria histórica en la que la elaboración testimonial de los hechos muestra, en distintos grados, la participación activa y directa, así como la trascendencia histórica de su época que reflejan distintas realidades y momentos violentos de la historia. Escritos en una situación de guerra, marcan el compás de esta tradición documental que recrea los episodios que dejan huella en la historia de sus sociedades. Asimismo, esta tradición abre rutas de estudio que pueden fomentar la reproducción y reevaluación de nuestro conocimiento histórico como latinoamericanos. La importancia de documentar la guerra es parte de la construcción histórica y para ello se requiere de fuentes idóneas. En estos cinco personajes se proyecta sólo un fragmento de esta tradición testimonial y su carácter transhistórico⁹⁴ que ha marcado una tendencia cada vez más atendida en los estudios latinoamericanos. Como manifiesta Gabriela Vázquez, a través de los relatos testimoniales “es posible incorporar en el análisis la perspectiva de los

⁹³ M. G. Vázquez Olivera, *op. cit.*

⁹⁴ Por transhistórico entiendo la transversalidad de la tradición testimonial que se manifiesta en distintos periodos de la historia de América Latina.

propios sujetos, sus acciones, creencias, valores, decisiones, y, al mismo tiempo, descubrir señales para orientar la investigación que contribuyen a explicar la complejidad de lo sucedido”⁹⁵.

Los textos de Mario Payeras se sitúan como continuidad de una trayectoria histórica testimonial de América Latina. El estudio de los testimonios de este militante revolucionario resulta de un alto interés, pues su escritura testimonial en momentos críticos del conflicto armado en Guatemala, permite elaborar líneas de estudio en torno al testimonio y la extracción de una experiencia particular del proceso histórico reciente del país centroamericano.

2.5 Conclusión preliminar

Anoto a continuación los rasgos más significativos de esta exposición que también puede ser vista como una formulación hipotética de una práctica testimonial:

El testimonio, en su forma genérica, funge como un instrumento político eficaz para resistir al monopolio de la palabra que impone un poder -como el del Estado-; posibilitando la irrupción de la palabra y la experiencia de los actores involucrados con el acontecer histórico y su papel protagónico en este. El testimonio, en sus variadas formas, le da voz a aquellos despojados -por imposición cultural y/o política- de la palabra cuya importancia se ejemplificó con el caso de Domitila Barrios en Bolivia.

Pero también puede adquirir la virtud de fungir como un vehículo idóneo para la comunicación social y reforzar la identidad de una comunidad, pueblo, nación o país como en el caso de la fuente viva que representó en su momento Esteban Montejo.

Para ello la práctica testimonial se puede valer de una múltiple fuente de recursos tanto estético-literarios como de la técnica antropológica (entrevista) así como la oralidad. Por ello se aludió anteriormente al género de testimonio como uno que puede adoptar distintas

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 10.

formas y moverse entre el espacio intersticial de la ficción y la realidad, entre lo novelístico, por ejemplo, y la experiencia viva y real de algún testimoniante.

Uno rasgo más de la práctica testimonial es que tiene la intención de transmitir un sentimiento de prevención ante el olvido. La urgencia por comunicar algún hecho va de la mano con el ejercicio de la rememoración; por esta razón el testimonio también apunta a fortalecer la memoria viva, de forma que éste sea también un instrumento para luchar contra el olvido y así tener presente que una realidad actual puede encontrar su conexión orgánica con un pasado plasmado en un testimonio.

Es importantes señalar que el trabajo y las ideas centrales de los autores aquí expuestos, responde a la convicción de que los textos testimoniales de Mario Payeras reúnen varias de las cualidades descritas anteriormente. De la misma manera, los testimonios esbozados de otras latitudes latinoamericanas aproximan el análisis hacia la visión del autor, cuya escritura testimonial, responde al recate del momento histórico de dos experiencias focalizadas en la selva y la ciudad en momentos del conflicto armado interno en la Guatemala de los setentas y ochentas.

Concluyo este capítulo con una cita de Paul Ricoeur que coloca al testimonio en una dimensión justa y lo que significa como una forma de abordaje histórico. De una u otra manera el testimonio nos da la certeza de que algo ha ocurrido en un espacio-tiempo que determina el curso del ser humano en tanto ser social que construye su historia.

[...] no habrá que olvidar que no todo comienza en los archivos, sino con el testimonio, y que, cualquiera que sea la falta originaria de fiabilidad del testimonio, no tenemos, en última instancia, nada mejor que el testimonio para asegurarnos de que algo ocurrió, algo sobre lo que alguien atestigua haber conocido en persona, y que el principal, si no el único recurso a veces, o parte de otras clases de documentos, sigue siendo la confrontación entre testimonios.⁹⁶

⁹⁶ Paul Ricoeur, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2013, p. 190.



La Historia y el dios alado Cronos. Biblioteca del Monasterio de Wiblingen, Alemania.⁹⁷

⁹⁷ “En un lugar escogido de la biblioteca del monasterio se alza una soberbia escultura barroca. Es la doble figura de la historia. Delante, Cronos, el dios alado. Es un anciano con la frente ceñida; su mano izquierda sujeta un gran libro del que la mano derecha intenta arrancar una hoja. Detrás y en posición dominante, la historia misma. Su mirada es seria, escrutadora; un pie vuelca una cornucopia de la que se desliza una lluvia de oro y plata, signo de inestabilidad; su mano izquierda detiene el gesto del dios, mientras que la derecha exhibe los instrumentos de la historia: el libro, el tintero, el estilete”. *Ibid.*, p. 10.

Capítulo 3. Los testimonios. De la praxis narrativa a la rectificación política

Los días de la selva y *El trueno en la ciudad* son dos testimonios escritos durante el periodo que va de 1972 a 1983 del conflicto armado interno en Guatemala. Son la expresión viva de Mario Payeras, *Comandante Benedicto*; intelectual y revolucionario guatemalteco que formó parte de la historia de este país. Estos once años de militancia clandestina y de guerrilla son parte ahora del imaginario histórico del guatemalteco contemporáneo y representan la expresión humana y política de quien estuvo inmerso en las selvas y montañas del norte guatemalteco y en la ciudad capital. Son la visión diáfana de un hombre letrado y un guerrillero comprometido con la transformación revolucionaria de su país. Es importante mencionar -como se hará más adelante- que los dos textos forman parte de una posición política que en estos años se inclinó por intentar hacer la guerra a un Estado militar enfrascado en la violencia social, la represión política y el genocidio. Y aún cuando las condiciones eran poco propicias, Mario Payeras se avocó a documentar la experiencia de la organización político-militar de la fue miembro fundador. Ello con la intención de incidir, a través de la cultura, la lectura y posteriormente el balance político; en el curso de los hechos que fueron marcando la pauta de la guerra y la desarticulación progresiva del proyecto político del que él formó parte.

La importancia de los testimonios de Mario Payeras radica, entre muchos otros aspectos de igual relevancia, en que manifiestan la evolución del pensamiento político del autor en relación a los hechos que fueron moldeando su práctica militante. Su escritura testimonial es -valga la redundancia- un testimonio de una rectificación política y una revisión de toda una experiencia político-armada enmarcada en los preceptos de lo que llegó a ser el EGP. Así como de todo aquello que con el discurrir del tiempo y los hechos, fue transformado la vida y el pensamiento del autor en lo que refiere a la concepción que sobre la revolución guatemalteca tuvo en sus primeros años de militancia guerrillera y que la postre cambiaría radicalmente. Los testimonios, es decir la experiencia histórica y los golpes de conciencia que ello conlleva, fueron el mejor vehículo para modificar una línea de pensamiento paralizante y así repensar de fondo la cuestión de la revolución en un pequeño pero complejo país.

Para fines de este trabajo, *Los días de la selva* se analizarán en tres aspectos fundamentales que instrumentan su constitución: el poético/literario, el social y el político.

3.1 *Los días de la selva*. Aspecto poético/literario



Portada *Los días de la selva*⁹⁸

El primer aspecto se relaciona con lo estrictamente literario y la poética que se encarga de narrar el mundo natural en el que se mueve el núcleo guerrillero. Payeras refleja el ideario revolucionario propio de la época⁹⁹ en el testimonio y retrata el espacio geográfico como un ente supremo al que se le debe respeto y paciencia para poder extraer conocimiento. Dicho aspecto recorre en todo momento este testimonio elocuente de lo natural-

⁹⁸ Imagen tomada de la portada de M. Payeras, *Los días de la selva*, *op. cit.*

⁹⁹ Este ideario se caracterizó por un amplio respaldo a la recién victoriosa revolución cubana. La influencia de la gesta cubana en el continente fue de tal envergadura que muchos países latinoamericanos emprendieron como forma de lucha para la transformación social la vía armada que en Cuba había tenido éxito. La generación política de los sesentas y décadas posteriores cimentó sus formulaciones revolucionarias en un ideario que pregonaba la realización de la revolución social mediante la guerra revolucionaria y el establecimiento de una vanguardia armada que dirigiera las energías sociales hacia el propósito mencionado y así acelerar el camino al socialismo.

guatemalteco. El lenguaje que utiliza el autor configura la naturaleza y sirve de medio para expresar, a su modo, lo que ésta provee al ser humano y cómo puede valerse de los recursos existentes para el desarrollo de la guerrilla. Su expresión estética, así como la calidad literaria de la que goza el texto, son componentes fundamentales que nos ayudan a entender el medio físico como aquel donde se habrían de materializar las concepciones de aquellos revolucionarios. A continuación un breve botón de muestra para ilustrar un poco mejor este primer aspecto:

Entonces descubrimos que el tiempo se rige en la selva por horarios de ruido. Cuando ascendían el sol y cesaba el bullicio de las primeras horas, en la mañana sólo quedaba el lamento de la espumuy. En algunas zonas el rugido de los saraguates o los clarines de las pavas en su trayectoria marcaban la línea del horizonte [...] Al atardecer tenía lugar el escándalo final de loros y guacamayos, hora de acarrear leña, encender fuego y colgar hamacas. Comenzaban las horas en que las especies del aire hacen silencio y principian los ruidos de los mamíferos nocturnos. La noche húmeda del trópico se llenaba de chillidos de pizotes, de toses de micoleones y de autocríticas de militantes. Cerca de los ríos, hasta el amanecer, la medida del tiempo dependía del canto intermitente del caballero o atajacaminos. [...]Principiaban interminables meses de marchas y contramarchas que nos enseñaron a esperar y a adquirir, entre tanto, la sabiduría de la selva. Aprendimos a destazar animales y a extraer de aquel reino vegetal los raros recursos de sobrevivencia que ofrece: nueces de corzo, palmitos, zapotes, zunzas. Aprendimos a orientarnos, a distinguir los mil ruidos del bosque y nos iniciamos en la ciencia de calcular la edad de los retoños, la antigüedad de las huellas, la profundidad de los vados y el azimut de los rumbos..."¹⁰⁰

Este pasaje permite abordar una serie de planteamientos que permiten asir de manera más palpable el medio en que se desarrolló la actividad militante/testimonial del autor. La importancia de enfocar aspectos relevantes que dotan a la labor testimonial de mayor riqueza es uno de los objetivos de éste capítulo. Analizar de cerca el espacio/lugar en el que se desarrolló una parte del acontecimiento del conflicto armado, es decir, la selva; permite conectar con sus personajes la actividad en la que éste espacio es recreado y configurado a partir del proyecto político que encarnaron los movimientos armados en Guatemala. El tiempo en el que se sumergen esta serie de hechos narrados en *Los días de la selva* permitirá

¹⁰⁰ M. Payeras, *Los días de la Selva, op. cit.*, pp. 30 y 65.

ampliar las nociones y emociones que animaron a un grupo de personas a tomar las armas e intentar construir una realidad distinta para el país a partir de fundirse con lo más profundo del medio natural-guatemalteco. Contemplar para el análisis del testimonio las vertientes del espacio, los personajes y el tiempo, resulta importante pues dotan al texto de mayor sustancia y posibilitará un mejor acercamiento a la experiencia narrada de Mario Payeras.

Observamos en el texto que el proceso de construcción literaria de la selva en relación con los protagonistas de éste relato es dialéctica. Se puede apreciar que el grupo guerrillero llega a un espacio ya dado, existente. Este espacio y sus fuerzas naturales determinarán el cómo se construyen y constituyen los individuos y la colectividad en la selva. En sentido recíproco, los individuos actuantes constituyen su espacio, lo construyen en razón de la concepción y la valorización del espacio del que comienzan a apropiarse con un fuerte sentido de pertenencia.

Para comprender mejor la premisa de la apropiación del espacio y poder construir sobre él; el autor transmite al lector la idea de una especie de "virginidad" de la selva. La incursión en lo desconocido, en un espacio/selva que genera un horizonte de expectativas -como lo refiere Ambrosio Fornet-, potencia las posibilidades de fundar un conocimiento inherente a su propia naturaleza. El grupo guerrillero comienza a experimentar el descubrimiento de un "universo torrencial, dominado por el ruido de las chicharras y el trueno del río".¹⁰¹

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 16.



“Paisaje Burgohondo”, Jose Moran Vazquez .¹⁰²

Para construir es necesario primero conocer. Todo proyecto que se proponga la transformación social debe partir de conocer el medio natural y las condiciones sociales donde se materializará dicho evento. Por ello Payeras refiere, como condición indispensable, asociarse con las "verdades elementales de la selva [...] donde sólo con el tiempo aprendía la inteligencia a encontrar puntos de referencia. Sin éstos, la brújula era un instrumento inútil. Pronto aprendimos que de la plaga de zancudos y jejenes más valía olvidarse. El canto melancólico de la guanacolola marcaba las horas aquellos primeros días de lluvia y soledad. Aprendimos a distinguir las hojas buenas para envolver tamales y conocimos el bejuco del que se obtiene té y es a la vez resistente para el amarre de casas. Quienes entre nosotros conocían el monte nos enseñaron a diferenciar entre los distintos linajes de serpientes. Explicaban las costumbres del coral, con su conjunción mortal de anillos rojinegros, y describían la apariencia aterciopelada de la barbamarilla , de índole fatídica. Descubrimos que el *colmoyote*, el gusano que introduce en la piel cierto mosquito,

¹⁰²“Paisaje Burgohondo”, Jose Moran Vazquez. Consulta de imagen en línea: <https://fineartamerica.com/featured/paisaje-burgohondo-jose-moran-vazquez.html>

se muere al ahogarlo con leche de *cojón* o con un parche de esparadrapo corriente. Aunque todos los días hallábamos huellas de danta, algunos de nosotros tardamos meses en ver la primera. Mientras tanto, aprendimos a orientarnos rudimentariamente, utilizando la luz y los acontecimientos del terreno. Por de pronto nos aventuramos poco en aquel silencio de mariposas y luciérnagas".¹⁰³

Esta apropiación del espacio denota una vinculación natural con la selva cuya importancia radica en concebirla como el medio de subsistencia y a la vez como el refugio por excelencia. La selva es el medio donde la vida cotidiana transcurre a la vez que funge como depositaria de las emociones y aspiraciones del grupo armado.

Es justamente esta apropiación del espacio la que cobra relevancia pues el texto en su conjunto puede apreciarse como un esfuerzo por simbolizar la existencia del territorio mediante el accionar revolucionario y la plasmación de la experiencia mediante el testimonio. La selva, la montaña, el altiplano densamente poblado -donde confluye un mosaico cultural de pueblos indígenas-, son el espacio donde se forjan los valores simbólicos del relato. Por ello es importante señalar aquí que la selva y en general el espacio natural-guatemalteco se enriquece de cultura -tanto la ya existente como la forjada por los revolucionarios- mediante el accionar humano. La acción se enmarca en las dimensiones del tiempo y el espacio y opera a la vez como el elemento que posibilita la simbolización de estos espacios narrados por Payeras. Su marcha guerrillera va acompañada de una estela cultural que le imprime al espacio una nueva significación que se muestra en la escritura de este destacado escritor en medio de la guerra. En el espacio/selva se despliega el accionar y a su vez se diluye en éste el sedimento simbólico que el autor y guerrilla van creando sobre la marcha.

Esta dilución simbólica en el espacio tiene una correlación directa con el tiempo. El simbolismo se desarrolla y se arraiga en la medida en que la progresión de la acción tiene lugar no sólo en los lugares donde se pone en práctica el actuar, sino en la dimensión

¹⁰³ M. Payeras, *Los días de la Selva, op. cit.*, pp. 18 y 19.

espacio/tiempo; donde ambos elementos se articulan con el accionar humano encarnado por la guerrilla y los pueblos con los que se sostiene el contacto en lugares determinados.

En lo que respecta al tiempo de la narración, lo que trasluce el testimonio de Mario Payeras es que en la selva los hechos sociales y la vida misma -rodeada de naturaleza abundante- se perciben de forma más lenta. El tiempo transcurrido y la experiencias vertidas en el testimonio serán de aproximadamente una década y sin embargo el título del texto se reseña como el discurrir de los días. Por supuesto que esto alude a la narración de los días y acontecimientos claves que le fueron dando consistencia a esta experiencia. Para Payeras, la relatividad del tiempo en la selva es hondamente ambigua. La lectura de *Los días de la selva* logra transmitir el extravío del sentido del tiempo en el espacio; dilatando la experiencia en un lugar aparentemente inabarcable por su inmensidad. Sujetos al discurrir temporal de la selva, los guerrilleros medían el acontecer según las manifestaciones naturales del ecosistema que habitaban. Por ello Payeras apunta que "el tiempo se rige en la selva por horarios de ruido" ya que "entonces descubrimos que la selva es el único sitio de la tierra donde las telarañas no son indicio de vejez, sino una de las formas felices en que se manifiesta el transcurso del tiempo"¹⁰⁴.

El tiempo de la selva se vive y se piensa, según lo plasma Payeras, como una metáfora más de la vida guerrillera. La sensación del tiempo en el *océano* verde es tan volátil que va y viene de acuerdo a los sucesos de la selva, imprevistos y fugaces; un tiempo insospechado pero que late en el corazón de la selva animando el movimiento de la vida y desprendiendo huellas de su paso. Esta asociación del tiempo con la naturaleza y la actividad en la que se encontraban inmersos los guerrilleros, aunado a la dificultad de asir el tiempo en esas condiciones, se expresa metafóricamente con las siguientes palabras del autor:

Por esos días vio quien esto escribe la primera danta. Había salido a cazar, pensando como siempre en los lentos mecanismos del tiempo y en la manera de abreviarlos, cuando repentinamente vio ante sí a la legendaria bestia. Desde los días de Ixcán habíamos encontrado sus huellas, y a menudo sentíamos en el aire el olor a caballo remoto que suele dejar tras de sí en las brechas que abre con su mole blindada. Otras veces hallábamos el echadero, tibio aún, y estiércol

¹⁰⁴ *Ibid.*, pp. 30 y 62.

humeante en los alrededores. Sin embargo, los miembros de la guerrilla que habían topado al animal se podían contar con los dedos de la mano. Algunos se fueron de la selva sin haberlo visto. Esta vez, el cazador sintió que alguien lo observaba desde el follaje y se quedó quieto unos instantes. En el lecho de una quebrada, en efecto, estaba la danta estudiándolo con curiosidad zoológica. Probablemente era un macho, viejo, dada su corpulencia y manera de plantarse. El cazador se agazapó con lentitud, tratando de no hacer ruido, y con sumo cuidado se colocó en posición para hacer fuego. La danta presintió todos estos movimientos y siguió ahí, impertérrita. Entonces el cazador creyó llegado el momento de disparar y soltó el primer tiro. Llevaba un viejo Remington, calibre 22. Sin embargo, era tanta su concentración en el acto de la cacería, que no oyó casi el disparo, o creyó no oírlo. Por un instante pensó que el cartucho pudiera haber estado húmedo y que a ello se debía que tampoco la danta se hubiese dado por aludida. Abrió fuego nuevamente, y aunque esta vez oyó la detonación con claridad, el animal siguió mirándolo con igual impavidez. Entonces hizo varios disparos consecutivos y observó el efecto. La danta, como si estuviera siendo importunada por una mancha de zancudos, meneó dos o tres veces las orejas, dio media vuelta con parsimonia infinita y, haciendo retumbar la selva con sus pisadas, desapareció en el monte. Un poco como aquella danta era entonces el tiempo para nosotros.¹⁰⁵

La danta como analogía del tiempo en la selva, moldeó la experiencia de la guerrilla no únicamente como un proyecto político en marcha, sino como una experiencia vivificante de la magnitud y la alegría de sentir el mundo natural como parte dialéctica e integradora de todo ser humano.

Desde la lupa histórica de *Los días de la selva* este proceso se reflejó como un primer periodo de constitución de la lucha armada y que bajo las singularidades del país se proyectaba como uno de largo alcance. Estos días tuvieron como propósito la formación de la coyuntura necesaria hacia una fase superior de una guerra popular prolongada que se propusieron los grupos guerrilleros como programa político-militar. En algunos momentos el enemigo articula ofensivas que colocan a la guerrilla en situaciones complejas de sobrevivencia y en otros momentos la pasividad del campo, los días y la nocturnidad de la selva, se apoderan de la vida de los combatientes, dejando un espacio de plena libertad para continuar construyendo y fortaleciendo los fraternos lazos de comunicación entre las

¹⁰⁵ *Ibid.*, pp. 92-93.

comunidades y los revolucionarios. El plano temporal corría bajo la propia dinámica de la vida campestre con todas sus dificultades materiales y la guerrilla tuvo que adecuarse al modo de vida en la selva bajo la propia lógica que impone la geografía y las condiciones sociales.

Este énfasis estético-literario -que enriqueció sobradamente el testimonio de Mario Payeras- le valió una aceptación en el medio intelectual latinoamericano y en 1980 obtuvo el premio Casa de las Américas en el género de testimonio. *Los días de la selva* se convirtieron, así, en el modelo del testimonio guerrillero en Guatemala. Es importante mencionar que la elaboración de dicho texto ocurrió en un momento crítico de la guerra en Guatemala, cuando la mayoría de los derechos sociales fundamentales se encontraban anulados por la guerra contrainsurgente y la política represiva que el estado militar implementaba en todo el país. Esto hizo que el testimonio de Mario Payeras se mostrara como uno de los pocos textos que narraban, en la especificidad del momento histórico, el acontecer armado de una organización -el (EGP)- y sus avatares en la historia política contemporánea del país. No obstante su cualidad “parcelaria”, el autor logra enfocar, primero en la selva y posteriormente en la ciudad, el estado actual de un país volcado en una guerra enfrascada en la disputa militar.

Resta decir que este primer aspecto poético/literario recorrerá el testimonio en su conjunto -como se podrá observar en los otros dos aspectos- como elemento que dota de una extraordinaria vitalidad la experiencia en la selva.

3.1.2 *Los días de la selva*. Aspecto social

El segundo aspecto de estudio para *Los días de la selva* refiere a todo lo tocante a la cuestión social, es decir, a los personajes y protagonistas de la narración testimonial. De inicio puede afirmarse que la narración está comprendida por tres tipos de protagonistas que personifican el elemento vivo del testimonio. Tres sectores sociales, compuestos por individuos modelo que conviven en un espacio y tiempo comunes donde se despliega la experiencia política en la selva. Los revolucionarios personifican, por decirlo de una manera, a la guerrilla/protagonista. Seudónimos como Alejandro, Jorge, Julián y el mismo autor, que

asumiría su rol como el *Comandante Benedicto*, conforman el primer cuadro de personajes que centralizan la atención del testimonio. A pesar de estar compuesta la guerrilla por un grupo de quince individuos; el relato trata a ésta como un personaje central y uniforme, pues desde la escritura de Payeras, la guerrilla funge como un solo elemento que se mueve como el eje articulador durante toda la narración. Lo que cabe resaltar es que si bien Mario Payeras formaba parte de éste conjunto de personas, su "Yo testimonial" -recordando los planteamientos de Fonet- se diluye para constituirse en un "Nosotros testimoniante". Es de notar que la voz narradora jamás se asume como un sujeto individual que construye el relato por sí mismo. La cualidad del Yo testimonial evoluciona para formar parte de la colectividad narrativa, pues difícilmente se halla en la narración una alusión individual/personal que conduzca al lector a identificar a Payeras en el relato. Con escasas excepciones, la identidad de quien escribe el testimonio, se revela de forma discreta; y lo que sucede es la formación de una síntesis narrativa con todo el conjunto social que representaba el núcleo guerrillero. Por lo general la narración está construida de tal forma que la guerrilla/protagonista tiene su correlato con las acciones de todos sus integrantes para pasar a formar parte de lo que *todos descubrieron, aprendieron y hallaron*. Esto es así pues, naturalmente, el empeño guerrillero narrado en el testimonio es por sí mismo una empresa colectiva que agrupa a 15 combatientes que al mismo tiempo forman una sola entidad unificada en torno al proyecto revolucionario. La voz narradora de Payeras opera como un vehículo para darle voz y vida a las acciones de conjunto de la colectividad guerrillera. Observemos el comienzo de la narración para apreciar el desarrollo de lo aquí expuesto:

El 19 de enero de 1972 penetró a territorio guatemalteco la guerrilla "Edgar Ibarra", núcleo principal del cual habría de surgir años después el Ejército Guerrillero de los Pobres. Culminaba así todo un periodo de peripecias colectivas y preparativos febriles en el exterior, cuyo objetivo cardinal fue siempre uno: volver al país y reiniciar en las montañas la lucha guerrillera. Sin embargo las circunstancias en que aquellos primeros quince combatientes cruzamos la frontera no fueron a última hora las que habíamos previsto. Nuestro propósito era entrar sin ser notados y desatar la acción armada sólo cuando contáramos en el interior con la base de apoyo necesaria. La derrota de la década anterior había sido aleccionadora, y una de sus principales enseñanzas advertía sobre los

riesgos de la acción improvisada. De ahí que esta ocasión no escatimáramos esfuerzos por hacer bien las cosas.¹⁰⁶



Primera Conferencia Guerrillera del Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP. Chajul, Quiché.¹⁰⁷

Resalta la despersonalización del Yo para inmediatamente transmitir la noción del uso verbal de las acciones que refieren todo el tiempo a un Nosotros.

Pero el cuadro protagónico de la narración no se limita al núcleo guerrillero. Es de notar la frecuente extensión de los actores de la guerrilla hacia aquellos destinatarios del proyecto político que refieren *Los días de la selva*. Payeras pone en práctica, para efectos narrativos, un deslizamiento actoral que va y viene entre la guerrilla y aquellos quienes personifican el pueblo pobre de Guatemala. Una de las oportunidades para darle cuerpo a los actores más humildes y sencillos de esta historia se presenta al denunciar los tratos crueles e inhumanos que sufrieron los campesinos colaboradores de la guerrilla a manos del ejército. El martirio del pueblo acosado se personifica de la siguiente manera en este extenso y sublime pasaje que sintetiza la sencillez, sabiduría y la barbarie vivida:

Una de aquellas mañanas, cuando el horizonte del sur comenzaba a sonar el día entero con el zumbido amenazador de la aviación enemiga, a la parcela del más antiguo colaborador de la guerrilla llegó un teniente joven, acompañado de

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. 15.

¹⁰⁷ Mario Payeras. Consulta de imagen en línea: <http://wikiguate.com.gt/mario-payeras/>

numerosa tropa. Preguntó por el dueño de la casa y pidió información de los caminos. Era la casa del formidable viejo que a los sesenta mantenía intacta la alegría y la fuerza de los años juveniles. Corpulento, la piel curtida por toda una vida a la intemperie, tenía poderosas manos de hachador y sabiduría de hombre que a fuerza de trabajar ha llegado a conocer la índole del mundo. Identificaba al ojo innumerables especies de árboles maderables, sabía de memoria el ciclo y los secretos de los alimentos humanos fundamentales, y aún conocía de abejas, lluvias e injertos. Por los años 20 había sido de los que esperaban la voz de levantamiento contra Estrada Cabrera, armados de tercerolas y escopetas de tubo. Con profunda ternura evocaba la casa de su niñez, en la costa, y el patio con plátanos y rosales donde los alcaravanes daban al unísono las horas. Como si fuera ayer veía con la memoria las partidas de pizotes y las bandadas de pericas moviéndose en el ámbito sin límites de la Costa Grande, por la época en que aquéllas eran selvas vírgenes que apenas empezaban a ser penetradas por el ferrocarril. De finca en finca iba de la mano de su padre, tumbando montaña, para que los patrones se aprovecharan luego de sus esfuerzos y metieran ganado en las áreas que los campesinos dejaban empastadas. Tenía grandes imágenes vivas en el recuerdo, como el aserrío instalado en la selva donde había aprendido a conocer los árboles y el día que había salido al pueblo y viera por primera vez el invento del ferrocarril. Durante su juventud sabía todas las canciones populares y, con voz de antes, al pedírselo, decía la *tonada* que los primeros viajeros del ferrocarril solían cantar en las estaciones:

*Chancaca, pepita, pupusas con queso, / mojarras bien fritas, baratas, de a peso... /
Cómpreme señor, el rico mazapán, / mojarras bien fritas de Amatitlán...*

Mientras el teniente y David conversaban, midiéndose más por gestos y miradas que por las pocas frases, seguidas de largos silencios, que acertaban a intercambiar, los soldados reconocieron los alrededores del rancho y recorrieron las veredas de acceso. En cierto momento, el suboficial, con aires de irse, pareció cambiar de opinión y con toda cortesía le pidió a David le preparara una gallina para el almuerzo. Por la tarde, tras despedirse con naturalidad, el teniente y su tropa se retiraron por donde habían llegado. Al día siguiente se presentó un nuevo grupo, pero esta vez sorpresivamente, por el rumbo opuesto, y capturó sin más trámites al viejo. Como David persistiera en negar su vinculación con la guerrilla y explicara sin contradicciones calendarios y faenas, lo maniataron y, frente a dos de sus hijos, tirado por el suelo, lo golpearon hasta casi hacerlo perder el conocimiento. "Sea hombre y máteme de una vez" le dijo al militar que lo maltrataba: "pero no me desgracie de esa manera". Era el presidente del parcelamiento y hombre de integridad reconocida, y quizás por eso temieron darle muerte. Lo dejaron ahí, más herido por la afrenta a su edad y a su familia que por los golpes mismos, aunque éstos le desquiciaron las vertebrales. Su hijo

menor lo ayudo a ponerse de pie y lo vio partir de prisa, tembloroso, sin decir nada, como si de pronto hubiera perdido el juicio y caminara sin rumbo aparente. Esa misma noche, sus hijos le llevaron el arma y pasó a la ofensiva al abrigo del monte.¹⁰⁸

Desde la extracción social de los quince militantes hasta la comunicación y vinculación con los pueblos; el testimonio plasma la concepción y la praxis que desarrollaron los guerrilleros con los pobladores, lo que implicaba la puesta en práctica del proyecto o la etapa de acumulación de fuerzas para darle constitución y forma a lo que se denominaba la base social de apoyo. Todo ello en aras de garantizar las condiciones mínimas de sobrevivencia en las selvas guatemaltecas. En *Los días de la selva* encontramos una significación social y humana de los actos y objetos que narra Mario Payeras. El siguiente pasaje que relata los encuentros con los habitantes de la selva así como las difíciles circunstancias cotidianas en que se desenvolvían se puede apreciar mejor la anterior afirmación:

Con aquellos personajes de la selva, como es fácil suponer, formar el comité clandestino local, núcleo de hierro que habría de dirigir la guerra en las aldeas de la comarca, resultaba una empresa heroica que sólo a nosotros se nos podía ocurrir. Sin embargo, en el lugar había también una familia formada por padre e hijo, venida de algún lugar de la costa. El señor era agrarista y admirador del ex presidente Árbenz. A los pocos días de conocerlo, junto con el bastimento que llevó para nosotros sacó ajados recortes de periódicos que conservaba del pasado. En una fotografía de entonces, aparecía Árbenz en plena campaña electoral, muy joven, la camisa arremangada, dirigiéndose a una multitud harapienta arremolinada a su alrededor. En aquella imagen del pasado, retenida en el tiempo artificial del papel y la luz por la cámara fotográfica, el líder popular, con grandes entradas y fino pelo crespo, parecía estar pronunciando una u. En las pancartas que la masa blandía, borrosas en la imagen tipográfica, alcanzaba a leerse las siglas de la CNCG, la organización de los campesinos de aquel tiempo. "Era galán el hombre", comentaba con nostalgia el propietario de los recortes, "lástima que se dejó tumbar cuando la cosa se estaba poniendo buena para nosotros". Con la Reforma Agraria, en efecto, le había tocado tierra, pero al entronizarse la reacción anticomunista en 1954, la parcela recibida le fue arrebatada nuevamente. Desde entonces añoraba aquellos días y no perdía la esperanza.¹⁰⁹

¹⁰⁸ M. Payeras, *Los días de la Selva*, op. cit., pp. 135-137.

¹⁰⁹ *Ibíd.*, pp. 83-84.

Esto es resultado de una praxis que encuentra su objeto en el mundo que le rodea y en las motivaciones de una conciencia política que le confiere al entorno la susceptibilidad de ser transformada en cuanto es parte de aquello que los revolucionarios desean constituya una nueva forma de relacionarse socialmente. Payeras se introyecta en la estructura íntima de la naturaleza así como en las relaciones sociales del grupo guerrillero con las comunidades. La narración es el vehículo con el cual Payeras transforma las cosas, trasciende la cotidianidad y el medio cobra una nueva forma, un sentido distinto de la vida mediante un proceso de re significación del mismo. Es decir, que la guerrilla y sus integrantes buscaban auto producirse y afirmarse como nuevos sujetos históricos que pugnaban por darle vida a un nuevo marco de relaciones sociales. Para ello, el dirigente guerrillero recurre a formas de expresión que van desde la cotidiana simplicidad de los días en la selva -con las faenas sociales marcando el ritmo-, hasta la poética que inspira el discurrir de las estaciones naturales y las transformaciones en el tiempo y espacio de la geografía guatemalteca.

La narración testimonial remite a una dinámica renovadora distinta a la experiencia guerrillera de los sesenta. Distinta en tanto que las formas de implantación con la población fueron cualitativamente nuevas. La recién creada Nueva Organización Revolucionaria de Combate, NORC, el preludeo del EGP, acometió la tarea de iniciar una producción social -de acuerdo a las concepciones y criterios propios del proyecto que representaron- con las comunidades que tuvieron contacto en las selvas del Ixcán. En las palabras del dirigente guerrillero se encuentra la realización de dicho propósito:

Más tarde, con los mejores formamos una colectividad que producía en común y repartía los productos en base a horas trabajadas y con arreglo a las necesidades sociales. Una parte lo reservaban para la guerrilla. La mayoría de sus integrantes renunció a la propiedad privada sobre la tierra e hizo de la guerra de los pobres la razón de su vida. Era un experimento de comunismo rudimentario que habría de durar hasta la primera ofensiva enemiga, pero que sentó las bases de una nueva forma de conciencia social entre los primeros moradores de la selva.¹¹⁰

¹¹⁰ *Ibíd.*, pp. 74-75.

Esta praxis de la guerrilla de los setentas estuvo orientada a la recreación de las relaciones sociales con los guatemaltecos pobres, esencialmente indígenas-campesinos. La reconfiguración de las relaciones que intentó implementar la guerrilla se basó en el involucramiento total de los miembros del grupo armado en los quehaceres diarios para la sobrevivencia de las poblaciones en la inmensidad del *océano verde*, como llama Payeras a la vastedad insólita de una selva poco poblada. Esta práctica forma parte de la táctica inicial de lo que sería el EGP. La implantación guerrillera para esta década conllevó una planeación más paciente y dedicada a la construcción de bases sociales campesinas. Esta práctica revolucionaria partió de crear las condiciones sociales y materiales que le permitieran hacer frente a nuevas necesidades y situaciones.



Bandera del Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP.¹¹¹

¹¹¹ “Memorias de lucha revolucionaria en Guatemala”. Consulta de imagen en línea: <http://www.phottic.com/gl/tag/eg>. “El significado de la bandera del EGP es el siguiente: El color rojo de nuestra bandera representa la Revolución Proletaria. Es el color de la sangre que jamás se olvida y que todos los pueblos derraman en la lucha por su liberación. El color negro simboliza la guerra. En la cultura indígena guatemalteca este color va asociado a la acción guerrera. El color amarillo es el color que las organizaciones de masas de nuestro país han adoptado como señal de identificación en sus luchas. La efigie del comandante Ernesto Che Guevara simboliza el carácter político-militar y el internacionalismo revolucionario de nuestra Organización. Las veintitrés estrellas amarillas en semicírculo representan a los grupos étnicos guatemaltecos y al pueblo ladino. Algunos de esos grupos étnicos indígenas ya no existen en la actualidad o están desapareciendo; pero nosotros los reivindicamos como parte de la historia de nuestro país y como testimonio, tanto del vigor de la cultura indígena, como de la opresión nacional de las clases dominantes. Las dos estrellas grandes simbolizan, finalmente la alianza obrero-campesina, base clasista de la Revolución guatemalteca. Tal es nuestra bandera y la significación de sus símbolos. Es la bandera de la Guerra Popular Revolucionaria que ha enarbolado nuestra Organización en las montañas, llanos y ciudades de Guatemala. Es la bandera bajo la cual luchamos contra nuestros enemigos de clase y por la cual estamos dispuestos a dar nuestra vida. En "Nuestra bandera". Consulta en <http://www.phottic.com/en/photo/GgLVQYx2?j=eyJ0eXBlljoiYWxidW0iLCJpZCI6MjI1fQ%3D%3D> línea.

El trabajo de militancia intelectual desarrollado por Mario Payeras denota, además, una extraordinaria riqueza documental e histórica que permite la observación y análisis del periodo que va de 1972 a 1979 en las selvas y montañas del norte guatemalteco. Esta experiencia en las selvas del Ixcán se compenetra con la profunda aspiración de ver transformada las condiciones de vida del pueblo pobre de Guatemala. Su palabra testimonial se enfoca en hechos concretos del conflicto armado y encarnan la concepción de un militante comprometido con la causa de la revolución. El testimonio está relatado desde la experiencia misma de Payeras como actor y combatiente de un proceso que llevaba ya varias décadas de articulación y conformación que alcanzó su clímax a inicios de los ochenta.

Es importante recordar que *Los días de la selva* comienzan un 19 de enero de 1972. Esta fecha es importante porque marca el inicio de la continuidad del primer ciclo de insurgencia que tuvo como actores centrales a las FAR y los liderazgos de los oficiales insurrectos Luis Augusto Turcios Lima y Marco Antonio Yon Sosa en la década anterior. Esta continuidad representa únicamente una de las caras de la insurgencia guatemalteca, es así mismo el reflejo histórico de una posición política que optó por el recurso de las armas cuando las circunstancias políticas dejaron un escaso margen para la actividad política legal y abierta. El testimonio de *Los días de la selva*, si bien fue concluido a inicios de 1979, refleja una conjunción de los hechos más relevantes que marcaron el periodo señalado donde podemos identificar dos fases principales. Una primera que abarca los primeros tres años de implantación (1972-1975) en los que el núcleo guerrillero *Edgar Ibarra* se enfocó en la construcción de la base social, material e ideológica mínima que garantizara la sobrevivencia tanto física como política. La variedad de elementos y experiencias que conformaron esta etapa de implantación dan muestra de una materialización de las ideas centrales que Ernesto *Che* Guevara plasmó en *La guerra de guerrillas* como orientación general de lucha para el continente¹¹². El foquismo, como práctica revolucionaria para la

¹¹² En este manual *Che* Guevara enuncia de forma inicial las tres aportaciones que la revolución cubana hizo a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América; a saber: 1) Las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. 2) No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede desarrollar condiciones subjetivas sobre la base de condiciones

guerra que se desprendió de la teoría revolucionaria del *Che*; fue la premisa inicial que el primer núcleo del EGP desarrolló en el plano social y que se evidencia reiteradamente en este testimonio.

Payeras tenía una apremiante necesidad de registrar los hechos más relevantes por los que atravesó la guerrilla durante los primeros años preparativos para la formación de las bases sociales necesarias para su pleno desarrollo militar y político. La sobrevivencia mediante el avituallamiento se planteó como necesidad social fundamental para hacerle frente al primer adversario: la misma naturaleza y las inclemencias del tiempo. Es interesante la doble caracterización que se hace de la naturaleza, pues no sólo se le concibió como un adversario -la sobrevivencia implica haber vencido primero la adversidad natural- sino como un potencial aliado que fungiría como el natural asiento del proceso revolucionario por el que pugnaba el EGP, y que se tradujo en una concepción de una nueva imagen fundadora de lo social-revolucionario-guatemalteco. Así lo plasma el testimonio cuando se alude al Altiplano central, fundamentalmente a la faja montañosa del noroccidente, cuyas inmensas serranías y escenario de una amplia existencia de pueblos indios -el Altiplano densamente poblado- sería el fuerte macizo sobre el que se habría de fortalecer la lucha armada, “convirtiendo la totalidad del territorio guerrillero en un bastión inexpugnable”.¹¹³ Sólo bajo ciertas condiciones materiales pudo superarse esta primera fase. La misma geografía exigía las más profundas convicciones para preservarse moralmente íntegros y resistir las durísimas condiciones de vida en la selva y las frías latitudes montañosas. El establecimiento de las mínimas condiciones de sobrevivencia como el asentamiento de los campamentos en zonas seguras, la obtención de alimentos y cosechas de parte de las comunidades donde sentaron relación, la cobertura en chozas, la construcción de molinos para maíz, los recursos monetarios con que se contaban etc., hizo posible la consolidación de los primeros focos guerrilleros que se avocaron a la creación de las condiciones sociales y materiales para el desarrollo efectivo de la guerra.

objetivas dadas y 3) En la América subdesarrollada, el terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo. Ernesto Guevara de la Serna, *La guerra de guerrillas*, Colombia, Editorial Ocean Sur, 2006, p. 13.

¹¹³ M. Payeras, *Los días de la selva*, *op.cit.*, p.113.

Es importante mencionar que las tareas de los guerrilleros también estuvieron dirigidas a preparar ideológicamente a los primeros pobladores con los que la guerrilla hizo contacto. El texto de Payeras denota a una guerrilla que no se centró únicamente en la capacidad militar de respuesta frente al régimen opresivo, también requirió una fuerte dosis de interacción social y del trabajo colectivo en la tarea de concientización y convencimiento de los habitantes que en el futuro serían el principal sostén de la guerrilla. En esta fase inicial, la educación mutua -guerrilla/comunidad- fue una cualidad del grupo del que Payeras formó parte. De acuerdo a ciertos fragmentos narrados en el testimonio se puede apreciar el estrechamiento relacional con los habitantes de la selva. Para fomentar las relaciones sociales entre guerrilla y pobladores, los revolucionarios se propusieron combatir junto a las comunidades el régimen de ignorancia impuesto que aletargaba el proceso mismo de liberación en los terrenos culturales e ideológicos. El autor da cuenta de esto al relatarnos el proceso educativo en el cual tuvieron que dar batalla; librar de la ignorancia a los más posibles mediante la alfabetización y la enseñanza. Hay toda una pedagogía de la guerrilla interesada en sacar del atraso educativo al pueblo por el que se lucha así como ayudarlo en sus faenas cotidianas y al mismo tiempo aprender de éste, lo que se traducía en una retroalimentación de la experiencia. Reproduzco el siguiente pasaje de forma extensa para ilustrar mejor esta imagen:

Llegaron los días en que la guerrilla se levantaba al amanecer y empleaba la jornada limpiando un trecho en el bosque para instalar a la familia conocida la víspera. Los ayudábamos a tumbar el monte, a cortar la madera y a recolectar la palma para construir viviendas con caballete de tijeras y techo de dos aguas que durarían diez inviernos. Más tarde, cuando llegaba el tiempo, contribuíamos a sembrar o a tapizar las primeras milpas. Vigilábamos las costumbres de las aves y el calendario de las constelaciones, pendientes siempre de las labores agrícolas y tratando de concurrir puntuales a las citas. Las relaciones sociales de la guerrilla se multiplicaron con rapidez. Eran familias completas que llegaban de zonas remotas del país, luego de azarosas travesías de la sierra. Muchos eran costeños, habituados al trabajo en las plantaciones, pero había también orientales y, sobre todo, indígenas provenientes de los grupos étnicos de las montañas vecinas. Llegaban con los pocos muebles y artefactos que poseían, seguidos de unos cuantos perros andalones. Antes de presentarse a las autoridades, hablaban con la guerrilla. Con ellos aprendimos a calcular la caída de un árbol, a sembrar con coa y sembrador, a orientar una casa, a buscar la madera apropiada para

horcones y calzontes y a trabajar con variedades diferentes de palma, para tejer el techo que habría de proteger a sus moradores de los rigores del verano y de las lluvias torrenciales. En muchas ocasiones, en los troncos de ciertos árboles encontrábamos colmenas. Cuando se trataba de un *congo* o de una *criolla*, la miel era abundante y bastaba para toda la fuerza de trabajo presente. Pero con frecuencia eran *chumelitas* que apenas daban tres o cuatro cucharadas. Todas costaba horas de trabajo sacarlas, momento en que los hachadores de la guerrilla demostraban su destreza. Hubo ocasiones en que los diestros del hacha lograron sacar intacto el recipiente de cera, luego del difícil corte longitudinal que practicaban para desbistar la corteza y llegar al depósito silvestre engastado en el interior del tronco. Olorosos a polen fermentado y a viruta, cubiertos literalmente de abejas, levantaban el trofeo premiados con el aplauso de los espectadores. Entre uno y otro oficio hallábamos oportunidad para enseñar el alfabeto y el funcionamiento de las armas, para explicar cómo había tenido lugar en su momento el *Levantamiento de la Cosecha de Otoño* y cómo sería la vida cuando los pobres gobernáramos el mundo. El primer 15 de septiembre que pasamos en la selva representamos una comedia política, y quienes nunca habíamos hablado en público tomamos por primera vez la palabra. La guerrilla, con las armas en presenten y un pañuelo de colores atado al cuello, izó la bandera y cantó las estrofas del himno nacional. Los aldeanos improvisaron sainetes y al final nos brindaron una cena con tamales.¹¹⁴

Considero este pasaje relevante pues se puede apreciar como un punto de confluencia narrativa que articula los tres elementos vivos del relato: la selva, el decurso temporal y la acción social. En este pasaje se condensa espacio, tiempo y personajes. Los habitantes desarrollan la vida en medio de la extraordinaria naturaleza, se encuentran en determinado momento interactuando de la mano con la guerrilla, que comparte con éstos los desafíos de una vida difícil y precaria en la selva. También se observa el fuerte compromiso social y moral del revolucionario que enriquece esta experiencia con su pensar y actuar. Aquí se retrata la selva social, no idílica. Es la selva rigurosa que exige de todos el trabajo colectivo indispensable para la sobrevivencia. Este momento descrito por Payeras manifiesta además la disposición de avanzar en la construcción del proyecto guerrillero con los habitantes de la selva y que encierra la aspiración de transformación social del conjunto social que la habita.

¹¹⁴ *Ibíd.*, pp. 72-74.

Los días de la selva son la encarnación del proyecto revolucionario que planteaba el EGP en las zonas más pobres de Guatemala. La esencia fundamentalmente rural del país remite a la participación de las masas indígenas-campesinas en el proceso revolucionario por ser uno de los sectores base sobre la cual se sostiene el desarrollo del capitalismo dependiente en Guatemala. Por ello el autor insiste en la comunicación y vinculación con el sector campesino-indígena, quienes habrían de llevar a la consecución final los objetivos de la guerra revolucionaria.

Desde el comienzo, la actividad guerrillera en la zona del Ixcán estuvo orientada a fortalecer el contacto con los pueblos de la región, de forma que los vínculos entre guerrilla y pueblo indígena fueran uno solo y que ambos se volvieran indisolubles bajo las condiciones que imponía la dinámica de la guerra en la selva. Esto es lo que Payeras anota constantemente: no se puede actuar al margen de las masas populares y esperar a que el respaldo se genere por sí solo. El acercamiento es indispensable para la victoria. Más adelante veremos cómo -en *El trueno en la ciudad* y en general la práctica política de esta guerrilla- esta premisa no tuvo el desarrollo que inicialmente se propuso.

3.1.3 *Los días de la selva*. Aspecto político

El tercer aspecto de estudio que esta investigación propone es el político y coincide con la segunda fase de la lucha guerrillera que se puede ubicar como la del despliegue de la propaganda armada y el inicio formal de las hostilidades. Si bien en el aspecto social tratado líneas arriba se aprecia una política de la guerrilla en torno a la convivencia con los habitantes de la selva y las montañas, y que corresponde con el proyecto político-militar del EGP; es importante agregar que el análisis de este último aspecto está centrado fundamentalmente en los rasgos más sobresalientes del relato que caracterizan la práctica política de la organización armada. A través del testimonio de Payeras es posible vislumbrar la actuación de esta guerrilla en el terreno de lo político para esbozar las primeras ideas críticas en torno a éste proceso narrado en *Los días de la selva*.

Con un solo combate registrado durante la temprana implantación de la guerrilla en el Ixcán, la etapa de la propaganda armada se inaugura con el ajusticiamiento del

terrateniente Luis Arenas Barrera a inicios de 1975. Destacado entre los grandes latifundistas por su ferocidad con los trabajadores indígenas agrícolas y sus formas coloniales de explotación, el *Tigre de Ixcán*, como era conocido entre la población, representaba el vivo testimonio de la violenta historia del trabajo forzado en Guatemala que no se alejaba mucho de las prácticas esclavistas. Sus métodos represivos para obligar al campesino a trabajar en sus haciendas eran el símbolo vivo de la opresión social tolerada y auspiciada por el régimen militar que combatía el EGP y demás organizaciones guerrilleras. Este oscuro sujeto personificaba la historia nacional ¹¹⁵ del abuso explotador contra el pueblo pobre de Guatemala; era la cultura viviente de la doble condición del indio guatemalteco como sujeto explotado económicamente y oprimido culturalmente por una tradición del poder oligárquico que descansa en la violencia, el abuso, la impunidad y el maltrato social. La personificación de la historia nacional en Luis Arenas es narrada de esta manera:

La finca San Luis Ixcán, de su propiedad, había sido hecha a la mala, utilizando el trabajo forzado de los indígenas de la tierra fría. Contingentes enteros de mozos eran enganchados con promesas y pretextos, y se les llevaba a desmontar una selva donde todavía no existían caminos. Muchos fueron llevados en helicópteros militares, y durante meses quedaron librados a su suerte en medio de la jungla. Algunos trataron de fugarse de las monterías, atravesando durante semanas, sin armas ni alimentos, la extensión de bosque virgen, pero la mayoría sucumbió en el intento. En su finca La Perla, la cantidad de mozos que desquitaban deudas hereditarias formaba buena parte de la fuerza de trabajo. Solía dar adelantos sobre las pequeñas cosechas de café de los indios, y luego se cobraba en especie, a precios de horca y cuchillo. A lomo de mula sacaba entonces los cargamentos del grano hasta las poblaciones grandes, en recuas que solían ir precedidas por esbirros a caballo, los que a punta de pistola y a golpe de látigo apartaban del camino a los transeúntes. El nombre de este señor feudal estaba vinculado a toda suerte de despojos y arbitrariedades. En alguna de sus fincas utilizaba cepos para castigar a los indios rebeldes.¹¹⁶

Esta cita resume el régimen de explotación centenario que ha dividido a Guatemala en una sociedad donde las clases dominantes actúan -con distintos grados de violencia- como el

¹¹⁵ Extraemos la idea de la personificación de la historia nacional del texto de Sergio Tischler en *Imagen y dialéctica. Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*, Guatemala, F&G Editores, 2009.

¹¹⁶ M. Payeras, *Los días de la selva, op cit.*, pp. 125-126.

terrateniente Luis Arenas, que a punta de pistola ejercen el poder del Estado sobre los desposeídos; particularmente en las áreas rurales, escenario social de acción que los movimientos armados del país escogieron para desatar la lucha armada en su primera etapa.

Tras una jornada de marchas y oportunidades en búsqueda del terrateniente Luis Arenas, el comando guerrillero responsable del ajusticiamiento logró infiltrarse hasta la Finca emblema de este hacendado justo el día de paga. "En la administración, en efecto, la peonada se aglomeraba, esperando la paga. Frente a su administrador, mirada de ave rapaz y bigote de encomendero, el señor de la tierra hacía rimeros de fichas y desdoblaba billetes arrugados. Al conminarlo a levantar las manos y entregarse, por breves instantes fijó la mirada en quienes lo encañonaban, mientras con movimiento instintivo de la mano empuñaba la pistola. Sucesivos disparos le quitaron la vida, en el preciso instante en que lograba oprimir el gatillo del revólver a la altura del vientre. Sin dar crédito aún a lo que había ocurrido, la peonada, inquieta, escuchó la explicación en lengua que inmediatamente comenzó a dar uno de los guerrilleros. Pero conforme la relación hacía memoria de desmanes e injusticias, de despojos y arbitrariedades, de entre la multitud comenzaron a alzarse voces que asentían, que interrumpían al orador y agregaban atropelladas razones por las que al entender de quien hablaba, aquel explotador de trabajo ajeno merecía tal castigo. Al llegar a los vivos, un clamor ancestral, salido de las gargantas habituadas a callar y a gemir desde la llegada de los castellanos, coreó la voluntad proclamada a gritos de que vivieran los pobres y murieran los ricos."¹¹⁷

En el pasaje anterior queda debidamente señalado el actuar político de esta organización armada. Para el EGP, Luis Arenas era el símbolo del poder y la explotación que había que combatir hasta sus últimas consecuencias. El ajusticiamiento de este terrateniente marca un punto de inflexión importante en la historia del conflicto armado. Si bien la muerte del terrateniente fue percibida por los peones agrícolas como un acto de justicia social frente a las condiciones deplorables que padecían; el ajusticiamiento en sí denota una acción

¹¹⁷ *Ibíd.*, pp. 130-131.

justiciera que fue “impuesta” y que no formó parte de ningún proceso organizativo vinculado a la masa trabajadora y campesina o producto de una toma de conciencia que trascendiera el actuar guerrillero. Esta acción pionera del EGP muestra el carácter de su futura actuación. Medidas adoptadas que no contribuyen a politizar a la masa campesina sino a exacerbar el fuerte componente emocional del campesino súper explotado que arde de impotencia y coraje ante el trato que se la da en la hacienda; pensando que eso fructificaría en la incorporación consciente del contingente campesino-indígena. No obstante el elevado nivel de simpatía y adhesión del que gozó la guerrilla en la selva, la incorporación de los indígenas y ladinos pobres al esfuerzo de la guerra de guerrillas se dio también de forma importante por la fuerza de las circunstancias, más que por un enrolamiento consciente del fenómeno revolucionario.¹¹⁸



Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP. Adhesión popular.¹¹⁹

¹¹⁸ Con base en entrevistas realizadas en distintas localidades guatemaltecas, el investigador Roddy Brett documenta que, además de las simpatías que despertó la guerrilla en ciertas poblaciones; existió una forma de incorporación motivada por temor a las represalias que los grupos armados pudieran haber cometido al no recibir la colaboración esperada. A este respecto dice: "Entonces, en muchas de las aldeas de la región, por ejemplo Pueblo Nuevo, los primeros contactos con la guerrilla se dieron de forma obligatoria, por lo menos hasta 1978 y 1979. Poco a poco tal dinámica fue cambiando, hasta que la violencia del Ejército, incluyendo las ejecuciones extra-judiciales, tortura y las masacres, significaban que una ola creciente y amplia de residentes del Ixcán, entre otras regiones, fueron colaborando con la guerrilla. En otras palabras, a pesar del discurso guerrillero, que buscó reclutar a la población civil apelando a sus necesidades básicas (que tuvo sus propios logros), fue principalmente la violencia arbitraria, y luego sistemática de la institución militar la que reclutó a la población civil dentro de las líneas del EGP". Roddy Brett, *Una guerra sin batallas: Del odio, la violencia y el miedo en el Ixcán y el Ixil, 1972-1983*, Guatemala, F&G Editores, 2007, p. 41.

¹¹⁹ Consulta de imagen en línea: <https://entremundosrevista.wordpress.com/2015/03/06/el-trueno-en-la-ciudad-episodios-de-la-lucha-armada-urbana-de-1981-en-guatemala/>

A principios del año 76 la represión militar desatada en parte por el ajusticiamiento de Luis Arenas, había ocasionado severas pérdidas humanas, desapariciones y torturas a las poblaciones locales¹²⁰. Esto ocasionaría un agudo aislamiento de la guerrilla. Si bien no se puede atribuir a la guerrilla las reacciones represivas del ejército¹²¹; el retrato que hace Payeras al respecto, denota una debilidad que se puede atribuir a la dificultad que implicaba desarrollar la lucha armada en circunstancias donde los pueblos quedaban indefensos en ausencia de los guerrilleros. El haber pretendido impulsar este tipo de lucha, con una concepción foquista acrítica, sin tomar en cuenta la correlación de fuerzas reales -en lo político en primer lugar- y que devino en la escalada represiva, es una de las conclusiones que se derivan de la lectura del testimonio de Payeras.

Este testimonio comprende una variedad de elementos y experiencias políticas registradas que contienen toda una gama de concepciones y reflexiones referentes a la guerra de guerrillas en las selvas guatemaltecas. Para Mario Payeras, plantear las cuestiones elementales para sobrellevar la guerra en la selva es indispensable en aras de aportar los elementos ideológicos necesarios para la reproducción de la táctica adoptada hacia el resto de los frentes distribuidos en todo el territorio. Como instrumento de politización y propaganda, las líneas de Payeras fungen como una importante instancia de educación política en el seno guerrillero. Los hechos narrados no era exclusivos para la buena memoria, sino que tenían la intención de ejercer influencia política para el desarrollo inmediato de la guerra revolucionaria. Nos encontramos ante la experiencia de un intelectual y hombre de guerrilla cuyo propósito fue el de dejar registro de las actividades revolucionarias -con un vigor estético importante-, con la intención de que éstas perduraran

¹²⁰ Cabe señalar que el antropólogo Ricardo Falla no atribuye a la ejecución del terrateniente Luis Arenas el inicio de los operativos militares de 1975 en el Ixcán. Los preparativos militares ya venían elaborándose meses atrás cuyo telón de fondo son la presencia cada vez más pública de la guerrilla y el asesinato, un mes antes, del parcelista ladino Guillermo Monzón, considerado *oreja* y delator al servicio del ejército. El ajusticiamiento en *La Perla* solo aceleró los planes del Ejército Nacional para esta zona de Guatemala. En R. Falla, *op cit.*, p. 11.

¹²¹ La desproporción de los planes del Ejército Nacional contra las poblaciones de la selva, correspondieron con un plan contrainsurgente que incluía no solo eliminar a los guerrilleros, sino aniquilar la potencial base de apoyo e infundir el miedo a los pueblos.

a través del tiempo y que las experiencias adquiridas en la selva no se perdieran en la vorágine de la guerra.

El aprendizaje en la selva marcó la prueba de fuego de las fuerzas guerrilleras, los combates, ajusticiamientos y depuraciones propias lograron dotar a la organización de una *supuesta maduración política*, tal como lo expresa el autor. Pese a todas las peripecias, la guerrilla fue capaz de resistir el avance enemigo y al mismo tiempo construir las redes de apoyo por una gran parte del territorio, lo que permitió un éxito relativo en la lucha ideológica pues tuvo la virtud de poder expandirse hacia los cuatro puntos cardinales de la geografía guatemalteca.

Para ir cerrando con este primer testimonio es importante concluir con unas palabras referentes a la significación que le doy al texto en su conjunto. *Los días de la selva* constituyen el primer esfuerzo de enunciación de ésta imagen/ecosistema para insertar en el imaginario guatemalteco la idea de La Selva como una parte de su integración social y política; y por lo tanto depositaria de múltiples potencialidades, incluso revolucionarias y de transformación social. Es la selva y el conjunto de la ecología guatemalteca una de las fuentes centrales de inspiración revolucionaria en Mario Payeras.

La selva se vuelve en objeto y sujeto al mismo tiempo. Mediante el acto de testimoniar el acontecimiento humano más conmovedor del siglo veinte guatemalteco; se le dota de historicidad -experiencia humana espacio/temporal- a un lugar/espacio para afirmar el concepto de territorialidad y así integrar a la sociedad en una nueva totalidad que dinamite y promueva una vinculación real/orgánica y consciente del ser humano con su medio natural.

Por ello es enriquecedor testimoniar de fuente viva -cuando el acontecimiento histórico se encuentra en su apogeo y el creador de la huella está inmerso en éste- el espacio "virgen" selvático. Payeras logra mostrar las cualidades que aproximan al ser humano -y por su puesto al lector- a la grandeza y sencillez de este espacio natural que representa la selva. El testimonio es en sí mismo un intento por salvaguardar esta realidad en medio de la guerra. El combate de Mario Payeras no era estrictamente armado, sino también, cultural.

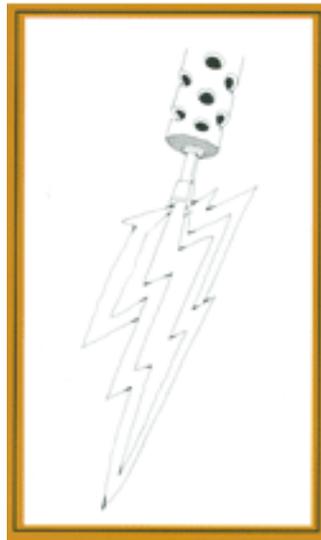


Paisaje Selva.¹²²

3.2 El trueno en la ciudad. Testimonio de una derrota

Por necesidades prácticas y políticas de la organización guerrillera, Mario Payeras salió de la selva alrededor del año 1979 para posteriormente proseguir con las labores revolucionarias en la capital del país. Esto dio origen a otro tipo de testimonio con cualidades diferentes y que mantuvo el propósito de fomentar la discusión política interna por los eventos ocurridos en el año de 1981 durante su militancia con la guerrilla urbana en la ciudad. El autor describe este esfuerzo testimonial como el *balbuceo* inicial necesario para valorar, de manera incipiente pero con miras críticas, el rumbo que estaba adquiriendo el conflicto armado interno.

¹²² Consulta de imagen en línea: <https://fineartamerica.com/featured/paisaje-burghondo-jose-moran-vazquez.html>



Portada de *El trueno en la ciudad* .¹²³

Para 1980, la ciudad de Guatemala albergaba aproximadamente a un millón de habitantes. La capital ha funcionado históricamente como el centro neurálgico donde se manejan todas las operaciones políticas y financieras. Centro de la economía del país donde se acumula en su conjunto la riqueza y cuya importancia estratégica es apreciada para el movimiento revolucionario como el punto de quiebre del enemigo. En los planteamientos de la guerrilla guatemalteca, la ciudad fue considerada como la retaguardia de las guerrillas de la selva. En la narración testimonial de Mario Payeras *El trueno en la ciudad*, escrito a finales de 1983; se resalta que la capital de Guatemala estuvo siempre en la mira del movimiento revolucionario. Con presencia de los grupos armados desde la década de los sesenta, la ciudad ocupó el nuevo escenario de la lucha guerrillera en que el autor se encontró inmerso para inicios de los ochenta, cuya organización armada, el EGP, actuó en paralelo con otras organizaciones similares.

¹²³ Imagen tomada de la portada de *El trueno en la ciudad*, *op.cit.*



Guatemala.¹²⁴

Es importante decir que la temporalidad de este segundo testimonio de Mario Payeras abarca la experiencia en la ciudad en un lapso de dos años aproximadamente y que representa un preámbulo oscuro de lo que vino a suceder posteriormente en Guatemala. 1980 y 1981 fueron años violentos en Guatemala y, en el contexto en que el autor escribe, años cruciales para las organizaciones armadas. Por entonces, el ex Ministro de Defensa y "presidente" Romeo Lucas García (1978-1982)¹²⁵ continuaba con las políticas represivas de la guerra contrainsurgente y su mandato fue la antesala de la *tierra arrasada*. El movimiento social organizado no clandestino en la ciudad entraba en un periodo de resistencia, lucha y reflujo debido a los golpes violentos recibidos por el Estado militar. Cito a continuación el retrato que elabora el autor que permite tener mejor panorama de la ciudad sobre este periodo:

¹²⁴ Vista del Volcán de Agua, Guatemala. Consulta de imagen en línea: <http://www.deguate.com/artman/uploads/49/volcan-agua.jpg>

¹²⁵ Entrecumillo la palabra presidente pues en la historia política guatemalteca ha sido un problema recurrente el tema del poder en relación con las sucesiones presidenciales y los procesos electorales en general. Empañada por constantes y documentados fraudes, la "democracia" guatemalteca ha sido de papel y letra muerta con excepción del periodo revolucionario de 1944-1954. La cuestión del poder formal del Estado se ha dirimido constantemente a través de manipulaciones, fraudes y, cuando así lo requieren las clases dominantes, mediante la imposición de la fuerza con golpes de Estado. El caso del presidente Romeo Lucas García no fue la excepción. Véase V. Gálvez Borrell, *op.cit.*, pp. 94-99.

Con el gobierno de Lucas, inaugurado en 1978, se instauró el terror. La oposición democrática y lo más avanzado del movimiento popular fueron exterminados implacablemente a partir de entonces. Los asesinatos políticos llegaron a hacerse cotidianos. Dirigentes sindicales, líderes estudiantiles, políticos de la oposición democrática, catedráticos universitarios y simples ciudadanos caían día a día en atentados brutales e inconcebibles [...] El 20 de octubre de 1978, al concluir el mitin con que los sectores populares y democráticos habían conmemorado un aniversario más de la Revolución de 1944, Oliverio Castañeda, presidente de la Asociación de Estudiantes Universitarios, había sido cazado por esbirros en traje de civil [...] 1979 se inauguró con el asesinato del principal dirigente del Partido Socialista Democrático, Alberto Fuentes Mohr, acribillado en la Avenida de la Reforma. Semanas después corría la misma suerte el máximo líder del Frente Unido de la Revolución [...] En marzo de aquel año, desde un helicóptero militar, Cancinos había dirigido por radio el asesinato de Manuel Colom Argueta, ex alcalde de la capital [...] La liquidación de los dirigentes de la oposición democrática era parte de los designios continuistas del gobierno militar y, más que eso, su objetivo era la eliminación de toda oposición organizada. A medida que avanzaba el sangriento calendario de esos meses, los asesinatos comenzaron a hacerse en masa. Lejos de retroceder, la ciudadanía manifestó su repudio a estos crímenes, concurriendo por miles a los entierros de estos muertos. La represión se hizo entonces indiscriminada y se tornó genocida. En las salidas de la ciudad, en los barrancos convertidos en botaderos de cadáveres, comenzaron a aparecer los cuerpos masacrados con las manos atadas con alambre y profundos cortes de arma blanca en el cuello. El 21 de junio de 1980, la policía cercó la sede de la Central Nacional de Trabajadores y secuestró a plena luz del día a más de veinte dirigentes sindicales, introduciéndolos en autobuses. Nunca aparecieron sus cadáveres.¹²⁶

Este era el violento terrorismo de Estado que se vivía en la ciudad de Guatemala; contexto de la escritura testimonial de Mario Payeras durante la actividad clandestina de estos años.

Pensando en la trayectoria testimonial del autor, se puede ubicar la nueva experiencia guerrillera como una transición necesaria para el posterior desarrollo político que se manifiesta en el pensamiento y práctica del autor. El espacio vital del país, y por ende su nueva naturaleza, provocarán un crudo pero fundamental aprendizaje y una transformación esencial en la conciencia del dirigente guerrillero. En palabras de Payeras,

¹²⁶ M. Payeras, *El trueno en la ciudad*, *op.cit.*, pp. 39-40.

así se muestra la urbe, espacio de añejas y nuevas luchas, en una mezcla de arquitectura e historia:

La ciudad donde por segunda vez en las últimas dos décadas librábamos la guerra de guerrillas, es una pequeña urbe moderna en un país montañoso. Trazada a cordel por sus constructores a finales del siglo XVIII, luego del arrasamiento de la antigua capital por los terremotos de Santa Marta, en 1773, las calles rectas y la arquitectura extensa del antiguo casco urbano no resultan favorables para la guerra de guerrillas. Al edificarla en un valle apacible, protegido de los vientos por cadenas de montañas, a 1,500 metros de altura sobre el nivel del mar, las construcciones de adobe y tejas se extendieron en orden a partir de la vieja Plaza de Armas, dominada por el formidable espinazo de la catedral. La Reforma Liberal de 1871, al hacer de Guatemala un país productor de café para el mercado mundial, introdujo el ferrocarril y otros inventos de la revolución industrial, transformando la provinciana capital en una pequeña urbe capitalista, en la cual comenzaba a surgir la industria manufacturera. Las formas de lucha en la ciudad estuvieron determinadas entonces por esas circunstancias. Durante un siglo, dos grandes fortalezas de mampostería, edificadas en prominencias del terreno, fueron la llave militar de la ciudad. Ambas fueron tomadas por las masas insurrectas urbanas durante las revoluciones de 1920 y 1944. A partir de 1954, tras la intervención imperialista, que derrocó al gobierno democrático de Jacobo Árbenz y anuló su reforma agraria, la población rural depauperada comenzó a emigrar a la ciudad en búsqueda de empleo, aglomerándose en las barriadas populares y a orillas de los barrancos, acrecentando las filas del ejército industrial de reserva. La ciudad se transformó en un complejo mosaico de ámbitos urbanos mucho más favorable para la actividad clandestina y para el despliegue de tácticas irregulares de lucha. Las zonas populares fueron escenarios frecuentes de la guerra de guerrillas urbana de los años 60. Al iniciarse el año 81 habitaba la ciudad alrededor de un millón de personas.¹²⁷

La importancia de la capital reseñada en el pasaje anterior, motivó el despliegue de las fuerzas guerrilleras en el seno del área urbana y los alrededores conurbados desde la década de los sesenta hasta inicios de los ochenta. Como se muestra en este testimonio, el principal propósito de las guerrillas en la ciudad fue mermar poco a poco la organización del Estado mediante operaciones de ajusticiamiento, secuestros y combates con las fuerzas represivas de la metrópoli.

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 2.

En este contexto, Mario Payeras se incorpora a la dirección de la guerrilla urbana a inicios de la década del ochenta. *El trueno en la ciudad* es un testimonio cualitativamente distinto a *Los días de la selva*, tanto en su composición como en la serie de hechos registrados en él. El terreno de la guerra ha cambiado en su totalidad, Payeras se encuentra inmerso en un medio extremadamente hostil, con bastantes dificultades para consolidar una organización sólida que actúe plenamente en la clandestinidad. El espacio ha cambiado, el ritmo de vida se sucede con mucha mayor velocidad y dinamismo que la vida en la selva. La diferencia abismal con *Los días de la selva* es el paisaje urbano que hacen de la urbe la expresión humana por excelencia del mundo moderno: calles, barrios, edificios, automóviles y transportes, aviones, helicópteros, comercios, estaciones de policía, carros de bomberos, puestos y retenes militares, fábricas e industria, escuelas, oficinas y un largo etcétera. Todo el conglomerado arquitectónico y cultural donde se condensa la actividad humana. La Guatemala de los ochenta, como muchas urbes en el mundo, acapara las actividades millones de personas en un solo centro complejo, multi diverso y donde reside el poder económico y político del país. Este entorno es ahora el terreno de la guerra y representa a su manera otro tipo de naturaleza que ya no está regida por *horarios de ruido* sino por el sonoro acontecer de la vida social y moderna del ser humano. *El trueno en la ciudad* testimonia la urbe y las acciones revolucionarias del EGP, principalmente, y organizaciones afines.

Como se puede apreciar en los primeros pasajes que relatan las operaciones guerrilleras, el testimonio de Payeras refleja una versatilidad del tiempo y el espacio que es inherente al nuevo entorno. La realidad citadina está normada por su propia lógica organizacional donde la dinámica social y económica se desenvuelve al ritmo de horarios y rutinas establecidas. Sin embargo, como es común en los espacios urbanos, donde una sucesión de hechos breves e impredecibles tienen lugar todo el tiempo en lapsos breves, casi inmediatos, o en lapsos prolongados y lentos, forman parte del cuadro de operaciones guerrilleras. El factor del azar es uno más que hace de la ciudad un entorno complejo y laberíntico para el actuar de las organizaciones armadas. Así lo plasma Payeras cuando narra de forma pormenorizada el operativo de ajusticiamiento contra el comandante de la Brigada Guardia

de Honor, general Horacio Maldonado Shaad; responsable militar, a decir del autor, de las mascares perpetradas en el departamento de Chimaltenago. Tras una planificación del atentado y una labor previa de identificación de las rutinas de éste militar, seguidos de atentados fallidos; el azar de la cotidianidad urbana impedía la plena realización de los objetivos que la guerrilla se proponía hasta el hallazgo de la oportunidad perfecta para cometer el acto. Para fijar mejor la imagen de la complejidad y el azar, el siguiente pasaje del autor es ilustrativo en cuanto al impedimento de los esquemas preestablecidos para ejecutar al mencionado general, cuya afición y vulnerabilidad eran los paseos equinos:

Este esquema operativo no pudo ponerse en práctica en dos ocasiones sucesivas. Durante el primer intento, la unidad de aniquilamiento, estacionada en el parqueo del Aeropuerto Internacional, vio pasar frente a sí a los dos jinetes, sin que la unidad de protección lograra colocarse tras el coche de la escolta, debido al intenso tráfico. La segunda vez, la unidad de aniquilamiento se colocó a la par de los jinetes durante instantes interminables, esperando la maniobra de la otra unidad. En el piso de la furgoneta, cubiertos por una frazada, los dos tiradores esperaron en vano que a la voz del mando se abriera la puerta corrediza. El jefe de la unidad, en el puesto del copiloto, se abstuvo de dar la voz, porque a través del espejo retrovisor vio que cien metros atrás, no obstante sus esfuerzos en ese sentido, la unidad de protección no había logrado hacer la maniobra que le correspondía. El general y su ayudante continuaron la cabalgata desaprensivamente, no sin reparar por un momento en el vehículo que por algunos segundos se les había apareado.¹²⁸

Pareciera que la guerrilla urbana se mueve a contrarreloj de una bomba de tiempo. La movilidad es mucho más frecuente y la disciplina impone a los militantes una rigurosidad operativa; de ello dependerá su propia vida así como el buen funcionamiento de la organización en su conjunto y la comunicación entre la ciudad y la selva.

Un aspecto importante de este testimonio son las relaciones y orígenes sociales de los militantes que ocupan una parte relevante en las tramas urbanas de la guerrilla narrada por Mario Payeras. El centro de *El trueno en la ciudad* está dirigido al elemento humano, a la condición del revolucionario. Hombres y mujeres de nuevas generaciones se entregan de lleno al proyecto revolucionario y viven lo que considero una transfiguración del militante.

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 8.

Hay una mutación individual que va de la transformación de lo cotidiano hacia la rutina de la vida clandestina. Esta nueva vida, oculta y pública al mismo tiempo, representa el sacrificio necesario para el funcionamiento del aparato guerrillero urbano. En combatientes como Lázaro -de origen humilde y bravío- se aprecia la cualidad revolucionaria que hace del sacrificio y el deber una virtud más de aquellos entregados a la revolución: "Por las características de su militancia y por su trayectoria pletórica de combates, Lázaro encarna lo mejor de la nueva generación de guerrilleros urbanos. Dotado de una rara facilidad para asimilar los principios del arte de la guerra, este futuro jefe militar se incorporó muy joven a la organización. Durante la niñez, en su barriada había sido pandillero, y ello determinó quizás su carácter belicoso y la evidente vocación militar por la que ya en la vida militante habría de caracterizarse. Provenía de una familia de comunistas, y compartiendo algún ajetreo de su padre adoptivo entró en contacto con las ideas revolucionarias. Disciplinado, audaz, imaginativo, comenzó a destacar por su arrojo en la realización de pequeñas tareas militares de entonces".¹²⁹

La nueva dinámica de la vida clandestina fomenta en los combatientes un sentido de espíritu de cuerpo, indispensable para la sobrevivencia. Cito las palabras de Payeras para captar mejor la imagen de la militancia y la clandestinidad urbana:

Para compañeros forjados por años de militancia, borrar de su práctica el contacto con la familia llegó a ser una nueva naturaleza; llegó a serlo, igualmente, el nombre de guerra utilizado, la discreción rigurosa, la disciplina de no ver, no escuchar, no enterarse sino de lo que es indispensable para cumplir con el deber cotidiano. A estos compañeros hubo un momento en que su nombre legal les sonaba extraño, luego de lustros de clandestinidad. Su verdadera familia eran los restantes camaradas de la célula, la forma más alta de relación entre los seres humanos. Eran los que al salir por la mañana pensaban qué harían si la casa era ocupada en su ausencia por el enemigo y qué debían hacer sus compañeros en caso de ser él muerto o capturado; los que antes de salir se cercioraban de llevar el embutido en orden y velaban por que sus compañeros fabricaran y variaran sus propios embutidos; los que antes de llamar por teléfono preveían qué decir con frases indispensables, ajustándose a las claves convenidas, y qué respuesta dar en caso de preguntas sorpresivas; los que sabían muy bien que el arma personal no es sólo para ser usada contra el

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 33.

enemigo, sino también para preservarnos como revolucionarios en el último momento . Eran quienes habían hecho de la vida clandestina su verdadera vida.¹³⁰

Resta decir que Mario Payeras dedica este testimonio *a la memoria de los combatientes caídos en el cumplimiento de su deber, a lo largo de estos difíciles años de lucha*¹³¹. Por ello evoca en sus páginas la memoria de Federico y Ramón, primeros guerrilleros urbanos del EGP encargados de impulsar la estructura clandestina durante la primera fase de implantación en 1972. Las mujeres combatientes Paula y Patricia, pioneras revolucionarias del segundo ciclo insurgente; a los viejos colaboradores de la guerrilla Pánfilo y Mincho, cuyas personalidades corresponden a la generación de la revolución de octubre de 1944. Vivaces, sencillos y empedernidos militantes cuya vida ha orbitado en la lucha revolucionaria. Cecilia, Beatriz, José Luis, Felipe, Carlos, *La Negra* entre otros más, son los protagonistas de ésta historia. Todos ellos, cuya identidad ha trasmutado hacia la vida clandestina, son los forjadores de la Resistencia en la ciudad. Para Payeras, todas estas personas encarnan los ideales revolucionarios y los anhelos de transformación.

La intención de evocar a estos militantes es para vincular el espíritu de cuerpo y lucha -del que son portadores- con los nuevos reclutas; jóvenes llegados de distintas procedencias e historias para incorporarse a la guerrilla urbana. "Agustín, nacido de obreros, ex normalista, pequeño, delgado y moreno como el pueblo, leal a su clase y a sus compañeros. Zoila, crecida en zonas marginales, estudiante de ingeniería, su padre había muerto por la causa que ahora ella también seguía. Efraín, estudiante de comercio, puro, recto, como alguna vez habrá de ser el hombre nuevo. Víctor, obrero, había dejado la fábrica por la guerrilla y en ésta se comportaba con la laboriosidad y la austera disciplina que forja en el hombre el trabajo creador. Otoniel, hijo de padres revolucionarios, Su vida misma era fruto de la revolución y a ella había aspirado desde su infancia en el exilio. Raúl, hijo de un policía, había llegado a ser por su propio esfuerzo presidente de los estudiantes universitarios de

¹³⁰ *Ibíd.*, pp. 36-37.

¹³¹ *Ibíd.*, p XI.

su facultad. La vida social había proporcionado la materia de que estaban hechos estos maravillosos combatientes."¹³²

Incorporarse a la clandestinidad de la guerrilla es una transición de vida que marca y honra al revolucionario de por vida. Por ello es indispensable la realización de la ceremonia apropiada para consagrar a los nuevos reclutas al esfuerzo revolucionario. Este acto conmemorativo es testimoniado por Payeras con un hondo sentimiento de orgullo que logra transmitir al lector. Tras el operativo de sigilo y los preparativos para llegar a la cita acordada con los nuevos reclutas:

"El acto dio comienzo. La muchacha guerrillera, con el arma en bandolera, comenzó así aquel parte del día:

Quien piense dirigir una guerra en la selva tiene que aprender de la flor del tamborillo. Ningún general asedia al adversario con tanta maestría como esta flor amarilla. Todos los años toma febrero por asalto, instaura la floración total de la primavera y se retira sin ruido por las rutas de marzo.

A quien iban dirigidas estas palabras se le agolpó la vida en un instante interminable. La compañera, en el silencio de la salita, hablaba de los duros caminos de la guerra, de las ideas que la esclarecen, del lugar de Paxil y Cayalá, donde hay mazorcas blancas y mazorcas amarillas, el lugar del trabajo y la abundancia por el que batallamos. Rememoraba a nuestros muertos y hacía el recuento de los combates librados en los últimos meses."¹³³

No pasa inadvertida la evocación de Payeras a la selva y sus vicisitudes. Mientras se desarrollaba la ceremonia "Quien escuchaba tenía el pensamiento muy lejos, en el mundo verde, en el allá grande de los loros, donde años atrás una guerrilla en la mañana de la selva había comenzado a moverse en el sentido de la vida."¹³⁴ Este pensamiento, que parece cargado de nostalgia, se abre camino en la soledad que la clandestinidad implica. Es una instantánea reminiscencia de *Los días de la selva* que se asoma en una urbe aturdidora y peligrosa. La clandestinidad de *Benedicto* está impregnada de una memoria sensorial que lo mantiene vinculado -en la intimidad- a la fuerza del mundo verde. Así su rutina transcurría entre los deberes de dirección y el recuerdo vivo, "De manera que a las 8 a.m.,

¹³² *Ibíd.*, p. 54.

¹³³ *Ibíd.*, pp. 53-54.

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 54.

invariablemente, el autor comenzaba a trabajar en un pequeño estudio del traspatio, el cual su compañera había alegrado con macetas de geranios. *Cantarrecio*, un gallo que había comprado algunos meses atrás en Magdalena Milpas Altas, para recordar la montaña, y su hembra, tenían un pequeño corral junto al estudio. El cafeto del patio, que había floreado en febrero, estaba ahora frutecido. En la intersección de dos muros, sobre los rosales de tallos recubiertos por una costra de hollín de la ciudad, un pájaro estaba construyendo su nido, utilizando una enredada y polvorienta cinta magnetofónica".¹³⁵

Continuando con el testimonio, el autor nos deja un registro de hechos donde se le nota mucho más preocupado por la cadencia de eventos y la guerra misma. Los hechos que plasma son de distinto tipo y adecúa de forma menos estética el testimonio. En cierto sentido, ha quedado atrás el escritor "idealista" que componía la prosa "utópica" de los años en la selva, para aproximar los hechos hacia una lente con mayor consistencia crítica¹³⁶. Aun cuando este testimonio de la acción urbana no se propone ningún tipo de replanteamiento táctico, se observa una preocupación política por el rumbo que iba adquiriendo el conflicto armado.¹³⁷

Si bien la guerrilla contó con una red de simpatizantes al interior de la ciudad, el autor recalca mucho los errores de los combatientes. En múltiples ocasiones, la guerrilla actuó al margen del pueblo sin que pudiera palpase un crecimiento del apoyo político en la masa popular de la ciudad. A pesar de la buena preparación y disposición para el combate en la ciudad, el talón de Aquiles de la estructura urbana radicaba en que la misma "y su

¹³⁵ *Ibid.*, p. 49

¹³⁶ En el apartado titulado *La ideas de marzo* la narración se ocupa en primer término de mostrar que las ideas proyectadas por Ricardo Ramírez en 1967 para la continuación de la guerra carecieron de fundamento con la realidad política y social. Payeras refiere que "Una década de luchas resultó necesaria para poner al descubierto sus errores de fondo" y que "En la ciudad no se cumplían nuestras grandes previsiones; las ideas de marzo en relación a las masas urbanas habían sido desmentidas por la verdad de la vida. No se trataba, en efecto, de *tomar el cielo por asalto*, a la manera de los viejos conspiradores, izando la bandera roja en el *Hôtel de Ville*, *para luego*, a bordo de globos encumbrados por el efecto de gases más livianos que el aire, enviar piquetes de agitadores profesionales a las otras ciudades, desde la urbe sitiada, llevándole la consigna de una insurrección improvisada a obreros desprevenidos. Las estrategia revolucionaria en un país complejo no puede basarse simplemente en la astucia de una élite inteligente". *Ibid.*, pp. 27 y 44.

¹³⁷ Entre los impedimentos que Mario Payeras señala en el testimonio para implementar el plan militar estratégico de la organización armada están: una emboscada por parte del ejército que ocasionó la pérdida de vidas y posiciones en diciembre de 1980, la derrota militar de Cuarto Pueblo (19 de enero de 1981), frustración para constituir fuerzas regulares debido a las derrotas militares, frentes guerrilleros en Huehuetenango y la Cosa Sur en fase preparatoria y una organización efímera.

funcionamiento no se asentaban en verdaderas bases de apoyo populares sino en la peligrosa artificialidad de sus propios recursos. Pocos meses después, la vida iba a demostrar las letales consecuencias de este vicio originario".¹³⁸

Como consecuencia de los errores tácticos en que incurrió la guerrilla, el cerco militar en la ciudad se fue estrechando aún más, lo cual redujo las posibilidades de movilidad y sobrevivencia. Valiéndose de todos los recursos legales y administrativos, el Estado fue ampliando poco a poco su red de inteligencia y en consecuencia las probabilidades de localizar los focos de guerrilla en la ciudad fueron creciendo. Tal fue el caso de la Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas (ORPA) que formalmente era dirigida por el Comandante Rodrigo Asturias, *Gaspar Ilom*, hijo del escritor Miguel Ángel Asturias. A decir de Payeras, los combates que libraron fueron de resistencia heroica, pero la propia política de aislamiento y desorganización de las guerrillas urbanas fueron minando su estructura interna y sellando el destino de muchos militantes.



Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas, ORPA. Guerrilla urbana.¹³⁹

He aquí otra dificultad extra para ejercer la rebelión armada en la ciudad sin base de apoyo. La identificación de los registros de casas alquiladas que cambiaban de un arrendatario a otro, los carnets de identificación falsos, estadísticas, censos y la misma administración de registro relacionado con lo civil fueron la trampa con la cual en varias ocasiones el ejército colocó en jaque a la guerrilla. Payeras da testimonio de toda una organización del ejército

¹³⁸ *Ibid.*, p. 6.

¹³⁹ Consulta de imagen en línea: <https://userscontent2.emaze.com/images/965395a2-5645-49aa-b443-3359f84aca5a/99d90eaaacdb51fd3e9f6f656132e2ca.jpg>

y una planificación de la ofensiva por parte del Estado que tomó por asalto casas de seguridad, viviendas de guerrilleros, "cárceles del pueblo" y la infraestructura operativa con la cual funcionaban las guerrillas. La inteligencia fue el elemento predilecto con que el Estado militar se valió para combatir a los insurgentes. Al controlar militarmente la ciudad y con todos los recursos a su disposición, el Estado fue delineando pacientemente su información para asestar los golpes que refiere el autor. Esta inteligencia consistió en recuperar información básica preparada así como la recolección de datos fortuitos que completaban su cuadro informativo sobre las organizaciones armadas.¹⁴⁰ Esto le permitió al aparato represivo de la ciudad tomar la iniciativa de la ofensiva e implementar formas de guerra psicológica y propaganda para propiciar entre los militantes la desesperación, el miedo, la confusión y a la postre la comisión de errores fatales que denunciaran su paradero. Con este extenso pasaje Payeras resume la metodología rigurosa que el Estado guatemalteco aplicó para cumplir sus propósitos contrainsurgentes:

El análisis de nuestra propaganda, de nuestra táctica y arte operativo; el estudio de los documentos internos incautados, de los recursos hallados en casas y campamentos, así como la documentación personal capturada, le proporcionan al adversario un torrente de datos fundamentales. La información pasada y la presente es para él igualmente importante. Partiendo del militante, sus huellas digitales; es posible conocer la estructura de su personalidad, sus fortalezas y debilidades. Ningún dato, por pequeño que sea, carece de importancia en esta lucha a muerte. Sus prioridades informativas van dirigidas a establecer la estructura de la organización y la composición concreta de sus organismos; su concepción y línea estratégica, sus criterios y métodos de reclutamiento, sus métodos de trabajo y de funcionamiento. Los organismos de dirección, las unidades militantes, los arsenales, las comunicaciones, los recursos económicos y la logística son sus principales objetivos. Se interesa tanto por las estructuras clandestinas en el interior del país como por sus ramificaciones en el extranjero. Para ello acumula, procesa y sistematiza toda la información posible. Se vale de la ciencia y de la técnica, incluyendo sociología, psicología, psiquiatría; computación, cine, radio, fotografía. Trabaja a mediano y largo plazo, sin

¹⁴⁰ Entre los aspectos relevantes de la inteligencia del Estado se encuentran: descuidos operativos de los guerrilleros, delaciones de los miembros de la guerrilla capturados, visitas inesperadas de los propietarios/arrendadores a las casas rentadas, encuestas ciudadanas, censos demoscópicos, escrutinio de los contratos de arrendamiento, supervisión notarial de la documentación para cotejar lo falso de lo verdadero, montajes mediáticos del ejército, infiltración de agentes del estado en las estructuras guerrilleras, cooptación etc.

precipitarse ni buscar resultados inmediatos. Es sumamente paciente y minucioso. Equipos completos de cuadros de inteligencia se especializan en el estudio de cada organización revolucionaria, de las organizaciones populares y democráticas. Y en forma inversa proceden a golpearlas, sucesivamente. Antes de golpear construyen cuadros de conjunto, organigramas de la organización, ramificaciones. La posibilidad de su éxito se basa en el secreto, en la compartimentación. Se vale de infiltrados y traidores que hacen su trabajo con sigilo. Cuenta con el apoyo de los sectores empresariales, a través de los cuales efectúa censos, encuestas, guerra psicológica y propaganda. Planifica cuidadosamente cada golpe. Antes de operar prepara la desinformación respecto a las verdaderas causas del golpe correspondiente y respecto a sus verdaderos resultados. Centra sus operaciones en objetivos estratégicos. No golpea todo lo que conoce. Siempre deja un hilo conductor que le permita repetir posteriormente el ciclo de la destrucción. La fuente principal del enemigo son los errores de los revolucionarios.¹⁴¹

Para el caso de los núcleos urbanos del EGP que dirigió Payeras, hubo también una experiencia similar que los trastocó. Las debilidades tácticas y operativas del EGP -similares a las padecidas por ORPA- ocasionaron su rápida ubicación en la ciudad dando como resultado desastroso la ofensiva militar de los meses junio-julio de 1981. Prácticamente en un mes fue desarticulada la organización clandestina, lo que representó su casi total desaparición. La experiencia de Payeras en la ciudad forma parte de un inusual llamado de atención de un militante y dirigente que desea externar sus preocupaciones en torno al papel que las organizaciones revolucionarias han desempeñado en el transcurso de la guerra.

En el prólogo del texto, cuya primera reedición data de 1987, Payeras narra los motivos por los cuales él y otros más tomaron la decisión de escindirse de la dirección del EGP. La intolerancia política que comenzaba a adueñarse de la organización dejó poco margen de maniobra para que el proyecto revolucionario tomara un cauce distinto. Las contradicciones ideológicas -irresolubles desde el punto de vista del autor- que comenzaban a aflorar ocasionaron que "En enero de 1984, un agrupamiento de militantes rompimos con la Dirección Nacional del Ejército Guerrillero de los Pobres, la organización en la que, durante varios años, tuvimos el privilegio de servir al pueblo. Las razones que nos llevaron a delinear,

¹⁴¹ M. Payeras, *El trueno en la ciudad*, op.cit., pp. 86-87.

frente a estos camaradas, un proyecto revolucionario propio, abarcan cuestiones esenciales de la política y la guerra, de las masas y las armas, de la estrategia y la táctica [...] La intolerancia prevaleciente entonces en la dirección impidió construir juntos la alternativa y nos forzó a buscar nuestro propio camino".¹⁴²

El dogmatismo que cundía al interior del EGP -y en general de todo el movimiento armado¹⁴³- que se expresó en una cerrazón a discutir cualquier alternativa que se alejara de las armas ocasionó el surgimiento de distintas posiciones políticas a lo interno de la organización que se volvieron irreconciliables. La intolerancia y el sectarismo terminaron por descalificar infundadamente cualquier expresión que discrepara de las decisiones que tomaba la Dirección Nacional de esta organización armada.

Mario Payeras intentó con este último testimonio entrever la inviabilidad de continuar la lucha política sólo a través de la vía armada desligada de la dinámica social y los ritmos de la lucha política en la ciudad. Para reforzar el argumento el autor sostiene lo siguiente: "Transcurridas décadas de práctica, nosotros sostenemos que ni el modelo partidario tradicional ni el tipo de organización político-militar a través de los cuales hemos tratado de abrirle paso a la revolución en nuestro país, resultan instrumentos efectivos para la tarea [...] pues la organización revolucionaria que necesitamos nunca surgirá de manera espontánea [...] Hoy, con la experiencia acumulada, no volveríamos a actuar en la ciudad de la misma manera. Nuestra acción no puede preferenciar el despliegue de operaciones ejemplares, consideradas suficientes por ellas mismas para convocar al pueblo a la lucha revolucionaria, sustituyendo con ellas el trabajo hormiga, tenaz y anónimo casi siempre, que es preciso efectuar en el seno de las masas para proporcionarles el arsenal necesario.

¹⁴² *Ibíd.*, p. XIII-XIV.

¹⁴³ En una entrevista realizada en 2008 por el investigador Juan Duchesne Winter a Chiqui Ramírez, autora de *La guerra de los 36 años vista con ojos de mujer de izquierda*; la ex militante de las FAR se refiere al fenómeno de la mediocridad y el *comandantismo* derivado de una progresiva descomposición política que cundía en las filas de las FAR a mediados de los ochenta. Este fenómeno fue un común denominador en el movimiento armado guatemalteco según la visión y el testimonio de la entrevistada. Vicios de origen, militarismo a rajatabla sostenido por el autoritarismo y en general un dogmatismo es lo que se desprende de esta evaluación. Fue característica común en las guerrilleas guatemaltecas la renuencia a discutir políticamente la situación nacional y el curso de la guerra. Esta entrevista y la lectura política de Chiqui Ramírez sobre la insurgencia, alzan su voz en consonancia con lo que Mario Payeras exponía como el incipiente *balbuceo* que representó *El trueno en la ciudad* y la actitud crítica hacia la dirección política que estaba tomando la guerra. En Juan Duchesne Winter, *La guerrilla narrada: acción, acontecimiento, sujeto*. Colombia, Ediciones Callejón, 2010, pp. 199-260.

Ni es nuestro cometido asumir por cuenta propia, en nombre de quien ha de emanciparse a sí mismo, la tarea de ajustarle cuentas a los verdugos por la sangre derramada, reduciendo de hecho la gesta popular a una desigual lucha entre aparatos militares".¹⁴⁴

Su palabra pasó a segundo plano y no se le otorgó la atención que merecía. La unidad que se había logrado alcanzar en los años previos sería endeble al paso de los acontecimientos y la definición de las posiciones políticas, sumado a la intolerancia y a la falta de visión de la dirección, ocasionaron en el proceso revolucionario serias rupturas que impidieron su curso y la consecución de sus objetivos. Gran parte de lo que se alcanza a percibir en este crudo testimonio da cuenta de que la organización en la ciudad se enfrentó a muchas complicaciones operativas debido al descuido en que incurrieron los guerrilleros urbanos al no reforzar el trabajo ideológico con la población de la capital. Si bien la actitud represiva del Estado impedía abiertamente la plena realización del trabajo político y el ejercicio de los derechos sociales y humanos, como la expresión pública; otro tipo de actividad política -no necesariamente armada, como esboza Payeras- en la clandestinidad pudo contribuir en mayor medida al reforzamiento consciente de la situación nacional y así mismo al fomento de la discusión política al interior de la población.

Sin evaluar la relación de fuerzas de la guerrilla urbana, sin que mediara ningún tipo de discusión sobre la viabilidad de sostener la línea política-armada, el cerco militar del aparato estatal fue extendiéndose por toda la ciudad hasta reducir uno a uno los núcleos de las organizaciones armadas. Esto suscitó que la balanza política se inclinara en favor del gobierno militar y que la guerra desembocara en la contraofensiva estratégica de 1981 con *los rugidos del Balam* resonando en la capital.

¹⁴⁴ M. Payeras, *El trueno en la ciudad, op. cit*, p. XV



Los rugidos del Balam.¹⁴⁵

En suma, este segundo testimonio muestra una maduración real y menos subjetiva -como sí sucedió en *Los días de la selva*- de los planteamientos de Payeras en torno al curso de la guerra. La razón de este argumento estriba en el replanteamiento táctico que en este momento ya es tácito pero que Payeras aún no hace explícito. La maduración política que en este testimonio se manifiesta tiene por basamento la cruda experiencia de la guerrilla en la ciudad. La evolución del pensamiento político del autor denota un giro en la concepción política que predominó sobre todo la década del 70. *El trueno en la ciudad* es un planteamiento crítico hacia la táctica adoptada por el EGP, a la incapacidad para articular una línea política coherente con lo que sucedía en otros segmentos sociales más fincados en una lucha de masas, como ciertamente ocurría en la década del 70 e inicios de los 80. Por lo que la supuesta maduración política que una vez se expresó en la selva, que en su momento estuvo teñida de factores más subjetivos -hasta cierto punto de tipo idealistas- y suposiciones que daban a entender que la situación sería favorable para las fuerzas revolucionarias; es superada ahora por una evaluación de carácter más político de la situación concreta de las fuerzas y perspectivas en torno a la continuidad real de la guerra y el proyecto sostenido por el único recurso de las armas y los frentes guerrilleros.

¹⁴⁵ Así titula el autor uno los últimos capítulos de *El trueno en la ciudad*. Consulta de imagen en línea: <http://afrarodriguez.blogspot.mx/2015/09/ocelote-jaguar-balam-antonio-fco-rguez-a.html>

No obstante el viraje político que poco a poco tomaba fuerza en las ideas y práctica de Payeras, es importante no olvidar que él mismo fue un ferviente defensor de la línea política que impulsó la organización armada de la que formó parte. Lo interesante de este testimonio urbano es la incipiente crítica hacia lo que Payeras mismo representó en algún momento y que devino en un replanteamiento general de las concepciones acerca de la revolución guatemalteca y los métodos de ésta; dando por resultado una enriquecedora evolución del pensamiento político del autor que se materializaría en los ensayos políticos de *Los Fusiles de Octubre*.

Capítulo 4. Del testimonio *en sí* al testimonio *para sí*. Un balance hacia la rectificación política

Los días de la selva y *El trueno en la ciudad* son dos testimonios únicos de la etapa de la intensificación de la guerra que permiten un acercamiento crítico de la experiencia guerrillera del EGP en Guatemala. En el presente trabajo, se han estudiado ambos testimonios *en sí*, es decir, a través de la naturaleza de lo acontecido, transformado en textos testimoniales por Mario Payeras. Los textos resultan indiscutibles en su calidad de documento histórico cuya referencia nos notifica que “*algo ha ocurrido*”, como refiere Paul Ricoeur. Sin embargo, el estudio *en sí* de ambos textos tiene una limitante. Abordarlos sin penetrar en un estudio más amplio y conexo con otras realidades sociales de este proceso histórico guatemalteco; deviene en una limitación que se conforma con solo estudiar lo sucedido, excluyendo la posibilidad de hacer un examen crítico -modesto y adecuado para esta investigación- de los factores que constituyen esta experiencia testimonial.

Por ello es de suma importancia aventurarse al análisis crítico del movimiento armado guatemalteco, con especial énfasis en la experiencia narrada en los testimonios de Payeras. No está de más decir que este esfuerzo está dirigido a promover el debate político y el intercambio de ideas. Recorro a un enfoque crítico no para juzgar injustamente el pasado y las acciones de hombres y mujeres de un momento histórico hostil del que sólo ellos formaron parte. El objetivo fundamental radica en abordar críticamente la cuestión de la posición política -y sus respectivas concepciones- que impulsó una guerra revolucionaria en condiciones históricas adversas para dicho propósito. Principalmente para contribuir a comprender el porqué de dicha actuación; y por ende, tratar de explicarnos el problema del fenómeno de la violencia político-social en Guatemala en este periodo, como un problema que trasciende la mera actuación del Estado y gobierno militar. Por esta razón es indispensable observar y analizar éste problema como uno de mayor complejidad; donde ciertos segmentos de la sociedad guatemalteca optaron por impulsar la revolución social a través - y casi exclusivamente- del enfrentamiento entre desiguales aparatos militares.

Para salir al paso de la natural limitación que implica el estudio *en sí* de la obra testimonial de Mario Payeras, resulta necesario acudir a revisar otros segmentos de la realidad

guatemalteca, como el movimiento popular y sindical de este periodo; así como las conclusiones y la rectificación política que el autor de *Los días de la selva* y *El trueno en la ciudad* realiza en torno al desarrollo de la lucha armada en Guatemala.

Es importante abordar, aunque brevemente, la constitución histórica de *una* posición política de la que Mario Payeras formó parte activa. Recuérdese que desde el golpe militar de 1954, el Estado guatemalteco se organizó en torno al combate a la “amenaza” comunista. Las Fuerzas Armadas, de la mano de los sectores reaccionarios de la sociedad, se impusieron como agenda la liquidación de cualquier manifestación que tuviera “tufo” comunista para posteriormente perseguir cualquier oposición al régimen militar. La cúpula militar configuró un enemigo común y bajo el “estigma” del comunismo comenzaron a ser perseguidos, desaparecidos y asesinados, sindicalistas, profesionales, estudiantes, obreros, religiosos, campesinos, empleados públicos y hasta partidarios social demócratas de la oposición como Manuel Colom Argueta, alcalde de la ciudad de Guatemala de 1970 a 1974. En resumen: toda expresión disidente al régimen militar impuesto desde 1954 era vista y catalogada como potencialmente comunista y por lo tanto eliminada. En un clima represivo como éste, diversos sectores se convencieron de que la única alternativa para cambiar el estado de cosas era la lucha armada. Las movilizaciones de 1962, protagonizadas por los sectores más avanzados y la consiguiente represión bajo los gobiernos de Miguel Ydígoras (1958-1963) -con una junta militar que lo depuso de 1963 a 1966- y de Julio Cesar Méndez Montenegro (1966-1970), sentaron un precedente funesto en la vida política del país al incrementarse gradualmente los asesinatos y la persecución. La manifestación política quedó restringida y los derechos civiles suspendidos por constantes estados de excepción impuestos por la cúpula militar.

Dicha situación fue moldeando una práctica política cada vez más clandestina. Esto ocasionó que poco a poco se fuera gestando en el imaginario político de ciertos segmentos sociales la idea de que para poner fin a los abusos de gobiernos autoritarios y dictaduras militares sería necesario recurrir a la violencia revolucionaria expresada en la formación de guerrillas fundamentalmente rurales, que fueran liberando territorios y poco a poco ir extendiendo la guerra del campo a la ciudad. Este factor contribuyó a la formación de dicha

posición política: ante la violencia que ejercía la cúpula militar y las organizaciones paramilitares anticomunistas hubo una radicalización de ciertas organizaciones sociales.

En 1960, cuando tiene lugar la sublevación de oficiales y cadetes de la Escuela Politécnica - de donde provienen Turcios Lima y Yon Sosa- la iniciativa política de tomar las armas y combatir al Estado autoritario y corrupto nace precisamente de círculos militares oficiales inconformes con la conducción del Estado y el gradual signo de descomposición de las Fuerzas Armadas. Es decir, que la inflexión política inaugurada con este levantamiento de oficiales es producto de una inconformidad que tiene su epicentro en las Fuerzas Armadas, esqueleto fundamental del Estado guatemalteco. De ahí, hasta mediados de la década, la jefatura de este movimiento armado, con las FAR como referente nacional, estuvo en manos del joven teniente Luis Turcios Lima, hasta su muerte que propició la eventual desarticulación de esta organización armada. En su desarrollo logró conquistar ciertas bases sociales campesinas en el oriente del país (en los departamentos de Zacapa e Izabal principalmente). Considero que el apoyo que suscitó se debió principalmente a dos factores: 1) el elevado grado de participación y la efervescencia política en la sociedad que se desarrollaba en los sesentas hicieron más proclive a ésta generación a incorporarse a una lucha armada¹⁴⁶ y 2) la simpatía que despertaba Turcios Lima -el levantamiento de jóvenes oficiales rememoraba en amplio sentido la figura patriótica-militar del ex Ministro de Defensa y presidente Jacobo Árbenz-, su astucia como hombre de armas y la sencillez que lo caracterizó. Su política la construyó sobre una base de alianzas con otras fuerzas sociales como el Partido Guatemalteco del Trabajo con el que coordinó los esfuerzos para el sostenimiento de la guerrilla en la Sierra de las Minas. El componente indígena estuvo prácticamente ausente durante este ciclo. En un primer momento, esta política de alianzas respondía a la necesidad de encarar el aparato represivo del Estado. El primer ciclo de insurgencia se caracterizó por una relativa unidad política de las fuerzas de izquierda que

¹⁴⁶ Es importante mantener presente el hecho de que en 1959 había triunfado la heroica revolución cubana y su influencia, como proceso emancipatorio, inspiró a varias generaciones por todo el continente.

se aglutinaban en torno al fuerte liderazgo del comandante Turcios Lima.¹⁴⁷ Con su muerte, esa unidad se fue decantando y escindiendo en diversas tendencias políticas que llevaron a la ruptura de las FAR y el alejamiento del PGT dando por resultado la conformación de una gama de fuerzas políticas divididas pero que indistintamente consideraban la lucha armada como la única vía de transformación social.¹⁴⁸

A diferencia del primer ciclo insurgente, el segundo -que inicia con el enfrentamiento militar en las selvas del norte a mediados de los setenta- se caracterizó por ser promovido por los remanentes civiles del ciclo pasado pero principalmente por sectores de clase media y baja, entre estudiantes, profesionistas, obreros y campesinos simpatizantes así como la incorporación del indígena a la guerra revolucionaria. Durante este segundo ciclo predominó la idea de continuar y afianzar la guerra popular revolucionaria. A consideración de las organizaciones armadas, el estado de cosas permanecía invariable y resultaba necesario hacerle la guerra a un estado militar, cuyos crímenes políticos mantenían en vilo a la sociedad guatemalteca. Durante esta segunda etapa ya no hubo un liderazgo fuerte como el de Turcios Lima, pero existió una conducción distribuida en frentes guerrilleros que a su vez controlaban distintas organizaciones armadas con diferencias políticas relativas, pero sustancialmente consolidadas en la idea de la lucha armada.¹⁴⁹ Si bien existían diferencias programáticas para hacer la revolución, todas las organizaciones armadas coincidían con el objetivo central de incorporar al pueblo pobre a la guerra revolucionaria y tomar el poder una vez derrotado militarmente el ejército nacional.¹⁵⁰ Pasando al contexto

¹⁴⁷ Es importante distinguir los dos ciclos insurgentes en Guatemala. Ambos tienen una naturaleza primigenia diferente y por lo tanto constituyen dos experiencias históricas independientes. Mario Payeras desarrolló su labor militante y testimonial en el segundo ciclo.

¹⁴⁸ Cabe señalar que las organizaciones políticas se encontraban en una crisis de dirección para mediados de los sesenta. La candidatura de Julio César Méndez Montenegro para presidente en 1966, dividió a las FAR y al PGT, pues éste último se inclinó por apoyar al candidato civil del Partido Revolucionario y cesar las hostilidades de la guerrilla hacia el nuevo gobierno que se anunciaba como el Tercer Gobierno de la Revolución. El diferendo ocasionó el alejamiento entre ambas organizaciones.

¹⁴⁹ Las organizaciones armadas que protagonizaron la insurgencia guerrillera desde la década de los 70 hasta el acuerdo de paz de 1996 fueron: Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP; Organización Revolucionaria del Pueblo en Armas, ORPA; Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR, y el Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT, con su brazo armado llamado Fuerzas Armadas Revolucionarias. A partir de 1982 estas cuatro organizaciones confluyeron en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, URNG.

¹⁵⁰ Una diferencia de peso fue la concepción que privó en torno a la cuestión indígena. Cuando para el EGP resultaba fundamental la incorporación masiva de los indígenas a la guerra revolucionaria por ser este el sector social más numeroso demográficamente que funcionaba como la base de la producción agraria y por lo tanto

internacional es preciso señalar que las luchas anticoloniales y antiimperialistas que tenían lugar en diversas partes del mundo influyeron en los sectores más politizados de la sociedad guatemalteca para recurrir al camino de las armas. La victoria de la revolución cubana marcó a toda una generación política en el continente y puso de manifiesto la posibilidad de alcanzar el triunfo a través de esta forma de lucha. Las guerrillas guatemaltecas deben a la experiencia cubana, y particularmente al programa de lucha guerrillera de Ernesto Che Guevara, su principal impulso teórico-práctico. El testimonio de *Pasajes de la guerra revolucionaria* y el manual de *La guerra de guerrillas* fueron el "esquema" operativo que pusieron en práctica las organizaciones armadas en Guatemala, como el EGP. Sin embargo, sería incorrecto decir que la responsabilidad de lo sucedido con la guerrilla latinoamericana, se debió a la revolución cubana y a la exposición teórica y práctica de las ideas de uno de sus más destacados comandantes.¹⁵¹ Como ocurrió en muchos lados del continente, en Guatemala se intentó reproducir acriticamente una experiencia revolucionaria de una realidad totalmente dispar y trasladada hacia un esquema riguroso de actuación político-militar. Como consecuencia de estos dos factores, se fue delineando una concepción política que aspiró a mostrarse como una alternativa revolucionaria que orientó todos sus esfuerzos y práctica política hacia la realización de la guerra. Las cuatro organizaciones armadas que protagonizaron la lucha guerrillera en Guatemala consolidaron el *corpus* teórico-práctico de una misma tendencia política que veía la toma de las armas como el "verdadero" puntal de la revolución social. De 1962 en adelante, esta posición política, que irradió a amplios sectores de la población guatemalteca, actuaría invariablemente hasta el desgaste político con el que llegó a la firma de los acuerdos de paz de 1996.

del resto de la economía nacional; para el PGT la incorporación indígena al proceso revolucionario debía ser gradual en la medida en que se fueran eliminando las barreras ideológicas discriminatorias entre ladinos e indígenas explotados. Además el PGT observaba un inconveniente clave para esta incorporación, y es que las barreras lingüísticas y por lo tanto la distinción cultural entre muchas minorías indígenas serían un factor esencial para explicar la poca cohesión social entre el conglomerado indígena y por lo tanto una incorporación complicada y difícil al proceso revolucionario. Por esta razón el PGT le concedía un papel secundario a la cuestión indígena. Véase Partido Guatemalteco del Trabajo, *El camino de la revolución guatemalteca*, cuarto congreso del Partido Guatemalteco del Trabajo, 22 de diciembre de 1969, México, Ediciones de Cultura Popular, 1972.

¹⁵¹ Es sabido que en múltiples ocasiones se lanzaron acusaciones en contra del gobierno revolucionario cubano, aduciendo una presunta "exportación" de la subversión y la revolución hacia otros países latinoamericanos.

Esta tendencia política fue producto del desarrollo violento que adquirió el entorno político social de Guatemala. Pero también fue fruto de un convencimiento sobre una forma de lucha que no admitió crítica alguna. Empeñó todo en decretar primero la guerra y luego intentar hacerla con bases poco objetivas que le dieran viabilidad como proyecto táctico para derrotar a un Estado militar contrainsurgente bien organizado, superior militarmente y con claridad política de su actuar en defensa de los intereses de las clases dominantes.

A nivel de la discusión interna y en el contexto de la crisis de dirección de mediados de los sesenta, aunado a la ausencia física del comandante Turcios Lima; de las FAR se desprendió un documento básico llamado *Documento de Marzo*, polemizado años más tarde por el mismo Mario Payeras en *El trueno en la ciudad*. Este documento, cuya autoría se le atribuye a Rolando Morán¹⁵², hace un balance de la situación y perspectivas del movimiento revolucionario ante la debacle que propició la muerte de Turcios y la propia división de las organizaciones producto de diferencias políticas. Delinea además una política de la actuación que debían implementar las organizaciones armadas, para el caso de las FAR en ese momento, y que posteriormente el EGP hizo suya. A grandes rasgos define lo siguiente:

La gestación consciente de nuestra guerra y sus primeros inicios (terrorismo y sabotaje) tuvieron comienzo en la ciudad, en el seno de núcleos avanzados de la clase obrera, de intelectuales comunistas (estudiantes) y militares progresistas, que en su fusión dieron lugar, de manera desordenada, a los primeros planteamientos -aún en germen- sobre la guerra revolucionaria en nuestro país, y formaron los primeros grupos guerrilleros, a los que se unieron ya algunos campesinos. Pero la energía revolucionaria expresada en aquella fusión y en aquellos intentos de acción violenta en la ciudad, teniendo en cuenta las características históricas y la estructura económica de nuestra patria, no podía objetivamente desarrollarse en este escenario ni en el seno de las masas populares urbanas (obreros y capas medias). La ciudad no reúne las condiciones para el desarrollo de una fuerza militar popular en una situación adversa. Las masas trabajadoras ciudadanas, no obstante su relativo nivel de organización y conciencia, tienen en el crecimiento aparente y artificial de la ciudad, un margen mayor de facilidad y son presas inconscientes del reformismo, del economismo y del aburguesamiento ideológico: están, por eso mismo, menos preparadas para responder a las exigencias, privaciones y penalidades que una lucha larga,

¹⁵² Este era el nombre de guerra de Ricardo Ramírez de León, fundador y comandante en jefe del EGP. Miembro líder de la URNG en 1982.

cruenta e implacable requiere. En el campo no sólo se encuentran las condiciones materiales propicias para la sobrevivencia y desarrollo de las fuerzas revolucionarias en armas, sino que la población campesina constituye la fuente inagotable de energía para la revolución. Las masas determinantes para la producción nacional son precisamente las campesinas. En el transcurso de la guerra, en la medida en que las fuerzas guerrilleras vayan derrotando al enemigo, la economía y las relaciones sociales del régimen se descalabran, las ciudades se conmueven hasta sus cimientos. Las masas de trabajadores urbanos, al sufrir directamente las consecuencias, despiertan gradualmente de su sopor y a la vez se rebelan. Juegan entonces un papel activo en el desgaste y parálisis del aparato central enemigo y en el asalto final de su más fuerte fortaleza, juntamente con los destacamentos guerrilleros que la estarán penetrando ya. El ciclo del proceso activo de acción armada que empezó en la ciudad, que se desplazó, se desarrolló y se hizo invencible en el campo, se cierra con el derrumbe final del baluarte central de las fuerzas opresoras, la ciudad.¹⁵³

Estas orientaciones fueron la base teórica que el EGP ejecutó a partir de la reorganización de la guerrilla en la selva y la ciudad durante el segundo ciclo insurgente. Como puede verse en esta evaluación esquemática, se privilegiaba el campo sobre la ciudad aduciendo una mayor ventaja en las condiciones para desarrollar la guerra. Las *grandes previsiones* -como las llama Payeras- resultarían a la postre en una lectura equivocada. *El documento de marzo* constituye la base teórico-práctica de la posición política que representó el EGP y que influyó en su momento para desarrollar el esfuerzo guerrillero en el campo guatemalteco.

4.1 Otras expresiones políticas

Esta investigación se refiere a la constitución de una posición política muy particular representada en la guerrilla del EGP y que se expresa en los testimonios de Mario Payeras. No obstante, en el conjunto del movimiento social existía una diversidad de expresiones y movilizaciones que componían el cuadro de la vida política guatemalteca de los setentas.¹⁵⁴

¹⁵³ Centro Rolando Morán, Documento de Marzo, documento básico del Frente Guerrillero Edgar Ibarra (FGEI) de las FAR (marzo 7, 1967) en *Construyendo caminos. Tres documentos históricos de la guerrilla guatemalteca*, Guatemala, Editorial Serviprensa, 2008, pp. 44-45.

¹⁵⁴ Para esta parte de la investigación se consultó principalmente la siguiente fuente: Miguel Ángel Albizures, Edgar Ruano Naranjo, *¿Por qué ellas y ellos? En memoria de los mártires, desaparecidos y sobrevivientes del*

Es importante señalar que las guerrillas no fueron el único actor de la violenta escena en el país. El sector estudiantil guatemalteco comenzó con un importante activismo en las jornadas de protesta de marzo-abril de 1962, organizados en el Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado, (FUEGO). Durante el resto de la década y la siguiente, el sector estudiantil tuvo presencia y vida política principalmente bajo el cobijo de la Universidad de San Carlos de Guatemala, USAC. La histórica Asociación de Estudiantes Universitarios, AEU, actuaba como un referente nacional que mantuvo todo el tiempo una lucha abierta y pública contra los abusos del Estado como los estados de sitio, la represión política, los asesinatos, etc., además de sus propias reivindicaciones democrático-sociales para el entorno educativo en el país.



Frente Unido del Estudiantado Guatemalteco Organizado. Estudiantes en las jornadas de marzo-abril, 1962.¹⁵⁵

Pero no sólo el sector universitario era partícipe de las protestas públicas. La Coordinadora de Estudiantes de Educación Media (CEEM) movilizaba a los jóvenes de educación secundaria y bachilleres por igual. El Frente Nacional Magisterial (FNM) aglutinaba a un importante sector del magisterio en el país. No podemos olvidar tampoco las muestras de organización de los empleados administrativos -la figura del rector de la USAC en diversos momentos fue importante foco aglutinador de la disidencia universitaria- y trabajadores de los centros educativos en el país que confluían con los estudiantes en sus luchas. Durante los sesentas e inicios de los setentas el sector educativo guatemalteco se mantuvo en

movimiento sindical de Guatemala. Texto de consulta en línea : <http://www.odhag.org.gt/pdf/Movimiento%20sindical%20Guatemala.pdf>

¹⁵⁵ Consulta de imagen en línea: <https://www.timetoast.com/timelines/la-educacion-en-guatemala-1954-1970>

constante movilización -con momentos de auge y reflujo político- que igual participaba en marchas estudiantiles como en demostraciones obreras y populares.

En este contexto, el sector obrero fue también un actor de igual importancia y presencia a nivel nacional. Después del periodo revolucionario, que arrojó una elevada tasa de sindicalización y la garantía de derechos laborales amparados por un código del trabajo justo y novedoso para el movimiento obrero en Guatemala, comenzó el desmantelamiento del marco jurídico que protegió a los trabajadores, se inició un repliegue generalizado del movimiento obrero debido a la represión y disolución forzada de los sindicatos. A pesar de las debilidades intrínsecas de la clase obrera guatemalteca¹⁵⁶ así como el retroceso en la organización de los trabajadores -producto del acoso por parte de los organismos patronales y la anuencia de los gobiernos militares¹⁵⁷-, en la década de los setenta se experimentó una etapa de suma importancia para los trabajadores en general. El lento pero paulatino proceso de reorganización de los trabajadores en un sindicalismo cómodo para el Estado y los patrones, y posteriormente en uno con más independencia con respecto al control estatal y de orientación política de izquierda, fue dando paso a una reestructuración de los instrumentos sindicales y políticos que comenzaba a dar muestras de una efectividad en la consecución de reivindicaciones y demandas más sentidas para los trabajadores. Esta reestructuración hizo posible el surgimiento de luchas de distinto signo. Desde luchas

¹⁵⁶ Los investigadores y actores clave en la década del 70, Edgar Ruano Naranjo y Miguel Ángel Albizures, tratan el asunto de la clase obrera guatemalteca como un problema de carácter histórico que ha dificultado la consolidación de los obreros en una clase social bien estructurada y con un programa reivindicativo que articule la acción e ideología de la misma. Entre los argumentos más destacados está la dispersión geográfica de las empresas y los bajos índices de ocupación en fábricas y talleres -lo que hacía de la clase trabajadora una poco numerosa en relación a la población-; además la diversidad de actividades de pequeña industria y su bajo aporte a la economía. También los fenómenos migratorios que se presentan cuando miles de trabajadores agrícolas se desplazan hacia las costas y regiones productoras en ciertas épocas del año, hacen del mundo del trabajo guatemalteco uno en constante dinamismo y transformación. Véase M. Á. Albizures, E. Ruano Naranjo, *op. cit.*, pp. 3-20.

¹⁵⁷ Para el periodo 1954-1960 el sindicalismo presentaba signos de debilidad fruto del golpe militar de Castillo Armas. Entre diversas características podemos mencionar las siguientes:

A) Bajo nivel organizativo, expresado en términos de una baja tasa de sindicalización con respecto a la Población Económicamente Activa, PEA.

B) Proliferación de centrales sindicales, lo cual no significaba un aumento en la sindicalización, sino desunión y dispersión.

C) División del movimiento obrero en dos grandes vertientes, el sindicalismo de izquierda, débil organizativamente, perseguido y reprimido sistemáticamente; y un sindicalismo blanco, *tradeunionista*, igualmente disperso, que se agrupaba especialmente en sindicatos independientes. *Ibíd.*, p. 117.

reivindicativas de los trabajadores del Estado como de empleados públicos agrupados en el Comité de Emergencia de los Trabajadores del Estado, (CETE). En el CETE confluían empleados administrativos de las instituciones del Estado como el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social o los trabajadores organizados en el Sindicato Central de Trabajadores Municipales. Surgieron también luchas sindicales en industrias básicas como textiles, plásticos, empresas costureras, refresqueras (Coca Cola) así como en aceros, maquinas, herramientas y ferrocarriles entre otras. Estas luchas se relacionaron íntimamente con el aumento en el costo de la vida¹⁵⁸, buscaban conquistar derechos laborales como incrementos salariales, ampliación de prestaciones sociales, mayor seguridad social, jornadas laborales ajustadas a la legislación internacional, elaboración de nuevos pactos colectivos así como el legítimo derecho a libre sindicalización. Pero también se luchaba contra los abusos de la dictadura que imponía frecuentemente estados de sitio que limitaban seriamente los derechos políticos. Para ello, la clase trabajadora inauguró esta década un conjunto de acciones orientadas a conquistar sus demandas y a generar las condiciones que hicieran factible dicho propósito.

Muchas fueron las agrupaciones sindicales que tuvieron peso e influencia en diversos contingentes de trabajadores. Entre estas figuraban la Federación Autónoma Sindical de Guatemala, FASGUA, la Central Nacional de Trabajadores, CNT, la Federación de Trabajadores Unidos de la Industria Azucarera, FETULIA, entre otras. Cabe señalar que el espectro político de las agrupaciones sindicales variaba entre una y otra. Había unas más afines a las posturas socialdemócratas, otras que simpatizaban con las ideas del sindicalismo de izquierda, otras más con una relación "independiente" pero cercana a los partidos oficiales y por tanto al campo del gobierno. Sin embargo, en todas se expresaba una variedad de tendencias políticas con objetivos particulares, pero en general las unía un espíritu reivindicativo por elevar la calidad de vida de la clase trabajadora y que se

¹⁵⁸ La crisis económica mundial del petróleo de 1973 tuvo un impacto positivo y negativo para la economía guatemalteca. Los precios internacionales de las materias primas que se producían en el país (café, azúcar, plátano, tabaco, algodón) presenciaron un alza, lo cual se tradujo en mayores ingresos para la economía nacional. No obstante el breve periodo de bonanza; la recuperación gradual de la economía mundial regresó e incluso encareció los precios de estas materias primas a la baja ocasionado altos índices inflacionarios lo cual se reflejó en un incremento en el costo de la vida.

respetaran sus conquistas laborales y sociales. Estos referentes actuaron en la primera mitad de los setenta, cada uno por su lado, pero con resultados favorables a la organización y derechos de los trabajadores. Como muestra de este espíritu, en marzo de 1976 -un mes después del fatídico terremoto de febrero-, una diversidad de agrupaciones sindicales se dieron a la tarea de unificar esfuerzos y luchas para confluir en una organización capaz de representar a la mayor cantidad posible de sectores de trabajadores. Así fue que en un esfuerzo unitario se dio pie a la creación de un organismo amplio que se denominó Comité Nacional de Unidad Sindical, CNUS.

Este Comité se formó en un primer momento con las siguientes organizaciones sindicales:

- Federación Autónoma Sindical de Guatemala, FASGUA.
- Central Nacional de Trabajadores, CNT.
- Federación de Trabajadores Unidos de la Industria Azucarera, FETULIA.
- Federación Central de Trabajadores de Guatemala, FECETRAG.
- Federación Sindical de Empleados Bancarios, FESEB
- Sindicato Central de Trabajadores Municipales , SCTM
- Comité de Solidaridad con los Trabajadores de Coca Cola



El Comité Nacional de Unidad Sindical. Articulación popular.¹⁵⁹

El CNUS fue un organismo importantísimo para la organización de amplios sectores de trabajadores, pero sobre todo para la conquista de derechos laborales. El CNUS protagonizó, la mayor de las veces con éxito, la defensa de cientos de movilizaciones obreras en todo el país; para ello se valió de la solidaridad gremial que se estaba suscitando entre diversos sectores y recurrió a amplias movilizaciones sociales, paros escalonados en fábricas, grandes concentraciones sociales, huelgas, amparos legales y en general la lucha jurídica para desmontar la ilegalidad de las acciones patronales que afectaban la estabilidad laboral.¹⁶⁰ Al igual que el movimiento estudiantil, el sindicalismo emergente de 1970 actuó con plena disposición a defender pública y abiertamente los derechos de sus agremiados. En un periodo de diez años se registraron cientos de conflictos laborales que las agrupaciones sindicales enfrentaron de manera dispersa en un primer momento para devenir en una rica experiencia de unidad obrera y popular¹⁶¹.

En el campo popular también se habían ido desarrollando organizaciones de carácter popular como el Movimiento Nacional de Pobladores (MONAP) que de igual manera venían acrecentando la conciencia social en torno a los problemas locales y sociales y sobre todo a la necesidad de organizarse¹⁶². El terremoto de febrero de 1976 hizo visible la vulnerabilidad de los más necesitados y al mismo tiempo la inoperancia de las autoridades para satisfacer

¹⁵⁹ Consulta de imagen en línea: <http://noticiascomunicarte.blogspot.mx/2016/06/mario-lopez-larrave-vive-prohibido.html>

¹⁶⁰ Una muestra de los abusos cometidos por los dueños de fábricas y talleres se dio después del terremoto de febrero. Los empresarios aprovecharon la oportunidad de la tragedia para iniciar despidos injustificados, alegando la descompostura de maquinaria y daños a las instalaciones fabriles, y así debilitar a los incipientes sindicatos. Esta situación incentivó, desde las bases sindicales, la necesidad de organizarse y hacer frente a este tipo de prácticas anti obreras, dando como resultado la formación del CNUS. Véase M. Á. Albizures, E. Ruano Naranjo, *op. cit.*, p. 142.

¹⁶¹ Era común que en las manifestaciones obreras se presenciara ampliamente la solidaridad popular que hacía converger a estudiantes, pobladores, profesionales, campesinos e indígenas.

¹⁶² En *Política y conflicto armado en Guatemala* Víctor Gálvez señala como parte importante del "auge" del movimiento y las organizaciones populares a un trabajo político que trascendía el espectro de las guerrillas, destacando que "Por una parte, el trabajo organizativo de *Democracia Cristiana Guatemalteca* en cuanto a la promoción de las ligas campesinas y las organizaciones de pobladores (como el MONAP). A ello se añadió la actividad de la iglesia católica en las cooperativas, los catequistas, los delegados de "La Palabra" y el movimiento conocido como *Acción Católica*. Estas actividades estuvieron dirigidas a la formación de líderes locales, quienes se convertían en dirigentes de muchas organizaciones rurales de base". V. Gálvez Borrell, *op. cit.*, p. 92.

las necesidades más urgentes. El MONAP hizo posible la fundación de nuevos asentamientos habitacionales.

En el área rural, se llevó a cabo un importante contacto entre las localidades afectadas y una muy variada cantidad de organizaciones civiles que se volcaron a prestar auxilio y luego, aunque en menor medida, a trabajar en la reconstrucción. Muchísimos estudiantes universitarios salieron a las áreas afectadas y tomaron contacto con la población rural, algunos quizá por primera vez en su vida. El mayor legado de ésta aproximación fue que para todas las tareas se vio la necesidad de organizarse.¹⁶³

Es preciso señalar que en cada una de estas expresiones políticas del movimiento social coexistía una diversidad de posturas en torno a los problemas nacionales. Dentro del mismo movimiento obrero-sindical había posiciones encontradas que apuntaban a objetivos diferentes. En particular se puede ubicar una divergencia entre dos agrupaciones sindicales de la época: la CNT y FASGUA. Si bien la primera tenía más sindicatos agremiados, los investigadores la ubicaban como una central con fuerte influencia del EGP. A diferencia de la CNT que priorizaba la movilización obrera; FASGUA se ubicaba en una posición más paciente y moderada, que recurría en primer término a la lucha legal pero no renunciaba a la movilización y de igual forma mostraba una fuerte influencia obrera en el país.

Este rasgo que evoca la diferencia política da cuenta de una disputa ideológica para ganar la hegemonía en el sector obrero. Las fuerzas guerrilleras, en su rearticulación a mediados de los setentas, se esforzaron por cooptar estos esfuerzos que venían originándose en el movimiento popular en la ciudad. Con no pocos conflictos provocados por esta situación de disputa política, no obstante, las divergencias se dirimían sobre todo bajo el esfuerzo unitario y la práctica democrática del CNUS¹⁶⁴. Así sobrevivió el Comité Nacional. Avanzando en unidad protagonizó luchas obreras importantes y conquistas sociales con resultados

¹⁶³ M. Á. Albizures, E. Ruano Naranjo, *op. cit.*, p. 142.

¹⁶⁴ Al respecto Víctor Gálvez agrega que "un ejemplo de ello lo constituyeron las pugnas por el control del CNUS entre ellas las líneas afines a las FAR, el PGT o Democracia Cristiana, conflictos a los que se añadió, en 1980, el EGP, a través de los representantes del Comité de Unidad Campesina (CUC) en la central unitaria obrera. No obstante, también puede afirmarse que a pesar de este trabajo de acercamiento y penetración, muchas organizaciones populares, aunque próximas a las fuerzas guerrilleras, siguieron manteniendo su especificidad y autonomía, como consecuencia de la naturaleza de sus propias reivindicaciones (laborales, estudiantiles, campesinas, indígenas, etcétera) y de su deseo de independencia." V. Gálvez Borrell, *op. cit.*, p. 181.

favorables para los trabajadores. Sin embargo, el clima de preparación revolucionaria que fomentaban las organizaciones guerrilleras, de acuerdo a su concepción y postura política acerca del conflicto social guatemalteco, también propiciaba actos de propaganda armada en las ciudades que situaba a los gobiernos militares siempre a la ofensiva contra el movimiento social.

Las guerrillas trataban de influir en el sector obrero de manera directa, afectando en ciertos casos los procesos independientes de lucha de los trabajadores quienes pagaban la cuota represiva de las fuerzas de seguridad. Al respecto, un caso emblemático y documentado es el del conflicto en la empresa fabricante de plásticos *Helenoplast*. En febrero de 1977 los trabajadores emplazaban a los dueños de origen alemán a reconocer el sindicato en formación así como acceder a un pliego de peticiones. Ante la negativa del dueño de la empresa, y sus acciones hostiles hacia los obreros -se decidió impedir el acceso a la fábrica de los obreros que habían votado un día previo un paro de labores- suscitó que los trabajadores terminaran ocupando de hecho el establecimiento y deteniendo la producción. Ante la persistencia organizada de los trabajadores y la solidaridad que suscitaban de otros sectores afines al CNUS, los signos de aceptación a las demandas obreras parecían ya palpables, aproximándose a una salida negociada con los patrones. "Pero el 21 de marzo, cuando la empresa daba muestras de querer dialogar, un grupo de hombres desconocidos incendiaron el automóvil del gerente Dimitrakis. Los autores de este atentado se identificaron como miembros de una unidad del EGP, siendo esta una de sus primeras acciones públicas. Frente a estos hechos, la empresa volvió a cerrarse en su ánimo de diálogo."¹⁶⁵

Esto ocasionó que el 24 de marzo de dicho año la policía desalojara con lujo de violencia a los trabajadores de la empresa, dejando un saldo de 15 heridos y 21 detenidos. El CNUS se pronunció indirectamente a la acción de este comando armado y condenó "los oportunismos de derecha e izquierda". El CNUS se refirió a "los oportunistas infantiles de

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 163.

izquierda" que "con sus juegos pirotécnicos ponen en peligro a las organizaciones de los trabajadores, la seguridad física de sus dirigentes y el éxito de los conflictos laborales".¹⁶⁶

Bajo la lógica de preparar la guerra revolucionaria, las guerrillas buscaron polarizar aún más la distancia entre clase obrera y la burguesía, de forma que las contradicciones de la lucha de clases se agudizaran más y así ir generando las "condiciones objetivas" de incorporación del proletariado a la lucha armada. Sin embargo, esta práctica política distaba mucho de organizar realmente a los trabajadores o fomentar la conciencia e incentivar un espíritu de lucha con respecto a sus demandas sociales. Como en el caso de la finca del *Tigre de Ixcán*, los comandos guerrilleros actuaban al margen de los procesos sociales de los trabajadores de la ciudad. Al "imponerles" una dinámica de enfrentamiento más agudo -y por su puesto más débil en condiciones donde la organización sindical apenas tomaba forma- con el sector empresarial, se hacía más complejo y difícil el cuadro de la lucha social en Guatemala. La reacción del ejército y los grupos paramilitares se acentuaba y generalmente la represión se descargaba sobre el pueblo en general con un costo alto en persecución, encarcelamientos y pérdida de vidas.

El signo característico de la década era la presencia de un notable movimiento de masas en construcción que hizo confluir a diversos segmentos sociales y que además lograba importantes conquistas en el terreno económico para los trabajadores y así mismo propiciaba el fortalecimiento de organizaciones sociales y sindicales ya existentes. Esta experiencia de lucha también fortaleció la convicción de llevar a cabo la protesta social legítima. Incluso con un aparato militar al acecho, las manifestaciones públicas y particularmente la del día del trabajo habían vuelto a las calles con un arrastre popular que no tenía parangón en la historia *post-revolución*.

Este fue el contexto sociopolítico que permeó a amplios sectores sociales durante 1970. Los hechos posteriores a 1980 -cuando el Estado militar se dispuso a lanzar su ofensiva militar contra las guerrillas- propiciaron el gradual debilitamiento de las organizaciones sociales en todos los terrenos: estudiantil, obrero, pobladores, campesinos, indígenas. El Estado

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 164. Se cita la nota del 31/03/77 de Inforpress Centroamericana.

comenzaba a declarar la guerra a cualquier movilización disidente; sumergiéndolo con ello a toda una sociedad en un estado de enfrentamiento armado que significó la desarticulación forzada de los resquicios de organización de masas para dar pie al "exterminio de la subversión".

4.2 Construir la revolución, no decretarla

Cuando en 1981 el Estado militar lanza su ofensiva a gran escala -los meses críticos son relatados por Mario Payeras en *El trueno en la ciudad*- comienza la desarticulación generalizada de los frentes guerrilleros e inicia el periodo más negro para el pueblo guatemalteco, en particular del sector indígena, en el cual se habían apoyado las diferentes guerrillas, especialmente el EGP. Las matanzas a gran escala y la *tierra arrasada* como política de Estado, son puestas en práctica en el campo; en las ciudades, las manifestaciones son reprimidas violentamente. Mario Payeras testimonia la actuación del aparato guerrillero urbano y los pormenores de la derrota a la que fue orillado por las fuerzas militares del Estado, sin olvidar tampoco la responsabilidad derivada de la concepción política-armada que pusieron en marcha las organizaciones guerrilleras. Con estos elementos, la visión de Payeras sobre la viabilidad, y el posible triunfo de la lucha armada dio un giro. Luego de cinco años de serias derrotas en el campo militar era necesario un replanteamiento general. En un periodo relativamente corto, la fuerza de los hechos más un elevado grado de cerrazón y un fuerte sectarismo de la Dirección Nacional del EGP, que impedía la discusión política, motivarán la salida definitiva de Payeras de esta organización armada.

En una serie de ensayos elaborados a partir de 1985, poco después de su ruptura definitiva con la DN del EGP, Mario Payeras delinea lo que a su consideración constituye un balance crítico de la experiencia guerrillera de los setenta y ochenta. Son precisamente estos textos, de análisis histórico-político, los que dan mayor idea del desarrollo y los resultados de la posición político-armada que Payeras impulsó como actor central del movimiento armado, que se materializó en la selva y la ciudad con los reveses políticos y militares ya expuestos.

En términos generales las conclusiones a las que llega el autor, que brindan una claridad poco común en la escena guatemalteca de mediados de los ochenta, son las siguientes:

[...] a nivel de las ideas las causas de los reveses militares sufridos tienen una matriz: la concepción de lo militar no como desenlace de una lucha de clases existente a partir de la propia dinámica social, sino como factor que la engendra, la incuba y la desencadena, subestimando las implicaciones de hacerlo a partir de la forma más aguda de lucha.¹⁶⁷

Básicamente este planteamiento remite a la idea de que el factor militar, empujado por la guerra de guerrillas, generaría las condiciones objetivas y subjetivas que "hacían falta" en la sociedad para desencadenar la revolución social. Esta tesis es un fiel reflejo del pensamiento y la práctica *foquista* que dominó a todo el movimiento armado. Subestimando la dinámica social que se había ido configurando especialmente en la década del setenta, la guerrilla guatemalteca actuó de forma "mecánica". Los guerrilleros accionaron de acuerdo a una concepción política formada al calor de los hechos represivos en el interior del país -con el *Documento de marzo* como referente para la acción armada-, con la influencia del clima revolucionario que agitaba a la región hacia fines de la década como trasfondo. De esa forma, siguiendo el razonamiento de Payeras, interactuaban con la lucha de masas, tratando dicho fenómeno como un medio para derrotar militarmente al ejército y eventualmente tomar el poder. Pero, a decir de Payeras, para lograr conquistar el poder hace falta la formación de un ejército del pueblo y éste no podrá emanar de ninguna iniciativa que no sea la de la propia dinámica de la lucha social de masas. Por ello anota lo siguiente:

[...] el camino para construir esas fuerzas armadas no puede plantearse al margen de la lucha de clases y de su desarrollo concreto, siendo la fuerza militar revolucionaria resultado de la lucha de clases, su producto. Los pueblos en lucha no gestan fuerzas armadas en cualquier lugar y en cualquier momento del proceso histórico, pues los ejércitos populares son concentración máxima de energía social, uno de sus grandes productos en la lucha revolucionaria.¹⁶⁸

¹⁶⁷ M. Payeras, *Los fusiles de octubre*, op. cit., p. 107.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, p. 112.

Una tercera y última conclusión del autor es la correspondiente al ámbito continental, donde se encuentran semejanzas en los resultados políticos de la experiencia guerrillera.

A excepción de Cuba, Nicaragua y El Salvador -proceso en los cuales la acción militar es precedida por una acumulación política de fuerzas que reclama imprescindiblemente el desenlace armado-, los movimientos guerrilleros latinoamericanos, como una constante, han ignorado el vínculo esencial, la trabazón interna y el orden de precedencia en la lucha revolucionaria de lo político en relación a lo militar, no complementando ambos en la práctica y pretendiendo gestar las condiciones políticas por medio de la acción militar.¹⁶⁹

Estas tres ideas centrales apuntan a cuestionar, mediante la discusión política, una práctica anquilosada de pensar la política y la revolución guatemalteca. Con justeza, Mario Payeras nos remite a estudiar con otra lente, es decir, desde las principales transformaciones históricas que el país ha experimentado en el transcurso de su vida política. De esta forma, recuperando el repertorio histórico de las grandes movilizaciones de masas que devinieron en profundos cambios para la sociedad guatemalteca, Payeras pone el acento crítico en la conducción de una guerra revolucionaria que había incurrido en errores políticos, cuyas repercusiones no pudo haberlas previsto nadie.

El enfoque revolucionario de Payeras dio un giro de ciento ochenta grados, pues a diferencia de la práctica guerrillera que permeó gran parte de su militancia política y de sus principales ideas foquistas; resurge en sus planteamientos el hecho de que las grandes transformaciones de Guatemala sólo han sido posibles mediante insurrecciones de masas y no como producto de una supuesta y presuntuosa "vanguardia" aislada de la dinámica de la lucha social.¹⁷⁰ Para ello se vale de retomar las tres grandes transformaciones sociales del pueblo guatemalteco -la revolución liberal de 1871, el derrocamiento del dictador Estrada

¹⁶⁹ *Ibíd.*, p. 227.

¹⁷⁰ Es importante señalar que una vanguardia, efectivamente, se logró consolidar en cada una de las tres experiencias revolucionarias. Pero ello se debió no al voluntarismo de quienes se pudieron considerar los más avanzados, sino producto de la realidad social en sí y de sus procesos políticos que lograron reunir las condiciones suficientes que devinieron en la formación de una dirigencia reconocida por todos los sectores sociales progresistas así como los frentes de lucha organizados. Tal fue el caso del Partido Unionista en 1920, que en la acción de uno de sus más destacados dirigentes, el obrero Silverio Ortiz, se consiguió canalizar la energía social acumulada por tanto atropello cometido por el dictador Estrada Cabrera y forzar la salida del tirano.

Cabrera en 1920 y el fin del Ubiquismo en 1944- y se apoya en el análisis histórico de las condiciones que las hicieron posibles. Payeras señala una agudización de los problemas sociales, derivados de causas económicas y políticas; y por otra, una acumulación de descontento generalizado que logró articular en su momento a amplios conjuntos de clases divergentes pero con elevado sentimiento progresista y transformador que desembocó en un levantamiento armado de todo el pueblo. Sin embargo, no desestima el vigor con el que se lanzaron los revolucionarios en las guerrillas y el sacrificio de miles para emprender la transformación anhelada de la sociedad guatemalteca, brutalmente interrumpida por el golpe de Estado militar auspiciado por la CIA y el Departamento de Estado estadounidense. Este tremendo sacrificio motiva la nueva lectura política del autor, cuya idea central y definitoria que hereda es, indudablemente, que para hacer una revolución es necesario primero construirla y no decretarla, como se practicó durante muchos años en el seno de las organizaciones armadas. Este viraje representa la rectificación política que Mario Payeras hace explícito en *Los fusiles de octubre* y cuya experiencia testimonial, tratada anteriormente, es parte de la evolución de su pensamiento político.

Mario Payeras formula una síntesis política producto de una realidad socio-histórica que tuvo su desarrollo y desenlace en Guatemala. Independientemente de sus resultados, a través de los testimonios de Payeras, se abre la posibilidad de abordar el estudio histórico del movimiento guerrillero guatemalteco derivado de una práctica testimonial que funge como el refractario de una parcela de determinada realidad histórica.

Conclusiones

La descripción testimonial que Mario Payeras realizó del enfrentamiento armado, encierra una variedad de elementos para el análisis histórico del violento periodo que se enmarcó en el segundo ciclo de la insurgencia guatemalteca. Las huellas testimoniales que este intelectual revolucionario rescata, ilustran el pensamiento y la praxis de una posición política que intentó hacer la revolución en Guatemala con una base objetiva poco clara y desarrollada. Esta hipótesis contrastó con los testimonios del autor, quien públicamente suscribió el actuar político-militar del EGP; organización guerrillera que implementó acciones de propaganda armada de escaso vínculo con la dinámica de lucha social organizada que se desenvolvía principalmente en la capital del país en 1970.

Los días de la selva y El trueno en la ciudad figuran como una reconstrucción -desde la visión de Payeras- de lo vivido y experimentado en la selvas y montañas del noroeste guatemalteco así como en la capital. Payeras construye su narrativa con base en esta experiencia y no como algo nacido de la ficción; pero sí compone literariamente los relatos, donde la riqueza estética se compenetra con los aspectos sociales y políticos de la guerrilla y sus contactos con el pueblo pobre de Guatemala. En los testimonios se puede observar también el estado social en que se encontraban los habitantes de la selva y las condiciones de la vida moderna en la ciudad.

Mario Payeras, como creador de huellas testimoniales, resulta vital para el conocimiento de la práctica del EGP; pues su relación orgánica y directa con los hechos narrados en los textos, dotan de mayor sustancia y contenido a una realidad tratada desde el punto de vista de un intelectual, militante y sobre todo a un escritor inmerso en medio del conflicto armado interno; lo que hace de éste un actor central para la creación documental. Particularmente interesa la aproximación testimonial -y posterior balance- que hace Payeras para intentar comprender el cómo y el por qué de un proceso histórico importante para la historia guatemalteca.

Por otro lado, los relatos testimoniales del autor tuvieron la intención de incidir en la realidad política del momento; ambos textos abordaron autocríticamente los errores

cometidos por las organizaciones guerrilleras. Su objetivo documental no estaba destinado a la posteridad sino a provocar en el actuar inmediato las discusiones pertinentes que le dieran un giro a la complicada situación que se desarrollaba. La labor de Mario Payeras resulta importante pues asistimos a una de las primeras escrituras testimoniales del periodo estudiado y de quien fuera parte de la Dirección Nacional del EGP. Estos testimonios contienen una variada riqueza de distinto orden. Desde la calidad estética para hablar de la selva, los moradores, las acciones de la guerrilla y la grandilocuente naturaleza hasta el polo de la cruda crónica de las derrotas en la ciudad.

En este sentido, Mario Payeras actúa de acuerdo a su convicción como revolucionario y debe su obra a su país y pueblo. La guerra en Guatemala concitó la actuación en todos los frentes de batalla, desde el armado hasta el poético. La necesidad no sólo de pelear, fusil en mano, sino también de conformar culturalmente un repertorio de la vida y las relaciones sociales en el momento de la guerra hace de Payeras una figura, si no única, sí bien definida para la creación política y artística en el proceso de confrontación armada y de extrema violencia. La guerra revolucionaria en Guatemala, la política y las armas representan el lado de la moneda actuante del guerrillero; la palabra, el poema, la educación, el testimonio y la persuasión son el área por excelencia del artista, del creador.

A través del testimonio, Mario Payeras intentó poner en práctica una política de escritura y de discusión en el seno del movimiento armado. Payeras apostó por la idea de contribuir a crear el espacio propicio para el empuje de la cultura que fortaleciera los lazos sociales existentes en un escenario de guerra.

Es importante rescatar el cambio en la práctica testimonial del autor. La maduración política que salta después de las cruentas derrotas, forzada por los hechos mismos, nos muestra a nivel político las dificultades a las que se enfrentaron los revolucionarios para combatir a un Estado superior en términos militares. La inercia de una concepción política que sobrestimó el factor militar-guerrillero, que rayaba en el triunfalismo, y segregó a un segundo plano el aspecto político relacionado con las luchas sociales no armadas. El cambio

ideológico cuyo canal de transición lo compone la experiencia narrada en los testimonios es uno de los signos de mayor relevancia en un personaje como Payeras.

La transformación política reflejada en sus testimonios y que aborda críticamente en los ensayos *Los fusiles de octubre* son una rica fuente para repensar la historia reciente del país. No obstante los complejos resultados de intentar una guerra revolucionaria sin las condiciones para ello, la guerra de los treinta y seis años es una experiencia histórica de la que no se pueden omitir observaciones, análisis y críticas para repensar la historia reciente de Guatemala. Como bien lo expresó Payeras a mediados de la década de 1980: "No podemos tampoco dejar de valorar que es gracias a esos esfuerzos que hoy el movimiento revolucionario guatemalteco puede extraer conclusiones y colocarse en posibilidad de gestar un proyecto superior y más acorde a las necesidades de nuestra lucha".¹⁷¹ En otros términos, se trata de asumir las lecciones que la historia ofrece para aprender del pasado, aprovechando para ello el testimonio de una *fuentes viva* como lo fue Mario Payeras.

Su producción testimonial y participación política, lo convierten no sólo en una *fuentes viva*, sino también en un personaje central para el análisis de un fragmento de la realidad social guatemalteca. Los testimonios de Payeras son documentos de un alto valor estético y político que le imprimen a la realidad guatemalteca el sello distintivo de un actor central en su historia.

El uso de los testimonios de Mario Payeras, como forma de profundizar en la memoria de la realidad guatemalteca, resulta de una utilidad para el análisis. Es posible aproximarse a una problemática histórica vista desde el testimonio que apunta fundamentalmente a la cuestión del movimiento armado guatemalteco. Ambos textos son la manifestación de un tipo de actuación política que al paso de los años se convirtió en experiencia. Hoy son parte de la memoria del complejo cuadro de lucha social que se vivió en Guatemala. Desentrañar poco a poco sus realidades, plasmadas en distintitos tipos de documentos -orales, gráficos o escritos- es tarea pendiente para los estudios latinoamericanos. El testimonio en cuanto

¹⁷¹ M. Payeras, *Los fusiles de octubre*, op. cit., p. 113.

tal, es un recurso más cuya utilidad continúa impactando en la actualidad y posibilita engarzar el pasado reciente con nuestro acontecer actual.

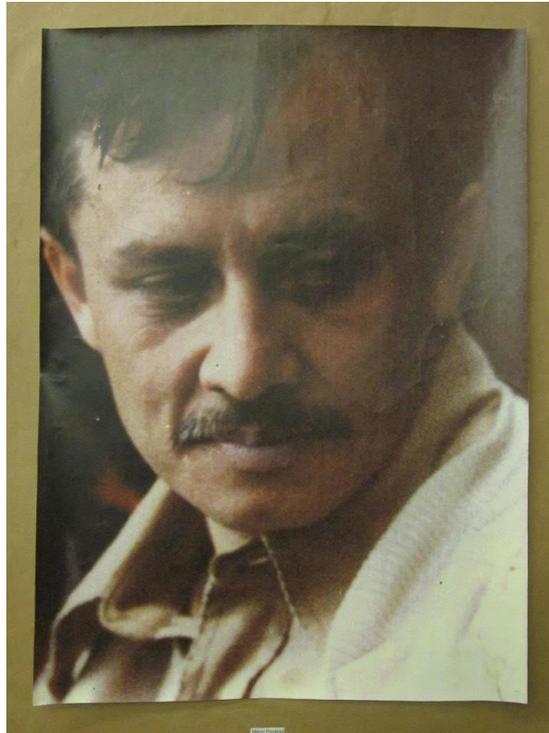
Estudiar la memoria vía el testimonio de un caso particular nos debe conducir a ensayar la crítica histórica con miras a aprender del pasado para corregir el presente y construir un futuro. Pero sobre todo el binomio testimonio-memoria busca generar una conexión orgánica con el pasado, en el que se cuestione, se indague, se repiense y así poder asimilar la experiencia histórica con una perspectiva crítica, como hiciera Mario Payeras respecto a su práctica política y a la organización guerrillera con la que hizo historia. Esta experiencia hilvanada a través de *Los días de la selva* y *El trueno en la ciudad* está acompañada de las reflexiones críticas plasmadas en *Los fusiles de octubre*; es la historia de la praxis político-narrativa del intelectual revolucionario Mario Payeras que devino en una importante rectificación política que invita a repensar la historia reciente de Guatemala.

Es por eso que la memoria no se ejerce en función de recordar por el simple hecho de no olvidar el pasado. La intención de no dejar en el olvido aquellos acontecimientos que han marcado a toda una generación social tiene un trasfondo de aprendizaje histórico. La necesidad de que la sociedad en su conjunto recuerde hechos que alteraron la vida en todos sus órdenes, va de la mano con la adopción de una actitud militante con el pasado. Esta actitud se diferencia con la visión que se conforma con sólo conocer el pasado para no entablar una relación orgánica con éste.

Es función de la memoria interactuar, aprender y transformar la realidad social que nos concierne por el simple hecho de ser herederos de una tradición histórica, nos guste o no. En esa medida la memoria trascenderá el plano estrictamente recordatorio para transformarse en una herramienta útil que nos acerque a nuestra historia; y en el acto, contribuyamos a enfrentar nuestra realidad social de manera consciente y con ello desterrar el olvido. Esta es, a consideración de quién esto escribe, una de las funciones sociales que podemos conferirle al testimonio y la memoria.

Para terminar es importante decir que la obra de Mario Payeras no sólo recoge la experiencia testimonial de la guerrilla, sino que está constituida por estudios de tipo

historiográficos, cuentos para niños, reflexiones filosóficas y ensayos políticos sobre la identidad y realidad guatemalteca así como una poética rica en contenido humanístico. Payeras es un intelectual sobresaliente en el campo de las letras y la política latinoamericana; un militante que se comprometió con la historia de su país y supo unir su visión política con sus preocupaciones estéticas. Su vida es, en ese sentido, el mejor testimonio de su trayectoria revolucionaria.



Mario Payeras.¹⁷²

¹⁷² Consulta de imagen en línea: <http://creaguatemala.blogspot.mx/2014/06/presentacion-del-libro-poemas-de-la.html>

Bibliografía

- Beverley John, *Testimonio: Sobre la política de la verdad*, trad. Irene Fenoglio y Rodrigo Mier, México, Bonilla Artigas Editores, 2010.
- _____, Anatomía del testimonio en *Revista de crítica literaria latinoamericana*. Año XIII, N° 25, Lima, 1er semestre de 1987.
- Barnet Miguel, *La fuente viva*, La Habana, Cuba, Casa Editora Abril, 2011.
- _____, *Biografía de un cimarrón*, México, Siglo XXI editores, sexta edición 1981, 1981.
- Brett Roddy, *Una guerra sin batallas: Del odio, la violencia y el miedo en el Ixcán y el Ixil, 1972-1983*, Guatemala, F&G Editores, 2007.
- Centro Rolando Morán, *Construyendo caminos. Tres documentos históricos de la guerrilla guatemalteca*, Guatemala, Editorial Serviprensa, 2008.
- Cofiño Manuel, *Acontecimiento y literatura* en Casa de las Américas, La Habana, Cuba, 13 (75): 99-103, nov-dic, 1972.
- Daltón Roque, *Miguel Mármod. Los sucesos de 1932 en El Salvador*, Colombia, Ocean Sur, primera edición, 2007.
- Falla Ricardo, *Masacres de la selva*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1992.
- Fonseca Elizabeth, *Centroamérica: su historia*, Costa Rica, Editorial UCR, 2013.
- Fonet Ambrosio, "El testimonio hispanoamericano: Orígenes y transfiguración de un género" en *El otro y sus signos*, Santiago de Cuba, Instituto Cubano del Libro, Editorial Oriente, 2008.
- Galich Manuel, *Para una definición del género testimonio* en Casa de las Américas, La Habana, 200 (1995).
- Gálvez Borrell Víctor, *Política y conflicto armado: cambios y crisis del régimen político en Guatemala (1954-1982)*, Guatemala, Editorial de Ciencias Sociales del Postgrado Centroamericano de Ciencias Sociales de FLACSO, 2008.

- Guevara de la Serna Ernesto, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, México, Serie Popular Era, segunda edición, 1972.
- _____, *La guerra de guerrillas*, Colombia, Editorial Ocean Sur, primera edición, 2006.
- Isabel Herrera José, Mangoché. *Impresiones de la guerra de independencia*, Cuba, Instituto del Libro Cubano, Editorial de Ciencias Sociales, 2005.
- Payeras Mario, *Los días de la Selva*, Guatemala, Editorial Piedra Santa, decimotercera edición, 2010.
- _____, *El trueno en la ciudad*, Guatemala, Ediciones del Pensativo, tercera edición, 2006.
- _____, *Los fusiles de octubre*, Guatemala, Ediciones del Pensativo, segunda edición, 2007.
- Prada Oropeza Renato, *El discurso-testimonio y otros ensayos*, México, Coordinación de Difusión Cultural, UNAM, 2011.
- Randall Margaret, *Todas estamos despiertas. Testimonios de la mujer nicaragüense hoy*, México, Siglo XXI editores, séptima edición, 1989.
- _____, *¿Qué es y cómo se hace un testimonio?* en Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, Año 18, No. 36, La Voz del Otro: Testimonio, Subalternidad y Verdad Narrativa, 1992.
- Partido Guatemalteco del Trabajo, *El camino de la revolución guatemalteca*, cuarto congreso del Partido Guatemalteco del Trabajo, 22 de diciembre de 1969, México, Ediciones de Cultura Popular, 1972.
- Ricoeur Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica, primera edición en francés, 2000, segunda reimpresión, 2013.
- Sánchez, A. M. A, *La ficción del testimonio*. México, Revista Iberoamericana, 56 (151), 1990.
- Santos Vargas José, *Diario de un comandante de la independencia americana 1814-1825*. Transcripción, introducción e índices de Gunnar Mendoza L., México, Editorial Siglo XXI, 1982.

- Schlesinger Stephen, Kinzer Stephen, *Fruta Amarga. La CIA en Guatemala*, México, Editorial Siglo XXI, 1982.
- Tischler Sergio, *Imagen y dialéctica. Mario Payeras y los interiores de una constelación revolucionaria*, Guatemala, F&G Editores, 2009.
- Vázquez Olivera M. Gabriela (Editora), *Rosa María. Una mujer en la guerrilla. Relatos de la insurgencia guatemalteca en los años sesenta*, México, CIALC-UNAM, Juan Pablos Editor, 2015.
- Viezzer Moema, *"Si me permiten hablar" testimonio de Domitila una mujer de las minas de Bolivia*, México, Siglo XXI editores, séptima edición, 1982.

Páginas web

- <http://raulfigueroasarti.blogspot.mx/2012/06/ejecucion-de-jose-luis-arenas-barrera.html>
- Albizures Miguel Ángel, Ruano Naranjo Edgar, *¿Por qué ellas y ellos? En memoria de los mártires, desaparecidos y sobrevivientes del movimiento sindical de Guatemala*.
 Texto en internet: <http://www.odhag.org.gt/pdf/Movimiento%20sindical%20Guatemala.pdf>, p. 3-20.

Imagen de portada

- Payeras Mario, *El mundo como flor y como invento*, México, Clement Editores, primera edición, 1987.